



El Viaje

Un juego del destino

Anibal Arias



El Viaje

Un Juego del Destino

Anibal Arias Mora

Dedicatoria

*A mis lectores. Quienes con sus comentarios me invitan
a continuar con esta aventura y alimentan mi inspiración.*

*“Muere lentamente quien evita una pasión, quien no arriesga lo cierto
por lo incierto para ir detrás de un sueño a un remolino de emociones,
justamente las que rescatan el brillo de los ojos, sonrisas de los bostezos,
corazones a los tropiezos y sentimientos”.*

Martha Medeiros.

ÍNDICE

PREFACIO	1
LOS PERSONAJES	3
EL VIAJE	5
LA LLAMADA.....	17
LA LLEGADA.....	25
LA CENA.....	29
LA VISITA	37
LA PRESENTACIÓN.....	43
LAS NOTICIAS.....	47
LA NOCHE.....	55
INSOMNIO	57
LA REUNIÓN	63
LA CITA	69
EL JUEGO DEL DESTINO	75
DESPERTAR	83
ANSIEDAD.....	91
LA DECISIÓN.....	95
INCERTIDUMBRE.....	99
LA ESPERA TERMINA	105
PENSAMIENTOS	113
ENCOMIENDA.....	117
SONREIR.....	123
LA ENTREGA.....	127

EL REGRESO.....	131
REENCUENTRO	135
CONFESIONES.....	141
SENTIMIENTOS.....	147
PRELUDIO	149
IDILIO.....	157

PREFACIO

Coincidencias en la vida, muchas.

Que valgan la pena vivir, pocas.

El momento justo ha llegado, ahora estamos aquí en la barra del bar, nada puede evitar esto que estoy sintiendo y que me llena completamente. Jamás imaginé que sucediera y mucho menos que alterara mis sentidos, tendré que controlarme para evitar perderme. Tengo que concentrarme en lo que ahora más deseo, aunque no sé si podré.

ANIBAL ARIAS MORA

LOS PERSONAJES

Regina Ezquerra, Directora de la Editorial más prestigiada de México. Incansable, emprendedora y considerada por muchos muy dura para los negocios, sin embargo es una mujer sensible, soñadora, atractiva, con un toque de seriedad y llena de ideas interesantes, lo cual le ha hecho merecer dicho puesto. Ahora interesada en adquirir el contrato más ambicioso de su carrera: lograr editar el próximo libro de Mr. Donson.

Mr. Donson, misterioso escritor Inglés, entrañable en sus publicaciones y de un gusto pasional, ambicioso, exigente y muy reservado. Interesado en publicar su nuevo libro fuera de la cuna Inglesa.

ANIBAL ARIAS MORA

EL VIAJE

Mucho se ha rumorado de ese próximo libro de Mr. Donson; pareciera que el divulgarlo tan precipitadamente ha venido a hacerlo aún más interesante y bueno era obvio que Regina Ezquerra estaría al pendiente de todos los detalles. Así que una vez que había obtenido el lugar y la fecha exacta en que Mr. Donson haría su arribo a la ciudad de Nueva York, no perdería oportunidad y sin dudar preparaba todo para su viaje.

4:30am, viernes. Sonaba el despertador a la hora programada, Regina sin precisión alguna intentaba detener el sonido que tan abruptamente la hacía despertar, aunque ella siempre tuvo la mala costumbre de hacer caso omiso; intentando recuperar el sueño unos minutos más, pero esta vez algo la obligaría a no continuar abrazada de su almohada.

—¡Mi vuelo! —gritaba agitada.

En un santiamén se levantaba y directo a la ducha de agua tibia para lograr concretar el despertar, posteriormente comenzaba la batalla por encontrar el que ponerse, era sorprendente la cantidad de ropa que albergaba un closet de Regina y bueno no solo la ropa, las bolsas, zapatos, accesorios, etc., así que bajo ese concepto se complicaban las cosas. Decidir era una lucha contra uno de sus grandes defectos: “la indecisión”. Al final optaba por vestir cómoda pero atractiva, oliendo delicioso y con maquillaje suave, lo propio para un viaje de seis horas. Vaya que la batalla fue

ardua, el desorden que dejaba en casa la intrigaba un poco pero no la detendría a dirigirse a su destino.

Un taxi la aguardaba y no demoraba en abordarlo. Sonriente comentaba al conductor su necesidad de llegar lo más pronto posible. Después de un trayecto de cuarenta minutos llegaba al aeropuerto y la sonrisa en su rostro expresaba conformidad por haber librado un obstáculo más.

Sentada en espera observaba el panel de vuelos que mostraba su destino: vuelo 567 American Airlines, México – Nueva York 10:00am, enseguida observa su reloj de mano corroborando la hora, de su enorme bolso extraía su boleto confirmando que todo estuviera en orden y con el justo a tiempo se levantaba e iniciaba ese andar tan peculiar que la caracteriza, la elegancia y el porte se hacían presentes en la sala, había expectativa de varios al verla desfilar con ese vestido corto y tacones que le hacían resaltar sus hermosas piernas. Regina sabía perfectamente de lo que era capaz de producir así que empapándose de ego dibujó nuevamente esa sonrisa en su rostro y con la mirada en alto se dirigió a la puerta que la llevaría a su vuelo.

Dentro del avión Regina se ponía cómoda, por supuesto en primera clase, un lujo que siempre se daba; de su enorme bolso sacaba su inseparable “teléfono móvil”, revisaba sus notas, correos y demás, siempre muy al pendiente de las noticias.

Su interés en particular era la noticia del Mr. Donson; Regina anteriormente había leído algunas publicaciones de él y siempre quedaba satisfecha, tanto que ahora no solo era la ambición de lograr editar para Mr. Donson si no también descubrir más de ese misterioso escritor. Algo le decía a

Regina que este viaje le daría respuestas de eso que la mantenía intrigada.

El vuelo resultó sin contratiempos y a la hora programada, Aeropuerto J.F. Kennedy 2:30pm, hora de Nueva York. Regina ahora solo quería huir del aeropuerto e instalarse lo antes posible en su hotel, tenía muchos planes pendientes. Al salir abordó un taxi, de esos tan característicos de Nueva York, amarillos con bandas a cuadros negras y por supuesto muy espaciosos, dignos de Regina. El tránsito era un tanto complicado y eso la obligó a ponerse cómoda en el gigantesco asiento trasero mientras observaba la majestuosidad de los rascacielos y la gran cantidad de publicidad que decora sus calles la mantenían distraída de su tan ambicioso objetivo.

Regina se había distanciado del amor por el arduo trabajo y por la gran responsabilidad que tenía en la Editorial; aunque el haber leído a Mr. Donson provocaba en ella esa sensación tan extraña de enamoramiento. Regina viajaba y se sumergía en esos textos que movían todos sus sentidos, irónicamente ahora tendría la oportunidad de conocer a ese culpable.

Al llegar al hotel, bajó del taxi y el botones muy atento se le acercó, tomó su maleta y la dirigió hacia la recepción en la cual mostró su reservación, en breve Regina se encontraba en su habitación, necesitaba instalarse y prepararse a revisar la propuesta hacia Mr. Donson.

El ¿que proponer? y el ¿cómo? era el arma secreta de Regina, tenía que convencer totalmente a Mr. Donson, pero sobre todo ella misma era la pieza importante para dicho objetivo ya que se había convertido en su “mayor admiradora”.

6:00pm. Se preparaba para tan esperado encuentro, la relajante ducha la mantenía muy a gusto con esa deliciosa sensación que producía el agua tibia al recorrer su cuerpo, sin embargo Regina sabía que no debía distraerse más, así que interrumpió tan exquisita sensación. Con una toalla enredada en el cuerpo y con otra sobre su cabello castaño danzaba descalza sobre la suave alfombra de la habitación, entre su maleta se descubría un hermoso vestido de noche rojo intenso, el matiz perfecto para la ocasión. En un vistazo sacaba una gran cantidad de artículos de su maleta, en pocos minutos tapizaba el tocador de accesorios para lucir más que bella. Al final todo tenía un objetivo y vaya que sí, Regina lucía hermosa como toda una dama y como toque maestro un hermoso collar con perlas cultivadas y aretes haciendo juego. ¡Increíble!, Regina no podría pasar desapercibida ante la mirada de cualquier persona que estuviera en el lugar.

La cita era esa misma noche a las 10:00pm en el centro de negocios del “Soho Grand Hotel” ubicado en West Broadway, uno de los más exclusivos y exóticos hoteles de Nueva York.

Regina ya lista, tomó su bolso de mano y elegantemente caminó por el pasillo de las habitaciones, abordó el elevador y en su interior: dos ejecutivos muy bien parecidos y otro par de sujetos a los que saludaba con una divina sonrisa. Allí se percató que las miradas la abordaban sólo a ella. Regina sentía que había logrado parte de su objetivo: ¡lucir hermosa!.

Al llegar al lobby se aproximó rápidamente a la salida principal evitando que alguien más le robara la oportunidad de abordar ese taxi que aguardaba ansioso el ocuparse. Sin más, ofrecía al chofer la tarjeta del lugar destino y avanzaron.

Regina estaba más cerca de ese momento tan esperado; su sonrisa reflejaba emoción y nerviosismo, observaba las luces de Nueva York y la inmensidad de esa ciudad, en el interior del auto sonaba una canción muy hermosa: “you make me feel brand new”.

—¡Hacía años que no escuchaba esa canción! —expresaba Regina.

El tintineante golpeteo de sus uñas sobre la ventanilla del auto marcaba el suave ritmo de la melodía. Todo parecía perfecto y en efecto Regina se sentía más que renovada.

El chofer alertaba a Regina de la próxima llegada al “Soho Grand Hotel” —al fin su destino frente a sus ojos—. Sacó de su bolso un billete de 50dlls y sin esperar cambio dio al chofer el mismo mostrando una sonrisa, bajó del taxi y se dirigió a la entrada principal.

—Que belleza de lugar, que magnitud de colores perfectamente bien combinados, los adornos, la delicadeza de la arquitectura, los cristales.

Regina estaba sorprendida y pensaba el ¿porque Mr. Donson habría elegido ese lugar para hacerse presente?, ¿algo tiene que ver?, ¿algo de aquí tiene que ser parte de su personalidad?. Regina estaba más interesada en descubrirlo.

Regina ubicaba el lugar del evento y en su reloj notaba que aún faltaba algo de tiempo para el inicio, así que se dirigió al bar de aquel lugar para distraerse y beber algo. Al entrar se acercó a la barra y sin titubear ordenaba un Martini Dulce, el barman sonriente y con gesto amable velozmente tomó su mezcladora y preparó tan refinada bebida, el toque final, una cereza en el fondo de la copa.

Regina seguía observando su alrededor, distraída estaba ante tanta belleza, el colorido, la variedad; al regresar la

mirada a su bebida percibió a un sujeto sentado próximo a ella y al tenerlo tan de cerca fue que la piel se le erizaba, Regina volteaba lentamente y quedaba muda al descubrirlo. Era un sujeto serio con pinta extranjera, moreno claro, cabello negro, portaba un traje negro, camisa blanca perfecta y corbata negra, –¡lucía muy atractivo!–, Regina le escuchaba pedir un escocés en las rocas y de pronto la mirada de aquel se dirigió hacia ella y con sonrisa en el rostro la saludaba.

–Buenas Noches, muy agradable la noche y el lugar ¿no es así? –preguntaba aquel sujeto.

Regina estaba cautivada con la voz que escuchaba.

–Sí, sí, muy hermoso el lugar –respondía.

–¿Asistirá al evento de esta noche? –preguntaba el sujeto.

–¿Se refiere a la presentación de Mr. Donson?, si, de hecho lo estoy esperando con ansiedad –afirmaba Regina.

–Noto que usted no es de aquí, su tono de voz la delata –comentaba el sujeto.

–Así es, vengo desde México en representación de mi empresa –sonriente comentaba Regina.

–Entonces supongo que usted es una de las posibles candidatas para publicar a...

–Sí, a Mr. Donson –completaba Regina.

La mirada de aquel sujeto recorría a Regina como estudiando cada trazo de su rostro; por un momento ella se sentía intimidada e inquieta por la inesperada compañía.

–¿Y qué tanto ha leído de Mr. Donson? –preguntaba aquel sujeto.

Regina tomó su bebida, delicadamente dio un trago, asintió con la cabeza y respondió:

–¡Demasiado diría yo!, considero muy apasionantes sus textos.

–¿Apasionantes?

–Sí, ¡apasionantes!, de hecho es uno de los motivos que me trajeron hasta aquí, hoy me interesa saber más de Mr. Donson, y por supuesto lograr editar su último libro, se que lograré mi objetivo –muy segura Regina.

–¿Y cómo es que esta tan segura de que logrará ese objetivo?

–Bueno ese es un secreto que no revelaré –respondía Regina.

Aquel sujeto sonreía ante lo que escuchaba y preguntaba nuevamente:

–¿Y cuál de sus libros considera más apasionante?

– “El Encuentro” –precisaba Regina.

–¡Vaya, muy buena elección!

–Sí, de hecho ese libro me cautivó –se sonrojaba Regina.

–Que descortés soy Miss, mi nombre es Richard, ¿y el suyo?

–Regina, Regina Ezquerra –respondía orgullosa.

Inexplicablemente un silencio interrumpía aquella charla, pareciera que escuchar el nombre de “Regina Ezquerra” le quitara el habla a Richard, su expresión denotaba sorpresa y su mirada era fija como intentando recordar algo, pero en breve reaccionaba, observaba su reloj y advertía a Regina que ya estaba próximo el evento.

Muy amablemente Richard ofrecía su mano a Regina para ayudarla a bajar del alto banco de la barra y con esa mirada tan fija comentaba:

—Regina es usted muy interesante, al igual que esta charla, le deseo la mejor de las suertes con Mr. Donson.

Richard se despedía de Regina dejando en la barra lo necesario para cubrir la cuenta y rápidamente se alejaba del bar. Regina aún no reaccionaba de esa inesperada compañía, algo la mantenía inquieta, pero en breve, decidía salir del bar y dirigirse al lugar del evento.

Entre tanta gente buscaba el lugar más apropiado para esperar la llegada de Mr. Donson. Regina logró colocarse hasta enfrente, justo en medio para captar lo mejor. En pocos minutos aquel lugar se abarrotó y cada uno tomó oportunamente un lugar. En los altavoces se escuchaba una voz que solicitaba silencio para que pudiera dar inicio el evento.

Regina un tanto distraída dibujaba en su pensamiento el rostro de aquel personaje que había conocido en el bar.

De momento las luces se atenuaron y la gente se preparaba para recibir a tan esperado anfitrión; de pronto, desde un costado del lugar hacia su aparición..., la gente impedía que Regina lograra distinguir a Mr. Donson, los saludos previos demoraban su arribo, pero en pocos minutos llegó al estrado, se posó frente al micrófono, sonriente agradecía el grato recibimiento y sin demora expresaba:

—Buenas noches a todos, un placer estar aquí, con esta agradable noche, en esta majestuosa ciudad, en este hermoso lugar y bien, como ya se había previsto, me es preciso presentarme, mi nombre es: Richard Donson.

Regina quedaba fría ante tal sorpresa; aquel sujeto que había estado con ella en el bar era precisamente a quien ella tanto ansiaba conocer, la piel se le erizó de nueva cuenta y la sorpresa no la dejaba reaccionar, lo tenía justamente enfrente y no cabía en ella una idea clara para poder entender lo que sucedía.

Mr. Donson revelaba su nombre, había incertidumbre en la sala y todos anhelaban saber de su próximo libro y de quien pudiera ser el que mereciera editarlo.

Después de unos instantes y de tan confusa idea, Regina reaccionaba intentando centrarse en su objetivo; algunos empezaban a balbucear sobre las propuestas.

Mr. Donson tomó asiento y en momentos observaba a Regina, con esa sonrisa que lo caracterizaba. Se escucharon algunas propuestas; ella escuchaba atenta –ya llegaría su oportunidad–, después de finalizar una serie de propuestas Mr. Donson señalaba a Regina y decía:

–Usted, ¿Regina verdad?

–Fría Regina Ezquerra–

–¿Me puede decir su propuesta? –sonriente Mr. Donson.

Después de un breve silencio, Regina inhaló y suavemente exhaló, se levanto de su asiento y comenzó a hablar –muy precisa ella–, inteligentemente argumentaba su propuesta. Mientras, Mr. Donson muy atento la observaba, casi sin parpadear.

Al final de la propuesta, Regina se atrevía a agregar un último comentario:

–... pero sobre todo mi interés en particular nace de la idea que uno se puede enamorar de alguna historia y en este caso yo me enamoré y reviví al leer sus historias.

Mr. Donson estaba emocionado con lo que Regina comentaba, quizás no lo expresaba, pero él bien sabía que aquella mujer con la que había charlado en el bar tenía mucho sentido en todo esto que él era; adicionalmente se extasiaba de su inteligencia y precisión al hablar, de su porte y de su atractivo, él también había sido cautivado.

Al terminar su propuesta y comentarios, Regina tomó asiento y Mr. Donson le otorgó un aplauso que le daba cierta alegría y seguridad.

Terminó la sesión, Mr. Donson amablemente se despidió de todos y comentó:

—Le haré llegar la noticia al más apto para editar mi libro junto con el nombre de la publicación que tengo lista, estén pendientes y disfruten de la recepción. ¡Buenas Noches!

Mr. Donson dejó el estrado y entre la gente que lo abordaba se fue perdiendo. Regina intentó ir tras de él pero no logró su cometido al perderlo de vista. Durante un rato permaneció en espera de encontrarse con él, pero su mirada se perdía de nuevo entre la gente.

De pronto un camarero del lugar tocaba su hombro y le ofrecía una tarjeta, con algo de duda la tomaba y la leía al momento, con letra muy estilizada estaba escrito:

—¿Le gustaría terminar la charla de hace un rato en el Bar?
—firmaba Richard.

Era inevitable ese escalofrío que recorría a Regina con esa noticia; sin pensarla y decidida se dirigió hacia el bar. Desde la entrada procuraba ubicar a Mr. Donson y en efecto él estaba sentado en la barra del lugar, Regina elegantemente como era su costumbre se aproximaba hacia él. Al instante Mr. Donson se percataba de su llegada y la recibía con una sonrisa. Ya los dos sentados intercambiaban breves miradas.

—¡Me encantó su propuesta!, ahora comprendo que todo lo que he escrito tiene mucho valor y más al saber que toque su corazón —expresaba Mr. Donson.

—Regina emocionada agradeció el comentario —sin duda, logró con sus textos más de lo que yo pude imaginar, anhelaba este momento de tenerlo frente a mí y hacérselo saber.

Mr. Donson suavemente se aproximó al oído de Regina y en voz muy baja le decía:

—Es usted la persona perfecta para publicar mi libro, la estaba esperando y la encontré, no esperaba que fuera hoy, quizás nada en mí estaba claro sino hasta este momento que la tengo aquí frente a mí.

Después de ese comentario, Mr. Donson lentamente se apartó, tomo su mano y mirándola a los ojos comentaba:

—Deseo enormemente volverme a encontrar con usted sabiendo que ahora será la responsable de hacer que mis textos vayan más allá de lo esperado, espere mis prontas noticias.

Mr. Donson con una seña advirtió al barman que se acercase a él, ordenaba un Martini dulce y enseguida expresaba:

—Disfrútelo tanto como yo he disfrutado de su compañía.

Mr. Donson le guiñó el ojo y se marchó dejando a Regina más que emocionada por tener las noticias más anticipadas de lo que ella hubiera esperado.

El barman aproximó a Regina el Martini, aún sorprendida tomó la copa y la bebió delicadamente. Se podría decir que Regina disfrutó el Martini tanto como el momento de su ya pronunciada victoria.

El camino de regreso a su hotel mantuvo a Regina en un silencio total pero en su rostro era inevitable esa sonrisa que le había propinado la noche, tanto que el chofer al percatarse hacía un breve comentario:

—Miss, pareciera que le han propuesto matrimonio, su sonrisa la delata.

—Regina sin titubear agregó —así es Mr. ahora estoy más que feliz.

Al domingo siguiente, con pase de abordar de regreso a México, con su enorme bolso, su cabello suelto, su traje sastre blanco fresco, sus tacones altos y su elegante andar nuevamente Regina entre los pasillos del aeropuerto dejaba inertes a quienes la miraban pasar.

El éxito la llevaba nuevamente de la mano y el grato sabor de boca de ese viaje le daba algo más que seguridad, le daba una nueva experiencia de haber vivido ese magnífico momento.

LA LLAMADA

7:50am, lunes. Se escucha el ruido de las sillas buscando una posición de confort, el de los dedos sobre los teclados, el zapateo sobre la duela del lugar, el golpeteo de las cucharas en las tazas de café y el balbuceo de algunos narrando su excitante fin de semana. Todos se preparaban para el inicio de una nueva jornada laboral, pero en particular Sofía Esteban la asistente de dirección se alistaba para ese día del cual aun no tenía una noticia certera, en ella había nerviosismo y premura por dejar todo listo para la llegada de Regina. En un instante un silencio invadía la oficina y solo se escuchaba un tacconeo firme y preciso; Regina Ezquerro hacia acto de presencia muy puntual como de costumbre, cabello recogido, saco y falda azul marino, blusa blanca, tacones negros y por supuesto ese aroma tan delicioso que despedía, al pasar dejaba a muchos más que satisfechos con el momento, los buenos días en cada lugar se hacían escuchar, una sonrisa placentera adornaba su rostro. Algunos en voz baja comentaban:

–¿Cómo le habrá ido?

–¡Luce hermosa!

–Seguramente bien, ve tan solo la sonrisa.

–Se me hace muy creída.

El suponer de muchos era precisamente la realidad, Regina había logrado su objetivo y por supuesto que tenía que demostrarlo.

Al llegar a su oficina, Regina saludaba a Sofía con un fuerte abrazo y en voz baja comentaba:

–¡Lo logramos!, publicaremos a Mr. Donson.

Con emoción en su rostro Sofía festejaba ese triunfo, sin hacer mucha bulla corría a preparar el capuchino que tan gustosamente Regina paladeaba cada mañana, a su regreso lo depositaba sobre el escritorio y comenzaba la lista de pendientes del día de hoy.

Regina agradecida daba un sorbete a su agradable bebida e iniciaba la travesía en su bolso para encontrar su “teléfono móvil”, sosteniéndolo en su mano advertía a Sofía de la situación:

–Mr. Donson puede llamar en cualquier momento, necesito que estés al pendiente no podemos hacerlo esperar, recuerda que los ingleses son muy quisquillosos en ese aspecto.

Fuera de la oficina de Regina, la gente se preguntaba acerca de lo que allí dentro sucedía, de nuevo las suposiciones se hacían escuchar:

–¡No creo que lo haya logrado!

–¿Sera atractivo Mr. Donson?

–Yo pienso que ha de ser viejo y amargado.

–Hay que envidia, ir y venir de Nueva York en un fin de semana.

–¿Nos habrá traído suvenires?

Al final a nadie le constaba lo sucedido, excepto a Sofía que al salir de la oficina era abordada por las miradas esperando que diera alguna razón. Sofía tan discreta como siempre se aproximaba a su escritorio, sutilmente se

acomodaba en su silla e iniciaba el movimiento de los dedos sobre el teclado ignorando tanta mirada indiscreta.

Después de media hora de incertidumbre Regina se hacía presente ante los curiosos y comentaba en voz alta:

–¡Atención por favor!, el fin de semana fue muy satisfactorio, logramos que Mr. Donson publique con nosotros así que les pido su colaboración para llevar a cabo este nuevo proyecto.

Los aplausos de algunos se hacían escuchar y la sonrisa de éxito se dibujaba en el rostro de Regina. Agradecía el gesto de sus colaboradores y en breve solicitaba a edición, producción, diseño y traducción. Sin demora alguna todos los nombrados se hicieron presentes en la sala de juntas, no había razón alguna para no iniciar al instante la planeación del proyecto. Después de una hora de junta, todos los participantes se dirigían a sus posiciones e iniciaban la labor.

Regina en su oficina observaba fijamente el monitor, revisaba sus correos y sus pendientes esperando la ansiada llamada.

De pronto precipitadamente Sofía alertaba a Regina.

–Llamada por la línea #1, Mr. Donson.

Un escalofrío recorría a Regina y la emoción la hacía casi brincar de su asiento, ya de pie, tomaba el teléfono y de su voz:

–Mr. Donson, que placer tan enorme tener noticias suyas.

–Regina Ezquerra, el placer es mío pero, Richard por favor, ¿supongo que ya estarás lista para iniciar las labores?

–Así es Mr. Donson, perdón Richard, ya estamos más que listos para comenzar.

—Excelente, ¿supongo que ya habrás revisado tu correo? —advertía Mr. Donson.

—En este momento estoy revisándolo y, sí, ya tengo aquí tu email.

—Ok Regina, te estoy enviando el número de guía postal con la cual recibirás el boceto de mi nueva publicación, ¡nada puede fallar!

—No Richard descuida, todo está bajo control.

De pronto la llamada transmitía ruido.

—Richard, Richard —gritaba Regina.

Se había perdido la llamada y Regina en un instante llamaba a Sofía y preguntaba:

—¿Tienes la llamada allí?

—No, no —negaba Sofía.

—Ok esperemos de nuevo a que nos llame —Regina con un gesto de conformidad.

El pasar del tiempo sin esa llamada tenía a Regina intrigada y, en ese preciso momento es que regresaba a su pensamiento aquel momento en el “Soho Grand Hotel”; la ironía del primer encuentro y el nerviosismo del segundo. Regina mordía sus labios y se perdía en su enorme silla con una sonrisa de satisfacción.

La llamada tan esperada no solo tenía a Regina nerviosa por el hecho del proyecto sino también porque había algo muy especial en él que la mantenía inquieta.

Durante la mañana no se volvieron a recibir noticias de Mr. Donson. Llegó la hora de comer, Regina salía de su oficina abrazada de su bolso, regalaba nuevamente a los allí

presentes su danzar tan elegante y dejaba el buen provecho en el oído de los que la miraban pasar.

La dieta obligaba a Regina a dirigirse al lugar de ensaladas conocido, ya estando allí, saludaba con una sonrisa a los comensales y abordaba el lugar más próximo, colocaba su bolso en la mesa y de nuevo el ritual en búsqueda de su “teléfono móvil”.

El camarero muy cordial se hacía presente y aproximaba a Regina el menú, ella lo negaba confirmando su ya acostumbrada decisión: “Ensalada con jamón de pavo y agua embotellada”. El camarero con gesto amable se alejaba anotando en su comanda la orden.

El movimiento de los dedos sobre el micro teclado del “teléfono móvil” de Regina era todo un espectáculo, danzaban los menús, los textos y las aplicaciones a una velocidad impresionante, era un arte el uso que daba Regina a aquel artefacto.

En la mente de Regina no dejaba de surgir la imagen de Mr. Donson, su porte, su simpleza al hablar, esa mirada tan penetrante y sonrisa que lo caracterizaban.

Regina ahora se preguntaba las razones de por qué Mr. Donson la habría elegido, sabía perfectamente que sus propuestas estaban bien fundadas, pero algo la tenía en duda, sobre todo el hecho de como recibió la noticia de su éxito.

La apetente ensalada llegaba a su mesa, iniciaba el piqueteo del tenedor sobre la misma, el percibir los sabores era la tarea a diaria de Regina al momento de comer, le gustaba identificar cada uno al masticarlos suavemente.

Había muchos detalles que Regina cuidaba a la perfección, desde vestir, seguido del caminar y hasta el comer, su perfeccionismo la posaba ante los hombres como

alguien muy interesante pero difícil o complicada. Muy pocos se atrevían a seducir a Regina, muy pocos lograban estremecerla con una charla, muy pocos, excepto Mr. Donson.

Regina no podía sacar de su mente ese momento, no se explicaba el cómo y el porqué de esa inesperada situación. Mas le valía a Regina apresurar la comida para seguir al pendiente de las noticias que le brindara la tarde, así que dio el último bocado, aproximó su botella de agua y dio un enorme trago.

Presurosa buscaba en su cartera un billete que cubría suficiente la comida y la propina. Regina jamás escatimo el dejar una muy buena propina, sabía que no solo dejaría parte de su economía sino también una sonrisa en la cara del camarero al percatarse de la grata sorpresa.

Ya en la oficina, solo se escuchaba el golpeteo incesante en el teclado, el atender pendientes y correos tenían entretenida a Regina, el tiempo avanzaba rápidamente y las noticias de Mr. Donson seguían esperando.

6:00pm. La gente en la Editorial iniciaba su tan ansiada actividad de apagar sus equipos, recoger sus cosas y marcharse, en unos instantes todo aquel lugar quedaba en silencio y al final del pasillo Regina en su oficina tenía dudas del por qué Mr. Donson no se había hecho escuchar de nueva cuenta al teléfono.

—¿Por qué se cortaría la llamada?, ¿Por qué no volvió a marcar? —angustiada Regina.

Ya con el inevitable fin de la jornada, Regina recogía sus cosas y salía de su oficina. Sofía como fiel empleada siempre esperaba a que Regina saliera primero y de nueva cuenta surgía un abrazo y una sonrisa.

—¡Que tengas una linda tarde Sofía, gracias por todo!

Sofía ya casi lista para también emprender la huída veía alejarse a Regina por el pasillo y de pronto sonaba el teléfono. Regina sin voltear se detenía justo antes de salir y escuchaba:

—Sí, aun esta aquí, claro permítame un instante por favor Mr. Donson.

Regina inerte y con ese escalofrío escuchaba como Sofía le gritaba:

—¡Mr. Donson Regina!

De inmediato se daba la vuelta y sin dudar se aproximaba al teléfono.

—¿Richard? —emocionada.

—Regina, ¿Cómo estás?, una disculpa por la llamada de la mañana, resulta que se interrumpió la señal por el vuelo.

—¿Vuelo?, ¿hacia dónde viajas Richard?, ¿a Inglaterra acaso?, por cierto, ¿a qué parte? —preguntaba Regina.

—Se escuchaba una risa —Muchas preguntas Regina, no, de hecho acabo de llegar a México y me preguntaba si ¿podríamos encontrarnos en algún sitio?

—Regina enmudeció por un instante —¿en México dices?, ¿cómo es eso?, ¿bromeas acaso?

—Esa risa nuevamente —No Regina, no bromeo, es en serio.

—¡Vaya que noticia! —sorprendida Regina— bueno me parece excelente, dime donde te veo.

—¿Te parece si nos vemos en una hora?, aquí en el aeropuerto —proponía Richard.

—Me parece muy bien —respondía Regina.

–Ok, esperaré ansiosamente, búscame en la Terminal 2, sala “E”, hasta entonces Regina.

Sin decir más, Richard finalizó la llamada. Sofía miraba a Regina como esperando algún comentario.

–¿Luzco bien Sofía?

–¡Excelente diría yo! –respondía Sofía.

–Bien gracias, no hay mucho tiempo, cuídate, hasta mañana –se despedía nuevamente.

Velozmente, Regina abandonaba la oficina y en su sonrisa la emoción al saber que iba a encontrarse con Mr. Donson.

LA LLEGADA

6:30pm, lunes. El tránsito en la ciudad de México resultaba agobiante y estresante para quién se atreviera a cruzar la ciudad de sur a oriente, sin embargo para Regina era un reto más del día a sabiendas que podría perder la razón en el intento, así que lo mejor era hacer ameno el camino con algo de música. En la guantera de su auto Regina almacenaba una gran variedad de CD'S musicales de distintos géneros, pero su mayor afición eran los de temas de películas de su preferencia, revisando unos cuantos encontraba aquel "Soundtrack" de la película "Pulp Fiction"; acción, pasión, adrenalina, la combinación perfecta para animar el camino a su destino.

El primer extracto de ese CD trasladaba a Regina a la escena en la que una pareja se preparaba para asaltar un restaurante de un pueblo muy tranquilo, el amor y la adrenalina eran el pretexto perfecto para iniciar su aventurado plan. Después de un beso pasional, sacaban sus armas y con majaderías advertían a los comensales del lugar: –esto es un asalto, si alguno de ustedes se llega a mover si quiera, lo asesinaremos–. Inmediatamente después de ese parlamento iniciaba "Misirlou" con el exquisito sonido de guitarra que daba inicio a la acción.

–¡Wow un poco de "surf", perfecto! –expresaba Regina.

El tema musical le brindaba la motivación necesaria para no desistir en el camino y ahora pareciera que ella fuera participe de alguna escena de persecución al hábilmente esquivar los autos.

Después de escuchar algunos extractos de ese “Soundtrack” y de la remembranza precisa de cada escena de esa película, Regina regresaba a la realidad y oportunamente tomaba una ruta más apropiada para llegar a su destino; bastaron algunos minutos para visualizar aquel señalamiento que advertía que el aeropuerto estaba cerca.

Efectivamente ya se encontraba en el circuito que mostraba la ruta “vuelos internacionales terminal 2”, sonriente por haber llegado sin contratiempos, lograba ubicar un espacio disponible para estacionarse, detenía el motor de su auto, tomaba su bolso del asiento contiguo, se echaba un vistazo en el retrovisor, sacaba el labial rojo carmín y matizaba sus hermosos labios.

–¡Perfecto! –sonriente Regina.

Con su elegante andar pero en este caso algo presuroso, Regina se deslizaba por los pasillos del aeropuerto esquivando a la gente en contra flujo y al mismo tiempo muy atenta observando cada rincón que a su paso dejaba.

“Sala E”, recordaba Regina, allí mismo detenía el paso y en su propio eje giraba lentamente procurando ubicar a Mr. Donson, después de unos minutos de búsqueda sin éxito, Regina cambiaba su semblante por el de preocupación y se preguntaba:

–¿Dónde estará Richard?

La preocupación invadía a Regina y de momento intentaba resignarse con el encuentro fallido de Mr. Donson, pero de repente a sus espaldas una voz masculina gritaba:

–Regina, Regina Ezquerra.

Aquella voz provocaba en Regina nuevamente ese escalofrío que recorría su cuerpo y aún dudosa de su oído se

daba vuelta lentamente y enfocaba entre la gente a quien esperaba ver. Ahora su semblante se transformaba y su hermosa sonrisa comenzaba a tomar forma en su rostro.

–¡Regina! –gritaba nuevamente Mr. Donson ya muy próximo a ella.

Regina levantaba su mano derecha advirtiendo de su ya enterada presencia.

Sin tiempo a nada más, Mr. Donson tomaba la mano de Regina, se inclinaba un poco y con un beso la sellaba. Regina fría por el hecho apenas lograba decir:

–Richard, Richard pensé que ya no te encontraría.

–Regina, gracias por venir, no podría haber salido de aquí sin tu ayuda así que confiaba en que llegarías.

–¿Tus maletas Richard? –preocupada Regina.

–Oh, solo esta pequeña, no necesito más, estaré un corto tiempo en tu país.

–¡Ok está bien! –relajada expresaba.

–¿Te parece si cenamos algo Richard?, conozco un lugar cerca.

–Bien Regina, la comida en el avión no fue del todo placentera –comentaba Mr. Donson.

Regina de inmediato inició la caminata hacia el estacionamiento y en ese momento él ofrecía su brazo para albergar el de ella. Un leve nerviosismo se alojaba en Regina y el paso de ambos se aligeraba mientras él la observaba en breves instantes.

La charla no se hacía esperar y el primer comentario de Regina se escuchaba:

–Jamás imaginé que vendrías tan pronto a México Richard, fue una sorpresa para mí tu noticia.

–A decir verdad también para mí fue sorpresa Regina, pero las decisiones cambian y heme aquí ahora.

Regina un tanto comprometida por la caminata del brazo de Mr. Donson preguntaba intrigada:

–¿Cambian las decisiones Richard?, ¿hay algo que deba saber?

–Nada de qué preocuparse Regina, solo que quiero estar aún más convencido de que tome una buena decisión.

El auto de Regina ya estaba a la vista y a su pesar por la confortable caminata se soltaba del brazo de él para sacar de su bolso las llaves. Presionaba a distancia el botón del mando del auto y el sonido de la alarma indicaba Mr. Donson la ruta que debía tomar.

Ya dentro del auto Regina comentaba:

–Richard, espero que te agrade el lugar que tengo pensado para cenar.

Con esa mirada tan penetrante y esa sonrisa Mr. Donson contestaba:

–Confiaré en tu exquisito gusto Regina.

Regina sonriente encendía su auto, posicionaba la reversa y antes de avanzar lo miraba y decía:

–Ok Richard, ya verás, ¡te sorprenderás!

Regina con pocos movimientos dirigía su auto hacia la posición perfecta para salir y aceleraba lentamente dejando atrás el aeropuerto y ahora con destino al lugar que a consideración de ella resultaría del gusto de Mr. Donson.

LA CENA

El haber propuesto ir a cenar a Mr. Donson, tenía a Regina inquieta ya que desconocía si en verdad lograría sorprenderlo.

Regina siempre tuvo una adicción por los cortes de carne, el placer de paladejar un buen corte le hacía pensar que pudiera ser buena opción, así que aprovecharía para romper un poco la dieta y darse un buen atracón.

En el auto aún sonaba la música de aquel Soundtrack; Mr. Donson observaba en momentos a Regina, ella un tanto distraída procurando avanzar ágilmente entre el tránsito, de pronto se percataba que él la observaba y sonriente le decía:

–Oh perdón Richard, me resulta complicado hablar al mismo tiempo que esquivo los autos.

–No te preocupes Regina, vengo sorprendido de tu habilidad para manejar.

–No demoraremos mucho Richard –aseguraba Regina.

–Descuida Regina, tengo todo el tiempo disponible –por lo menos hoy.

–¿Ah sí?, perfecto, de cualquier forma ya estamos a un paso.

La llegada al lugar elegido por Regina resultó más rápido de lo esperado, “El Rincón Argentino”. Sin más se aparcaron frente al mismo y el valet parking los recibía cordialmente; ambos bajaron del auto y Regina de nueva cuenta provocaba

un suspiro a quien amablemente le abría la puerta y es que Regina cautivaba a quién más no podía.

Mr. Donson elegantemente la esperaba y de nueva cuenta ofrecía su brazo, Regina con grata sonrisa lo tomaba y ambos caminaban hacia la entrada de aquel lugar.

—Dos personas por favor —advertía Regina a la hostess que los recibía.

El suave danzar de ambos levantaba interés entre los comensales, no faltaba quien interrumpiera su deliciosa comida para echar un vistazo a aquella pareja tan coordinada.

Al llegar a su mesa, Mr. Donson hábilmente se adelantaba y retiraba la silla de Regina, ella con voz suave y sonrisa elegante agradecía tan amable gesto, en breve Regina se acomodaba y él le aproximaba suavemente la silla, de inmediato él tomaba asiento frente a ella, echaba un vistazo al lugar y comentaba:

—Muy placentero lugar Regina, lo rustico de las paredes, lo alto del techo y las lámparas que cuelgan del mismo con elegantes formas, las mesas y sillas de madera, los adornos, en fin, ¡me agrada!.

Regina a gusto con su elección y cómodamente en su silla agradecía a Mr. Donson el comentario.

—Así es Richard, este lugar me encanta y me es grato saber que a ti también.

En un instante se hacía presente el camarero y con voz grave preguntaba:

—¿Desean tomar algo antes de ordenar?

—Algo de vino tinto Richard? —proponía Regina.

—Excelente opción Regina —respondía.

Sin premura Regina ordenaba un Cabernet Sauvignon, Mr. Donson no despegaba la vista de ella, su mirada la atrapaba y en momentos se sentía un tanto seducida. Ella también lo observaba y no podía negar que Mr. Donson lucía más que atractivo, su traje negro, su camisa vino con suaves líneas en gris. Regina entendía que Mr. Donson no era el típico informal y exótico, como es el común de los escritores, más bien pareciera un alto ejecutivo de alguna importante firma.

Regina estaba convencida que Mr. Donson le producía un nivel de atracción, se sentía muy bien a pesar del poco tiempo de convivir, lo sentía ya muy familiar, aunque también le agradaba saberse envidiada por muchas de ese lugar.

La botella de vino llegaba a la mesa y delicadamente se vertía en las copas, Mr. Donson tomaba la suya y ofrecía a Regina un brindis:

—Por el placer de conocerte Regina y estar aquí compartiendo este momento.

A la vez Regina levantaba su copa y agregaba:

—Por este nuevo proyecto, por el éxito que con él viene.

Mr. Donson satisfecho con el ofrecimiento de Regina, acercaba su copa, con movimientos suaves la agitaba, después la acercaba a su nariz, comenzaba percibir su aroma y en un instante comenzaba a beberla suavemente.

Regina suponía que Mr. Donson pudiera ser un buen conocedor de vinos por la forma en que se preparaba para beber de su copa, eso la tenía aún más interesada ya que ella también gustaba de hacer eso, disfrutar los aromas y sabores.

De nueva cuenta el camarero se hacía presente y preguntaba si estaban listos para ordenar, a lo cual Regina afirmaba que si y preguntaba:

—¿Un buen corte de carne Richard?

Mr. Donson gustoso aceptaba la propuesta y le daba a Regina la prioridad de elegir.

—Bien, tráigame por favor —saboreándose— un Bife de chorizo termino 3/4.

Mr. Donson señalaba al camarero que desearía otro igual. Ahora coincidían los gustos y Regina estaba satisfecha de que las cosas marcharan como ella esperaba.

—Y bien Richard, ¿puedo saber del porque de tu viaje tan inesperado a México?

—Claro Regina, es importante que tengas todos los detalles del porque de mi visita.

Mr. Donson se acomodaba en su silla, posicionaba sus antebrazos sobre la mesa y comentaba:

—Regina, como te habrás dado cuenta no soy una persona convencional, soy muy estricto conmigo mismo y también me gusta saber en dónde estoy parado, en este caso necesitaba saber más de a quien le encomendaría la labor de publicar mi nuevo libro, me encanta estar al tanto de los detalles por más mínimos que sean. Mi regreso a Londres podía esperar un día más.

—¿Un día más? —sorprendida Regina.

—En efecto, apenas tengo el tiempo justo para mañana hacerte una visita en tu Editorial y así poder irme con una mejor idea de lo que este proyecto será para ustedes y para mí por supuesto, pero preferiría que todo esto lo habláramos mañana y que de momento disfrutemos este momento.

–¡Perfecto Richard!, entiendo y bueno pues, ¡disfrutemos!

Enseguida algo de charla se suscitó, principalmente comentarios sobre el vuelo y sus contratiempos. Después de unos breves momentos se aproximaba la cena.

El aroma de lo que llegaba a la mesa era muy placentero, Regina sabía perfectamente que rompería su ya permanente dieta pero ante esa oportunidad de disfrutar de ese corte tan exquisito había la posibilidad de sacrificarse un poco.

La cena se prolongó unas horas más debido a la charla que tan amena se iba desarrollando. Se habló de todo un poco, incluso de algunos gustos personales como la adicción de Regina por los cortes de carne. Hubo risas que provocaron la atención de varios a tan agradable charla, también existieron momentos de total silencio, en los que sólo las miradas se encontraban entre Regina y Mr. Donson.

Aquella charla produjo en Regina una enorme satisfacción al estar compartiendo con quién en muchas ocasiones la hubiese cautivado con sus textos, por momentos olvidó todo a su alrededor y disfrutó cada instante.

Sin haber medido el tiempo, Regina observaba la hora en su reloj y de inmediato advertía:

–El tiempo ha avanzado considerablemente Richard, son las 9:45pm –preocupada Regina.

Mr. Donson asentaba observando de igual forma su Reloj.

–¡El tiempo justo Regina! –sonreía.

–Es tiempo de que nos retiremos, mañana será un día importante y necesitamos descansar –agregaba Regina.

Regina solicitaba la cuenta al camarero, en breve aquel llegaba y la ofrecía en la mesa, Regina presurosa buscaba en su bolso su cartera mientras que Mr. Donson se adelantaba y

proporcionaba al camarero unos dólares que sacaba de su cartera.

Regina apenada comentaba que ella quería invitar la cena y Mr. Donson agregaba:

—Regina, ya has hecho mucho al ir a encontrarme al aeropuerto y proponerme esta deliciosa cena y qué decir de la grata compañía.

Sonrojada Regina aceptaba y volvía a introducir su cartera en el bolso.

La noche era fresca y Mr. Donson cobijaba a Regina con su saco mientras esperaban el auto.

—¡Gracias Richard!

—¿Ya tienes dónde hospedarte?

—En efecto Regina, tengo reservación muy cerca al aeropuerto.

—Ok te llevo entonces —afirmaba Regina.

El camino hacia donde se hospedaría Mr. Donson ya era muy tranquilo, el horario permitía que avanzaran sin problemas y la llegada les llevó pocos minutos.

Ya estando fuera del Hotel, Regina detenía su auto, ambos bajaban, él se aproximaba a ella, ya estando muy cerca agradecía el momento, tomaba su mano y sin más la sellaba con ese galante beso.

—Mañana tendrás noticias más —comentaba Mr. Donson.

—Regina sorprendida y apenada —es cierto, que cabeza la mía, ¿quieres que venga por ti?

—No Regina —expresaba— yo llegaré, descuida.

Mr. Donson, se aproximaba a la puerta del auto de Regina, abría la puerta y aguardaba a que ella abordara.

Regina dentro del auto bajaba el vidrio y sonriente comentaba:

—Fue una noche muy agradable, bienvenido y mañana estaremos pendientes de tu llegada a la Editorial, ¡Buenas noches!

El auto comenzaba a avanzar y Regina a través del retrovisor se percataba de que Mr. Donson seguía allí parado esperando a que ella se perdiera en el trayecto. Regina se sentía satisfecha del éxito de la cena, de la charla tan amena y en su mente dibujaba a un Mr. Donson diferente al que ella hubiera imaginado.

Regina ahora tenía que prepararse para el siguiente día, el cual podría resultar un tanto más complicado porque implicaría asuntos propios del proyecto.

Las luces del auto de Regina se iban perdiendo en la distancia mientras avanzaba sobre el asfalto en aquella noche de lunes en la ciudad de México.

ANIBAL ARIAS MORA

LA VISITA

5:30am, martes. El despertador sonaba precipitadamente, sin embargo Regina solo dormitaba, cosa extraña en ella ya que siempre padeció el resistirse ante el sonido de aquel artefacto, sin embargo ahora fue sencillo detener el despertador sin necesitar agregar 5 ó 10 minutos más a la espera de levantarse.

Sin más, Regina se levantaba y directo a la ducha, la tibia agua que recorría su cuerpo le permitía relajarse y en su pensamiento únicamente la imagen de Mr. Donson, ella podía recordar con exactitud cada momento de esos tan inesperados encuentros.

Ahora es que ella recordaba aquel libro de Mr. Donson que tanto la cautivo: “El Encuentro”. Había sido una experiencia muy grata esa lectura, todo ese relato tan preciso que la tenía extasiada y sumergida letra a letra, párrafo a párrafo, sin ganas de detenerse. Todo ese cúmulo de pensamientos y sentimientos hizo que Regina se convirtiera en una inevitable admiradora de lo que Mr. Donson escribía.

Nunca tuvo una idea concreta de cómo sería él, ni física ni emocionalmente, siempre creyó que al ser tan misterioso pudiera haber sido alguien que ocultara lo más profundo de si en sus textos, alguien quien al no mostrarse públicamente quizás tuviera un padecer interno.

Muchas veces Regina se preguntó si llegaría el día en que ella pudiera saber algo más de Mr. Donson, pero lo que

nunca imaginó fue todo lo que en un lapso de cuatro días le traería de él.

Regina aún desconocía mucho de Mr. Donson, pero lo que en esa cena había logrado descubrir era algo de tristeza en sus ojos. Regina siempre tuvo un instinto muy bien desarrollado, ella podía percibir la tristeza a través de los ojos o al menos eso creía.

—Quizás tanta inspiración, tanta pasión por intentar plasmar detalle a detalle cada instante que se va desarrollando en sus textos tenga que ver con su tristeza.

La ducha había sido grata y relajante pero había dejado en Regina ahora esa pregunta:

—¿Qué tanto esconde Richard?

El tiempo avanzaba y ella sabía que debía apresurarse para estar a tiempo en la Editorial, había que trabajar arduamente el día de hoy y sobre todo por la pronunciada visita de Mr. Donson. Así que como siempre se posaba frente a su enorme closet y empezaba la batalla contra la indecisión del que ponerse.

—¡Ay Regina, Regina! —se decía así misma moviendo la cabeza y sonreía.

Después de la batalla que como siempre la ganaba el buen gusto, la coordinación de colores, falda y saco negro, blusa blanca con volantes y un detalle especial, un collar con piedras negras, largo y abundante.

7:45am, martes. Ya en su oficina, algo anticipada al horario de labores se disponía a revisar sus pendientes, su correo y realizaba algunas notas importantes para la junta del día.

Siendo las 8:00am, todo mundo en su lugar; se escuchaba el ruido ambiental de la gente preparándose para la jornada.

Sofía, entraba a la oficina de Regina y con libreta en mano anotaba algunos de los pendientes a su cargo, con cierta curiosidad se atrevía a preguntar:

–¿Cómo te fue ayer Regina?, ¿te encontraste con Mr. Donson?

Regina sin voltear a ver a Sofía respondía:

–Sí, si lo vi, todo salió perfecto y bueno necesito que me ayudes a tener todo listo porque no debe demorar en llegar.

–¿Vendrá? –sorprendida Sofía preguntaba.

–Sí Sofía, ¡Mr. Donson vendrá!

Sin más preguntas y apresurada, Sofía salía de la oficina de Regina y comenzaba su labor.

Al paso de una media hora Regina se preguntaba si Mr. Donson hubiera tenido algún importuno con la diferencia de horario y pensaba:

–¡Qué extraño!, siendo inglés supondría que estaría puntual a nuestra cita –intrigada.

El tiempo avanzaba y Regina comenzaba a preocuparse más, levantaba el teléfono y llamaba a Sofía.

–Sofía, ¿alguna noticia de Mr. Donson?

–No Regina, cualquier cosa te la haría saber en el momento.

–Ok gracias –colgaba el teléfono.

Pasada una hora más, Regina podía percibirse de la presencia de un mensajero frente a Sofía, de inmediato se levantaba de su silla y salía a enterarse.

—Firme aquí por favor —solicitaba el mensajero.

En un instante entregaba el paquete y se retiraba velozmente.

Había llegado un paquete proveniente de Nueva York con destinatario: México, D.F. y a nombre de Regina Ezquerra.

Regina no demoraba, tomaba el paquete y directo a su oficina se disponía a abrirlo cuidadosamente. Dentro del mismo se encontraba el nuevo libro de Mr. Donson y una carta dirigida a ella.

Un tanto temblorosa, Regina tomaba asiento y abría aquella carta, en ella descubría la tipografía perfecta y estilizada de Mr. Donson en donde se leía:

—Regina, afirmo que encontré a la persona idónea para llevar este proyecto a la cúspide, confío en tu capacidad y buen juicio. Agradezco mucho tu gran interés y profesionalismo.

—En esta última publicación no solo expreso un nuevo relato, sino que también expreso mi sentir más puro y sus acontecimientos que a mi juicio consideré más importantes. En este caso le he titulado: “La Despedida”.

—Regina, como último párrafo me permito expresarte mi enorme deseo del éxito y a consecuencia tu satisfacción personal, no siempre tuve la capacidad de confiar en las personas pero ahora tú has venido a llenar ese espacio.

Con agradecimiento como final, firmaba: Mr. Donson.

Regina más que sorprendida y confundida se preguntaba el porqué de esa carta, de pronto comenzaba a revisar lo restante del paquete y en su interior los textos de ese libro tan esperado, la sorpresa era aún más grande, de inmediato salía desaforada de su oficina y solicitaba a Sofía que se

comunicara al hotel para preguntar por Mr. Donson, pero solo recibió la noticia que él había partido por la madrugada.

Después de unas cuantas llamadas Sofía entraba a la oficina de Regina y le advertía que no había logrado noticias de Mr. Donson. El tiempo avanzaba y nada de él, de inmediato Regina hablaba al aeropuerto y comenzaba a preguntar sobre vuelos a Londres, fechas, horarios e información de pasajeros, en este caso de Mr. Donson y no tuvo éxito, no había noticias certeras de él.

La mañana y la tarde solo fueron de llamadas, de espera y de esperanza de noticias de Mr. Donson, por un momento Regina se sentía muy molesta por lo acontecido; cansada tomó asiento y con la mano en la mejilla miraba fijamente el título de aquel libro: “La Despedida”. Regina lo tomaba y comenzaba a leer cuidadosamente, en la cuarta página decía:

—La vida me dio muchas oportunidades y gracias a ellas logré descubrirme a mí mismo al relatar cada sentimiento desde el fondo de mi corazón. A los lectores que tan cordialmente me recibían en sus pensamientos con mis relatos, agradezco infinitamente el tiempo dedicado, espero haber tocado su corazón.

—Ahora detengo el tiempo y el espacio con: “La Despedida”, no más importante que mis anteriores publicaciones pero si la más entrañable y la última de mi haber.

—Como una mención, me es propio recomendarles la expresión total de sus sentidos, sin reservas, esa es la única forma de saberse vivo.

Regina, con la mirada nublada al leer esos párrafos confirmaba mucho de lo que suponía sobre Mr. Donson.

—Su mirada firme pero triste, el porqué de sus entrañables historias y ahora su despedida—. A ciencia cierta Regina no sabía si volvería a saber de él, pero todo lo descubierto le indicaba que no.

El tiempo transcurrió inevitablemente, Regina continuaba día a día la lectura de aquel libro y prácticamente se sumergía en el sin poder detenerse un instante ante lo que su mente iba construyendo en la imaginación.

8:30am, 3 meses después. En la editorial había expectativas de la gente, en la sala de juntas se estaba cocinando la noticia, de pronto se abrían las puertas y aparecía Regina como siempre, despampanante, con una sonrisa impresionante y ante las miradas de todos en voz alta decía:

—Señores, lo logramos, todo está listo para la presentación de... —seguido de un silencio.

En sus manos podía percibirse un libro, ella lo miraba fijamente, lo levantaba y sonriente nombraba:

—“La Despedida”, Autor: Richard Donson.

LA PRESENTACIÓN

No hay plazo que no se cumpla, todo estaba listo para presentar el esperado libro de Mr. Donson. El lugar: Un elegante hotel al sur de la ciudad.

Regina muy al pendiente de todos los detalles del evento figuraba en cada espacio de aquel lugar. La noche era fresca y comenzaban a hacerse presentes los invitados: distintos personajes importantes, medios de comunicación y reporteros de diferentes partes del mundo.

La mayor noticia era ahora la del último libro de Mr. Donson, que había tomado fuerza desde su misteriosa desaparición.

Muchos afirmaban que Mr. Donson había muerto en Inglaterra, otros que pudiera haberse establecido en Nueva York, la gran mayoría tenía una opinión muy vaga, incluso Regina quien no tenía noticias de él desde aquel último encuentro.

La labor realizada por Regina y su equipo en ese ambicioso proyecto fue titánica, no hubo un día en el que ella no repasara cada párrafo de aquella historia, sin embargo no todo fue tan glorioso, en ella se sembró un sentimiento inexplicable y quizás hasta doloroso al ser ella la primera en descubrir lo escrito por Mr. Donson, algunas veces sus ojos se llenaron de lagrimas, otras la sonrisa tierna se dibujaba en su rostro, Regina ahora era parte de esa historia.

El momento justo llegó, el público atento y en el estrado Regina, portando un hermoso vestido de noche azul turquesa, brillaba como buena anfitriona.

El silencio se hizo presente, se escuchaba el golpeteo de sus dedos sobre el micrófono corroborando que el audio fuera correcto. La voz de aquella mujer que luchó por sus sueños se hacía escuchar ante los allí presentes.

Comenzaba su discurso, en él hablaba del esfuerzo en conjunto, de la satisfacción que había dejado este proyecto y por supuesto, lo lamentable de la desaparición de Mr. Donson. También hubo agradecimientos, entre otras cosas. Al final Regina mostraba el libro ante los presentes, lo hojeaba hasta encontrar la página que deseaba compartir y leía:

—Me es propio recomendarles la expresión total de sus sentidos sin reservas, esa es la única forma de saberse vivo.

Regina levantaba la mirada y agregaba:

—El libro: "La Despedida", Autor: Richard Donson.

Enseguida los aplausos se hicieron escuchar, Regina se sentía orgullosa del éxito obtenido y sobre todo de haber superado las expectativas, incluso de las que hubiera tenido Mr. Donson.

En un instante fue abordada por reporteros, con preguntas relacionadas con Mr. Donson, otras con su éxito personal, etc. Era tanta la gente a su alrededor que Regina difícilmente podía concentrarse, de pronto un joven se acercaba demasiado a ella y sin voz alguna depositaba en su mano una tarjeta escrita en papel de opalina, sorprendida y sin darle tiempo a preguntar al joven que velozmente se alejaba, sujetó con sus dos manos aquella tarjeta y leía en silencio:

—El éxito en ti es una virtud natural Regina, agradezco tu gran esfuerzo y aplaudo tu logro.

No fue necesario que aquella tarjeta llevara firma alguna, Regina lograba reconocer aquella tipografía perfectamente estilizada. Con cierta sorpresa exclamaba: —¡Richard!—

El escalofrío que ahora la recorría, superaba los anteriormente sentidos al tener noticias de él.

Inmediatamente separaba la vista de aquella tarjeta y comenzaba a buscar desesperadamente entre la gente el rostro de aquel personaje que esperaba encontrar.

Un nudo en la garganta la invadía y le cortaba la respiración cuando a lo lejos un hombre vestido de negro con cabello y barba crecidos la observaba fijamente y sublimemente le sonreía.

—¡Esa mirada! —exclamaba Regina.

La gente se amontonaba evitando que Regina ubicara nuevamente aquel rostro, cuando se dio la oportunidad de escapar, Regina avanza hacia la entrada del lugar, luego avanzó hasta el lobby y en su mirada solo reflejaba la incertidumbre del fallido encuentro.

Regina detuvo la búsqueda, parada allí en el lobby del hotel y en voz baja repetía:

—¡Richard, Richard!

Existía cierta incertidumbre al descubrir de quien provenía esa tarjeta, sin embargo en breve sonreía como señal de tranquilidad al tener de nueva cuenta noticias de la persona que más esperaba en esa gran noche.

A lo lejos, sin ser percibido, alguien observa a Regina Ezquerra, orgulloso de aquella implacable y hermosa mujer

Autor: Anibal Arias Mora

que logró sus sueños y forjó su éxito a base de su incansable espíritu.

ANIBAL ARIAS MORA

LAS NOTICIAS

6:00pm. En la Editorial, Regina se alistaba para un evento social que se llevaría a cabo en el “Lago del Bosque”, ella siempre procuraba asistir a dichos eventos para fortalecer las relaciones con gente importante y con nuevos proyectos.

Después de recibir una llamada, Sofía Esteban se hacía presente en la oficina de Regina y comentaba:

—Regina alguien te llama, dice que es personal y no quiso dar muchos detalles, ¿la tomas?

Regina pensativa solo demoró unos segundos y afirmó.

—Sí Sofía, pásame la llamada.

Sonaba el timbre de su teléfono y con esa expresión de duda en el rostro, levantaba el auricular y contestaba:

—¡Hola buenas tardes!, Regina Ezquerra a sus órdenes, ¿en qué puedo servirle?

Se escuchó un silencio y de nueva cuenta:

—Hola, Hola, ¿me escucha? —preguntaba Regina.

Se escuchó una voz masculina con acento extranjero.

—Hola Regina buenas tardes permítome presentarme, habla Jack Holmes, me atrevo a llamarte porque creí conveniente el que pudiéramos encontrarnos para hablar de...

—¿De qué? —interrumpía Regina.

—¡Oh bien!, de Richard Donson —contestaba Jack.

Fría Regina al escuchar ese nombre, era algo que no esperaba y por supuesto que no imaginaba después de haber transcurrido ya un mes después de aquella presentación del libro de Mr. Donson. Algo incrédula por el hecho, preguntaba de nuevo:

—¿Richard has dicho?

—Así es Regina, Richard —respondía Jack—, tengo algo que compartirte que quizás sea importante para ti, es por eso mi llamada y me gustaría verte cuanto antes.

—¡Sí! —animosa Regina.

—Supongo que asistirás al evento en el “Lago del Bosque”? —preguntaba Jack.

—Sí, ¿cómo sabes? —sorprendida—, claro que asistiré —respondía Regina.

—Bien entonces te veo allá —concretaba Jack.

—Pero, ¿cómo te reconoceré? —con intriga preguntaba Regina.

—Yo me haré presente en el momento pertinente Regina. Ok falta poco para el evento, ¡buenas tardes!, hasta entonces —se despedía Jack.

Regina quedó congelada con la noticia y con tres intrigas: una, las noticias provenientes de Mr. Donson, dos, el descubrir ¿quién era Jack Holmes? y tres, ¿qué era eso que él quería compartirle?.

Presurosa Regina se preparaba para la huída, recordando a Sofía el que tendría que acompañarla a dicho evento.

—¡Sofía hoy no me dejes por favor!, necesito que vayas conmigo al evento.

Sofía siempre dispuesta, confirmaba su apoyo.

El trayecto al evento en una tarde de martes en la ciudad de México era un total desafío, la ruta más óptima para llegar dependía de la suerte, sin embargo Regina siempre optimista alistaba la música perfecta para disfrutar el incierto camino.

–¿Algo de Beach Boys? –proponía a Sofía.

Sofía muy de acuerdo asentaba con la cabeza.

En el auto comenzaba a sonar una increíble canción, de las favoritas de Regina: “Wouldn’t it be nice”, el volumen aumentaba considerablemente, el viento que entraba por la ventana del auto refrescaba su rostro y se lograba apreciar su hermosa sonrisa al saber que algo nuevo le aguardaba en aquel lugar.

Regina siempre demostraba interés hacia los asuntos personales de Sofía, procurando no ser entrometida.

–¿Y qué hay de nuevo en tu vida Sofía?, que dice tu novio, ¿Pablo verdad?

Sofía sorprendida por la pregunta de Regina contestaba:

–Muy bien Regina, todo perfecto creo que he encontrado a una muy buena persona en Pablo, coincidimos en muchas cosas y siempre reímos y nos divertimos mucho.

–Ya te lo merecías Sofía, eres una muy linda persona – agregaba Regina.

–¿Y tu Regina?, ¿qué dice el amor en tu vida? – preguntaba Sofía.

Un suspiro emergía del pecho de Regina, seguido de una respuesta:

–He vivido enamorada de mi trabajo, de lo que hago y no sé si la persona perfecta este aguardándome en algún lugar, no sé cuando pueda suceder pero creo que puedo esperar un

poco más, no me gusta precipitar las cosas, ¡ya llegará! – sonriente Regina.

–¿Qué hay de Mr. Donson Regina? –preguntaba nuevamente Sofía.

De nuevo otro suspiro se albergaba en el pecho de Regina.

–¡Mr. Donson! –expresaba–, bueno debo confesar que es alguien muy importante en mi vida, con su aparición tan repentina y su también inesperada huída, no me permití definir un sentimiento concreto hacia él; lo que sí puedo decirte, es que me encantaría tener sus noticias nuevamente.

Después de un considerable trayecto de cuarenta minutos, de buena música y de una agradable charla con Sofía, entre un millar de árboles o más, se vislumbraba el “Lago del Bosque”. La presencia de varios ya se notaba en las afueras del mismo, desde la ventanilla del auto, Regina lograba ubicar a varios conocidos del medio.

Al bajar del auto, Regina muy hermosa y elegante, esta vez con un traje sastre rosa y blusa blanca, zapatillas altas y con su andar tan peculiar lograba la atención de varios, sobre todo por su ya tan nombrado éxito en la pasada presentación del libro de Mr. Donson.

No faltaba quien le extendiera la mano para saludarla e incluso algunas miradas de envidia la rosaban al pasar, su sonrisa muy marcada y su mirada firme hacia la entrada de aquel lugar, en el que algo y alguien la esperaban.

Dentro del lugar, los saludos continuaban y Regina merodeaba con la mirada entre la gente, esperando encontrar a Jack, en un instante se hacía presente el anfitrión Porfirio Herrera, empresario exitoso y de edad madura, que saludaba

de mano a algunos de los presentes y al estar frente a Regina, con voz grave comentaba:

—Regina Ezquerra, que placer tan enorme de tenerte aquí, tu gran trayectoria te ha vuelto muy imprescindible en estos eventos.

Seguido del comentario una risa muy fuerte de aquel empresario, Regina con su bella sonrisa agradecía a Porfirio Herrera la atención y comentaba:

— Porfirio, no podía perderme este evento tan especial, sobre todo porque siempre tienes cosas interesantes que proponer y yo siempre alerta a las mejores noticias.

De nuevo la fuerte risa de Porfirio, seguida del inevitable comentario:

—¿Y qué has sabido de Mr. Donson?

—Nada Porfirio, nada —sin titubear, contestaba Regina.

—Es lamentable que tan afamado personaje haya desparecido así tan repentinamente —agregaba Porfirio.

De pronto, en los altavoces del lugar, se anunciaba el próximo inicio del evento y eso interrumpía la charla entre Regina y Porfirio, él se despedía amablemente y en breve se dirigía a preparar todo para su discurso. La gente muy atenta a lo que en pocos minutos comenzaría.

Aquel evento era del interés de muchos, debido a que el empresario Porfirio Herrera, con visión muy aguda para los negocios, siempre se hacía allegar de nuevos proyectos y los compartía con quienes quisieran ser parte de su equipo extendiendo propuestas.

Regina esta vez estaba un tanto distraída, con el pensamiento en aquella llamada recibida en su oficina y con las esperadas noticias de Mr. Donson. Buscaba entre la gente

esperando encontrar a ese alguien; de pronto a dos personas de su lado derecho, vislumbraba a un sujeto que le sonreía al percatarse que ella lo veía.

Regina desconocía a aquel personaje que le sonreía, un sujeto alto, muy delgado, cabello castaño alborotado, chaqueta de pana café y aspecto extranjero.

Al finalizar el discurso de Porfirio Herrera, la gente comenzó a dispersarse en el lugar para disfrutar de los apetecibles bocadillos y copas de vino que allí se ofrecían. Regina de pronto fue abordada por aquel sujeto y la sorpresa no se hizo esperar.

—Regina Ezquerra —con la mano estirada ofreciendo un saludo.

—Jack Holmes, un placer.

Regina sorprendida, respiraba hondo y ofrecía su mano a la atención de aquel sujeto.

—Jack, que gusto y que sorpresa.

De pronto el servicio se hacía presente y del cual Jack tomaba dos copas ofreciendo una a Regina y otra a Sofía que aunque en silencio pero siempre al lado de Regina.

—Jack, ella es Sofía, mi asistente —comentaba Regina.

Jack con una sonrisa saludaba a Sofía y tomaba otra copa para él.

—Y bien Jack, dime, ¿qué es lo que quieres decirme acerca de Mr. Donson?

Jack bebía lentamente de su copa y respondía:

—Bien Regina, antes que nada agradezco el que me permitas este placer de hablar contigo en persona y, el

principal motivo por el que me hago presente aquí es para darte esto.

Del bolsillo de la chaqueta de Jack sobresalía un sobre manila el cual ofrecía a Regina, ella alejaba la copa de vino de entre sus labios, extendía su mano izquierda, tomaba aquel sobre y mirando fijamente a Jack preguntaba:

–¿Qué es esto Jack?

–Un inédito de Mr. Donson –contestaba Jack.

–¿Inédito? –preguntaba Regina.

–¡Ábrelo! –proponía Jack.

Regina ofrecía su copa de vino a Sofía para permitirle usar ambas manos y descubrir lo que en el interior de ese sobre aguardaba.

Los ojos de Regina se engrandecieron de la sorpresa y lentamente de aquel sobre se descubría un pequeño libro de no más de cincuenta páginas y en un tamaño quizás de media carta, la cubierta un poco maltratada de tono marrón; en el interior el escrito estilizado e inconfundible de Mr. Donson.

Regina cerraba los ojos por un instante, y en ella, ese mar de emociones que le había provocado la enorme noticia, sus ojos por un instante se nublaron con lágrimas, no lo podía creer, tenía en sus manos algo más de Mr. Donson, quizás algo muy especial.

Con la respiración agitada y con el parpadeo acelerado intentado evitar que las lágrimas rodaran en su rostro, Regina alejaba la mirada de aquel libro, miraba a Jack y preguntaba nuevamente:

–¿Por qué quieres compartirme esto?, ¿Qué sabes de Richard?, ¿Dónde está?

—Muchas preguntas a la vez Regina, aunque no todas puedo responder —sonriente Jack comentaba.

—Lo que por el momento puedo responder, es el porque quiero compartirte este inédito, y la respuesta es porque tú eres quien mejor uso hará de él, lo demás no tengo una respuesta veraz, pero si te puedo decir que Richard estará feliz con saber que este libro está en tus manos.

—¿Richard?, hablas de él como alguien familiar, ¿Qué eres tú de él? o ¿quién eres? —preguntaba angustiada Regina.

—¿Yo? —seguido de un silencio—, yo soy uno de los mejores amigos de Richard.

—Regina, Tengo que irme pero tendrás noticias más, ¡muy pronto! —advertía Jack.

Sorprendida y confundida, quizás triste o contenta del hecho y de las noticias, sostenía celosamente en sus manos aquel inédito de Mr. Donson y solo veía como Jack se alejaba de aquel lugar sin darle tiempo a preguntar más.

El tiempo de espera había compensado a Regina esa tarde, en aquel lugar, con un único pensamiento: Mr. Donson.

LA NOCHE

10:00pm. El regreso a casa después de un día de compromisos y de sorpresas, dejó en Regina un agotamiento físico; entrar y descalzarse garantizaba confort al deslizarse sobre la tibia duela de su apartamento, a su paso dejaba el saco, el bolso, papeles sobre la mesa y visitaba el refrigerador para encontrar algo refrescante en esa noche bochornosa con vísperas de lluvia.

Se disponía a ponerse cómoda, encendía el televisor sin un fin en particular, solo como provocando la compañía auditiva con lo que se transmitiera en ese momento, el recorrido de la sala a su habitación con bebida en mano y el deleite de aquel líquido refrescando su garganta.

En su habitación se desprendía de sus alhajas y las colocaba sobre el tocador, husmeaba entre sus cajones buscando algo de ropa cómoda, una vez hecha la elección se dirigía al baño, se despojaba de su blusa y pantalón, frente al espejo su mirada fija y cansada, entre sus manos caía el controlado chorro de agua con el cual refrescaba sus mejillas, de nuevo su rostro en el espejo y en el pensamiento:

–¡Richard!, que mal me pone ahora saber de ti.

Sin duda Regina no controlaba ese sentimiento de intriga al tener noticias de Mr. Donson, que siempre salía a relucir en los momentos menos esperados y eso para ella no era muy conveniente ya que la confundía y la mantenía con el pensamiento fijo en él.

Ya cómoda en su habitación, recogía su cabello con un buen chongo, después se dirigía hacia la mesa del comedor donde su bolso, de el sacaba aquel sobre que había obtenido inesperadamente de Jack, lentamente extraía aquel libro que la volvía a estremecer, Regina sabía que si se proponía leerlo no se detendría, pero eso no le importaba en ese momento, regresaba a su habitación con libro en mano y de paso apagaba el televisor, bebía un sorbo más de su bebida y la devolvía al tocador, se posaba boca arriba sobre su cómoda cama y entre sus manos sostenía aquel libro, algo de nerviosismo y de emoción la invadían, lentamente lo abría e iniciaba la lectura.

Entre las primeras páginas había una serie de frases dispersas, como si se hubiera pretendido hacer un collage de ideas, entre ellas sobresalían: “Paz”, “Éxito”, “Esfuerzo”, “Honestidad”, “Amor”, esa última dejaba a Regina con un suspiro profundo.

El título de aquel libro se hacía presente entre las siguientes páginas, con perfecta tipografía, manuscrita y muy bien centrada, “El Sueño”. Regina sonreía y comenzaba la lectura muy atenta, tanto que casi podía escuchar la voz de Mr. Donson relatando aquella historia, ahora ambos estaban en un mismo lugar y la tranquilidad de la noche abrigaba a Regina cuando en voz baja leía sin detenerse.

INSOMNIO

La incertidumbre, la emoción, lo inverosímil, la adrenalina y hasta el deseo se hicieron presentes esa noche en que Regina leía atenta aquel libro de Mr. Donson, muy cómoda en su cama, con un pilar de almohadas en su espalda provocando su casi correcta postura, la luz tenue pero suficiente de la lámpara sobre su buró le permitía seguir los textos perfectamente trazados por Mr. Donson, cada situación, cada intensión, cada momento, cada espacio la invitaban a continuar leyendo sin importar el nocturno horario, ahora Regina se empeñaba en descubrir lo que en ese pequeño libro se había escrito.

Regina adoraba la forma en que Mr. Donson la poseía con sus textos, admiraba todo lo que de él se supiera y en este caso valoraba el hecho que ese inédito ahora estuviera en sus manos.

El tiempo avanzaba lentamente permitiendo a Regina adentrarse más y más en la lectura, casi podía percibir la figura de Mr. Donson en cada frase escrita, imaginaba en todo momento lo que él pretendía, pareciera como si el ambiente no fuera el de esa habitación si no el del lugar en el que ahora se transportaba Regina.

La noche fue productiva y encontró el final de aquellos entrañables textos con un nudo en la garganta al descubrir en la última hoja una frase muy particular:

– ¡Para el amor de mi vida!

Regina desconocía a quien iba dirigida esa dedicatoria y eso le hacía entender que lo que había leído no provenía de la imaginación de Mr. Donson, sino que probablemente surgía de su propia experiencia.

Una lágrima rodaba por su mejilla, un cúmulo de sentimientos la invadía y con todo el esfuerzo del mundo evitó que el llanto la atrapara, cerró aquel libro y al mismo tiempo sus ojos. Por ella pasaban miles de sensaciones, pero en particular, una se hizo presente.

Regina jamás imaginó sentir lo que en ese momento la mantenía abrazada de aquel libro, ahora no solo añoraba tener noticias de Mr. Donson, sino también una enorme necesidad de volver a verlo, de saber porque desapareció así tan repentinamente, del porque de muchas preguntas de las cuales Regina esperaba respuestas directamente de Mr. Donson, del porque la tenía con el insomnio en esa noche y con un nudo en la garganta que no le permitía respirar.

La noche transcurrió y el sueño por fin invadió a Regina.

—La imagen de Mr. Donson surgía entre una multitud y Regina gritaba su nombre sin que él la pudiera escuchar, desesperada corría entorpecida por la aglomeración de la gente e inevitablemente Mr. Donson se perdía de nuevo. La desesperación de Regina la obligaba a doblegarse de su fallido encuentro—.

El despertador sonaba puntual a las 5:30am, el descanso era interrumpido, sin dar pie a Regina siquiera a entender un poco de lo que sucedía en ella, de momento detuvo aquel sonido tintineante, abría sus ojos dirigiendo su mirada al techo, respiraba profundamente, sobre las sábanas aún permanecía aquel pequeño libro el cual veía y tomaba con

sus manos, recorriéndolo suavemente con los dedos, sintiendo la textura de su pasta marrón.

De nuevo un suspiro recorría el pecho de Regina y las pocas ganas de levantarse la mantenían entre las sábanas, que revueltas cubrían su cuerpo. Una leve jaqueca le punzaba en la cabeza y quizás no por el desvelo sino más bien por el pensamiento permanente en Mr. Donson.

Una mañana lluviosa colaboraba al poco ánimo de Regina, un desayuno poco apetente conformado por un cereal que pocas veces fue visitado por la cuchara, unos cuantos trozos de papaya y una barra de trigo que solo recibió un pellizco.

Pudiera haber sido el mejor día para Regina siendo que tenía algo nuevo en que trabajar considerando que ese libro traía garantizado el éxito al publicarlo, pero esta vez no había en ella esa ambición de logros, sino más bien una tristeza que se incrementaba mientras más pensaba en Mr. Donson.

Regina silenciosa en el interior de su auto, de camino al trabajo y con el flujo de los autos entorpecido por la lluvia sobre el mojado asfalto, el movimiento paralelo del limpia parabrisas despojando la lluvia del cristal y el sonido leve de la radio que sonaba sin ser atendida, en su mirada las pocas expectativas para un día de logros, esto no era normal en Regina, hacía tiempo que no había algo que la mantuviera tan estática, tan pensativa.

Después de una hora de camino y con la lluvia que no cesaba, llegada a la Editorial, al entrar mostraba poco ánimo, su cabello mojado cubría parte de su rostro e impedía que su semblante se mostrara ante la gente que en tono suave saludaba al pasar.

El saludo con Sofía no fue como siempre y esto hizo que Sofía perfectamente entendiera que algo sucedía.

En su oficina, ya con temperatura más agradable Regina se despojaba de sus guantes café, en el perchero colocaba su abrigo que dejaba al descubierto un vestido corto negro y medias negras. Tomaba asiento, encendía su computadora, comenzaba a ordenar su escritorio y de pronto aparecía Sofía que con angustia preguntaba:

–¿Sucede algo Regina?, se percibe que no estás bien, ¿puedo ayudarte?

Con una sonrisa fingida Regina contestaba:

–Gracias Sofía, estaré mejor créeme, todo está bien, quizás es la mañana lluviosa y esta jaqueca.

Sofía poco crédula de la respuesta de Regina preguntaba de nuevo:

–¿Tiene que ver con la visita de Jack y el libro de Mr. Donson cierto?

Regina sorprendida con el comentario de Sofía, volteaba a verla y contestaba:

–¡Me conoces tan bien Sofía!, pues algo tiene que ver solo espero que sea bueno.

–Ok, te traeré tu capuchino –advertía Sofía y se alejaba.

Regina comenzaba a revisar su correo sin expectativas de alguna información relevante, algunos avisos pendientes, otros correos informativos y varios de publicidad sin importancia, pero en particular había uno desconocido que en el asunto decía: “Regina Ezquerra”.

De momento Regina sorprendida al descubrir que ese correo era de: Mr. Donson. La sorpresa no se hizo esperar en

el rostro de Regina y comenzó a cambiar su semblante al tener noticias de él.

En el cuerpo del correo algo breve estaba escrito:

–Regina Ezquerra, mujer increíble y con el éxito en hombros.

–Me permití hacerte llegar con mi gran amigo Jack un pequeño libro, parte de mi inspiración y parte de mi vida, perdona la forma y el momento en que se te entregó, pero de momento no puedo ser yo quien te de las noticias. Ese libro solo tiene un fin en particular, es un obsequio como agradecimiento por los logros obtenidos y tú sabrás que hacer con él, lo que hagas estará perfecto.

–Regina, he sido un descortés al desaparecer así tan de repente, pero no fue con el afán de provocar expectativas, algunas situaciones me obligaron a mantenerme de nueva cuenta ausente, pero llegará el momento en que todo eso cambie y espero ansiosamente el poder tenerte frente a mí.

–Regina, de momento me despido y agradezco enormemente todo tu esfuerzo y sobre todo ese interés en mí. Un fuerte abrazo y sigue cosechando éxitos –Atentamente: Richard Donson.

La enorme sorpresa, la emoción, la adrenalina y el deseo se conjugaban para hacer de Regina una montaña de sentimientos encontrados. El nudo en la garganta y la mirada emocionada le impedían siquiera entender lo que acababa de leer. Mr. Donson tenía la precisión de hacerse presente en el momento menos esperado, produciendo en Regina esa enorme necesidad de verlo nuevamente.

El día podía cambiar repentinamente para Regina, el ánimo la levantaba de su asiento y la sonrisa se dibujaba en su rostro, Regina había regresado a su cuerpo y estaba

Autor: Anibal Arias Mora

dispuesta a dar lo mejor de sí en ese día lluvioso, aunque lleno de sorpresas.

ANIBAL ARIAS MORA

LA REUNIÓN

Como una costumbre ya muy arraigada, Regina disfrutaba de las tardes de viernes acompañada de sus mejores amigas, el lugar de reunión podía variar, desde un café en la Condesa hasta un bar en Polanco.

Las charlas siempre resultaban amenas y las noticias de lo sucedido en la semana eran comentadas con lujo de detalle; las risas y los comentarios eran un momento gratificante después de una semana de arduo trabajo.

Cynthia comentaba acerca del nuevo galán en puerta, Roxana nunca olvidaba incluir la moda y sus nuevas adquisiciones, Julia inevitablemente tocaba el tema del trabajo y de algunos problemillas en su relación, Regina, estaba un tanto ausente en esa tarde en el Bar, obviamente su ausencia era tan notoria que de inmediato la invadían las amigas con preguntas.

–¿Qué pasa Regina? –preguntaba Roxana.

–¿Tuviste un mal día en el trabajo? –preguntaba Julia.

–Regina ¿qué te sucede?, ¿es acaso un hombre que te tiene así? cuenta todo por favor –insistía Cynthia.

Regina sonreía por el atinado comentario de Cynthia y entendía que debía incluirse en la charla, de lo contrario ella sería el tema de esa tarde, así que en un instante contestaba:

–No me sucede nada chicas, quizás un poco de cansancio por toda esta semana de ajetreo, pero estoy bien.

Regina a pesar de la confianza que tenía en sus amigas, había omitido el tema de Mr. Donson, pero más bien de lo que ahora sentía y de todo lo que pasaba por su mente.

Las amigas poco crédulas ante la respuesta de Regina, decidieron tocar otros temas; continuaron con la charla y las risas.

Llegó la noche después de una deliciosa lluvia que dejaba ese aroma tan exquisito en las calles de Polanco.

La gente deambulaba en los lugares aledaños, incluso el Bar donde Regina y sus amigas disfrutaban, comenzó a abarrotarse, de tal forma que los sonidos del lugar provocaban que fuera necesario alzar la voz y la música sonaba. Una dotación de rock pop invitaba a la copa, Regina y compañía paladeaban sus bebidas, las tenues luces del lugar hacían más confortable el momento.

Al otro lado de la calle se veía a una pareja, que disfrutaba el momento en una pequeña mesa redonda, en donde la cercanía de ambos y con las manos sujetadas invitaba a cualquiera a un momento similar.

Por la mente de Regina pasaban miles de pensamientos, la charla con sus amigas era muy agradable, pero en realidad Regina había puesto poca atención a lo que allí se hablaba, su mirada se perdía al paso de cualquier transeúnte y de pronto se imaginaba en otra situación y con otra compañía.

Surgía la obligaba visita al tocador, el cual mostraba un trayecto complicado por la afluencia de la gente, el apretado camino demoraba la llegada, con algunos empujones lograba su objetivo, en su interior, infinidad de chicas retocando su maquillaje, otras con la charla y, las risas de otras más.

Regina frente al espejo miraba su rostro y notaba lo que previamente sus amigas, algo de cansancio o preocupación,

incluso tristeza; mojaba sus manos y con ellas modelaba un poco su cabello, de su bolso el labial rojo con el cual intentaba retocar su escasa sonrisa.

De regreso a su mesa, nuevamente el complicado trayecto y el necesario contacto con la gente intentando despejar el camino, la mirada baja y con poca atención en a quienes dejaba a su paso, de pronto, un sujeto frente a ella, alto y delgado, chaqueta negra, pantalón negro, quizás nadie de interés en particular, sin embargo algo peculiar, lentamente Regina levantaba la mirada para observar el rostro de aquel sujeto, la tenue luz y el reflejo de los televisores del lugar no permitían a simple vista identificar a quien se tenía de frente, pero vaya que lo que Regina comenzaba a descubrir, la dejaba sorprendida y con tono fuerte de voz por la bulla de la gente preguntaba sorprendida:

—¿Jack?, que sorpresa, ¿qué haces aquí?

Con voz alta y cercano a su oído contestaba:

—Hola Regina, Sofía me dijo donde localizarte, espero no te moleste, pero es más bien que necesito hablar contigo urgentemente, ¿será posible que vayamos a otro sitio?

Regina, con expresión de duda y sorpresa, aceptaba la propuesta y pedía a Jack que antes la acompañara a su mesa. Al llegar, las amigas muy extrañadas por quien ahora la acompañaba, de inmediato y antes de cualquier comentario, Regina presentaba a Jack, quien amablemente las saludaba con una grandiosa sonrisa; con pocas justificaciones, Regina se despedía, dejándolas boquiabiertas y a sabiendas de que en breve recibiría llamadas o mensajes preguntándole el hecho, de momento eso no le importaba a ella, su prioridad era la propuesta de Jack.

Salir del lugar les llevó poco tiempo y Regina proponía un café en la siguiente esquina, lugar confortable para la charla.

Ya en el café, ambos tomaban asiento y ordenaban un par de capuchinos, ansiosa de las noticias casi rogaba a Jack que comenzara la charla.

—Bien Regina, es un placer volver a verte y saludarte, se que para ti esto es muy extraño, pero la situación es que necesitaba hacerte saber que Richard vendrá a México.

El haber pronunciado ese nombre cambiaba significativamente el semblante de Regina y la llenaba de una nueva ilusión.

—¿Vendrá?, ¿Richard vendrá? —incrédula preguntaba.

—Así es Regina, Richard vendrá a México y necesita verte; anoche en una breve llamada me lo hizo saber y desea que sea mañana mismo en esta dirección.

Jack, ofrecía a Regina una pequeña tarjeta del lugar, donde Mr. Donson pretendía verla.

Regina, emocionada tomaba la tarjeta en sus manos y leía atenta: Petit Cluny 7:00pm.

Sin más preguntas, Regina guardaba la tarjeta en su cartera y comentaba:

—¡Espero no sea una broma Jack!

Soltando una carcajada Jack comentaba:

—No Regina, no es broma, es una realidad.

Después de una breve charla y un apetecible capuchino, Jack se despedía y abandonaba el lugar dejando en la mesa lo propio para cubrir la cuenta y recordando a Regina que no debería de tomar como broma lo comentado.

Con una enorme sonrisa y aún incrédula, Regina terminaba su capuchino, tomaba su bolso y tras unos minutos abandonaba el lugar. A la espera de su auto, la alegría y la emoción de tan inesperada noticia, volvía a darse cuenta de que Mr. Donson tenía el tacto para hacerla desvariar al hacerse mencionar.

Solo unas horas la separaban de tan esperado encuentro y se disponía a planear el resto del tiempo. Esa noche condujo con precaución a casa, acompañada con el fresco aroma que había dejado la lluvia.

ANIBAL ARIAS MORA

LA CITA

La noche se prolongó con tanto pensamiento, con tantas dudas, con tantos cuestionamientos, aunque muchas de las preguntas ella misma las tenía que resolver y en particular la pregunta:

—¿Por qué me estoy sintiendo de esta forma?

Y es que el sentir de Regina era esa enorme necesidad de saber de Mr. Donson, aunque ya no en el plano profesional, si bien en algún momento los libros de Mr. Donson la cautivaron e incluso su ambición de lograr publicarlo vino a llenarla en muchos aspectos, pero esta vez existía algo que la envolvía y que le hacía perder el ritmo. Regina había estado ausente en aspectos del amor, como siempre una mala experiencia le hizo alejarse y sumergirse en la dedicada labor que hasta ahora la había llenado de éxitos.

Enamorarse no estaba en sus planes, sin embargo esta vez no era ella quien decidía, el amor venía a resultar doloroso al no poder consumarse, el pensar y extrañar día a día a quien tanto se deseaba podría ser la tortura más inmensa.

Regina tenía un enorme miedo, el pensar que todo esto pudiera ser mera fantasía, ella aún desconocía tanto de Mr. Donson que no tenía garantías y por ende tenía que mantenerse oculta en su sentir, ahora en este nuevo encuentro.

La mañana de un sábado nublado que apenas permitía al sol asomarse, antojaba el preparar un poco de café e iniciar el orden en la revuelta habitación de Regina. Un poco de

música para amenizar el momento e inspirar, dentro de los favoritos de Regina se encontraba aquel álbum de “George Michael - Ladies & Gentleman”, deliciosa selección de la cual se escuchaba el extracto: “Kissing a Fool”.

Con un chongo en el cabello y ropa adecuada, comenzaba su labor de limpieza y orden, su andar por el apartamento aún en esas condiciones era elegante. El aplicarse era una distracción ante el esperado momento, no pretendía que el tiempo transcurriera sin ella haberlo aprovechado.

Después del gratificante resultado, venía un delicioso desayuno, algo de fruta, jugo de arándano, un apetecible sándwich de jamón de pavo con pan integral, la música seguía sonando y el ritmo pasaba de la balada al pop “Too Funky” del mismo álbum, una invitación al glamour y que en justa medida merecía una ducha relajante al finalizar las labores de aseo en casa.

Regina coordinaba perfectamente el tiempo y siendo las 12:00pm era que se disponía a hacer algunas compras pendientes. Portando un cómodo pants gris, con el cabello húmedo y recogido, tomaba su bolso y salía de su apartamento en dirección al centro comercial.

Con su elegante andar, Regina paseaba por las tiendas del centro comercial, observando a través del cristal cualquier ropa o accesorio, decidida a entrar y comprar sin titubear si algo fuera de su absoluto interés. Como toda mujer, Regina era fan de las deliciosas cremas corporales con aromas exquisitos y que en este caso eran el motivo de su visita al centro comercial, su elección ya era anticipada, sin embargo siempre valía la pena probar una diferente. Al final, Regina no sólo salía con lo planeado, siempre había algo que si le provocaba pues lo adquiría.

El ir de compras le llevó dos horas y media, era momento de apresurar el paso, comprar algo ligero para la comida y prepararse para el encuentro.

Algo de tránsito de regreso a casa, las nubes amenazaban con lluvia y el escaso sol abochornaba el ambiente, el complicado trayecto la desesperaba y aumentaba su ansiedad de llegar a casa. En su pensamiento, de nuevo Mr. Donson y se preguntaba: –¿cuál será en realidad el motivo de su visita?, ¿por qué me hace llegar las noticias de esa forma?–, Regina no era cardiaca, pero sin embargo sabía que todo este ajetreo de ideas y de noticias inesperadas le traería consecuencias.

–¡Al fin en casa! –expresaba Regina.

El reloj marcaba las 3:27pm, presurosa dejaba las compras sobre el sofá junto con su bolso, sobre la mesa la comida del día de hoy “Sushi” del cual tomaba un bocado y de inmediato a su habitación para elegir el atuendo para la noche.

¡La decisión más complicada para toda mujer!, ¿Qué ponerse?, parada frente a su enorme closet, Regina se mordía los labios observando su guardarropa y con poco tino comenzaba a tapizar su cama con las propuestas que a su parecer pudieran ser lo idóneo, después de un largo lapso de tiempo, la elección definitiva.

Las 4:45pm, Regina apresuraba un baño corporal, destapaba su crema y deslizaba sus manos sobre su piel tersa dejando impregnado ese aroma tan delicioso, alaciaba su cabello, maquillaba tenue su rostro, un poco de rímel y rociaba una exquisita fragancia sobre su cabello, cuello y manos. Ahora solo faltaba cubrir su cuerpo con un vestido de lana corto en color gris Oxford, mallas negras y botas negras,

chaqueta de piel negra, adornando su cuello, un dije con una hermosa luna en plata, arracadas grandes colgaban de su oídos y en sus labios brillo labial. –¡Hermosa lucía Regina! –

6:40pm marcaba el reloj, justo el tiempo necesario para llegar a la cita, sabiendo que el destino estaba algo cerca de casa, sin más, tomaba su bolso y llaves, desde la puerta de entrada, echaba un vistazo a su apartamento para garantizar que nada se olvidara, sin embargo regresaba veloz a su habitación y del cajón de su buró tomaba aquel pequeño libro, obsequio de Mr. Donson.

De camino al “Petit Cluny”, pareciera que las nubes se congraciaban con el momento, no había señales de lluvia, el cielo era un poco despejado y la tarde era agradable, le tomó unos 20 minutos llegar al lugar.

Ágilmente se aproximó al valet parking, bajó de su auto deleitando al primero que se le pusiera enfrente, su aroma era tan delicioso que podía ser perceptible a unos metros de distancia, el host la recibía muy cordial y preguntaba si tenía reservación, a lo cual Regina contestaba dudosa:

–Mr. Donson por favor.

El host, revisaba su lista y no encontraba dicha reservación, sin embargo ofrecía a Regina pasar al lugar y esperar cómodamente, un poco temerosa entraba y por momentos dudaba de que Mr. Donson estuviera allí, caminaba lentamente sobre el piso de talavera observando entre la gente. El “Petit Cluny” se caracterizaba por estar improvisado entre las que hubieran sido habitaciones de alguna casa antigua, con muchas columnas y pequeños cuadros en sus paredes, las pequeñas mesas de madera y su aroma a pasta y parmesano. Regina avanzaba hasta donde el host le proponía tomar asiento, sin dejar de observar a su

alrededor y con un gesto de duda en su rostro, se mordía los labios tratando de ubicar a Mr. Donson, revisaba su reloj y ya daban las 7:05pm.

El nerviosismo la invadía, nunca se hubiera imaginado en ese momento y bajo esa condición, en la que los nervios eran un enorme nudo. De su bolso sacaba el pequeño libro y lo apretaba fuerte entre sus manos, lo hojeaba un poco y ya estando atenta en la lectura de pronto sentía una presencia a su lado y una voz que le decía:

– “El Sueño”

En ese momento, la piel de Regina se erizaba al escuchar esa voz que le hablaba, a tal grado que se petrificaba ante lo que sus ojos descubrían, sus manos temblaban y sus labios se secaban, en su garganta un nudo inmenso le impedía siquiera emitir algún sonido, su corazón palpitaba aceleradamente y comenzaba a carecer de oxígeno, aquel personaje tomaba forma y de su voz se escuchaba nuevamente:

– "Regina Ezquerra"

Sin la capacidad de responder y con la expresión de sorpresa en el rostro, Regina intentaba reaccionar, pero todo sucedía tan rápido que lo único que lograba era sujetarse del brazo de aquel personaje para evitar desvanecerse, –como de papel– Regina se levantaba con la ayuda de ese personaje y en un instante, esos brazos la rodeaban, ella sostenida por los mismos apoyaba su rostro en el hombro, surgía un abrazo tan confortable, como cuando se abraza a alguien muy querido y en este caso esperado, su aroma la invadía, suavemente su espalda era frotada por aquellas manos expresando emoción, Regina perdía la noción del tiempo y espacio, sus ojos se cerraban ante tan confortable momento y en su oído derecho se escuchaba de nuevo esa voz:

—Regina, Regina —repetidas veces.

Con poca conciencia y con un gran esfuerzo, Regina comenzaba a recuperarse de tan sorpresiva situación, sus brazos comenzaban a reaccionar y abrazaban más fuerte, su palpitante recobraba el ritmo, el oxígeno circulaba por sus pulmones y aquel nudo en su garganta se desvanecía, mojaba sus labios y dirigía su mirada a aquel rostro y de su voz tenue se escuchaba:

—¡No lo creo, eres tú, Richard!

Los ojos de Regina se nublaban ante tal emoción y a pesar de que ya había estado tan cerca de él, pareciera que apenas lo descubriera. Mr. Donson, con ambas manos tomaba las mejillas de Regina, provocando su mirada en él, sonriente y en voz baja decía:

—Tenía que regresar, tenía que aparecer de nuevo, nada fue tan necesario desde mi partida que el volver a verte.

Con esa sonrisa tierna, Regina era cautivada y sin pensarlo en un instante los labios de ambos se fundían culminando la larga espera.

No hubo momento tan hermoso, no hubo tal emoción, como la que ahora se veía en el “Petit Cluny”, en esa noche de sábado en la cual dos personajes volvían a reunirse, obligados por el destino tan incierto que provoca el Amor.

EL JUEGO DEL DESTINO

No sé como comenzó todo, recuerdo que en el peor momento de mi vida e inmerso en la soledad de mi alma comencé a escribir, a sabiendas de que quizás nada relevante pudiera suceder, sin embargo, las cosas no fueron así y sin más logré mi primer libro el cual al publicarlo recabó las mejores expectativas de los lectores, durante mucho tiempo me mantuve en la aventura de imaginar y de crear gracias a la inesperada virtud de convertirme en escritor.

El tiempo transcurrió y mas resultados me dio la inspiración, a tal grado que me convertí en alguien esperado para muchos lectores, mis historias traspasaron fronteras y fueron del gusto de tantos, me sentía complacido con todo eso que lograba que no encontraba saciedad al escribir.

Siempre me mantuve de alguna forma oculto ante los que disfrutaban de mis textos y creé una fuente de intercambio, que resultó con el seudónimo de Mr. Donson en un “Blog”, el cual comencé a compartir con los que gratamente me leían; en él, comencé a recibir comentarios de mis lectores, mismos que alimentaban mi alma y mis ganas, pero lo más grato fue haber captado a alguien en especial, una mujer que con sus palabras lograba cautivar me y que producía en mi las sensaciones más exquisitas, quizás la más apasionada de mis lectoras; ella, que nunca dejaba de comentar en mi foro lo que de su corazón emergía.

Con el torrente de emociones que me producía cada escrito y la ironía de la vida, decidí publicar mi último libro, al que titulé: “La Despedida”, el cual surgió de uno de mis

mayores lamentos y del cual recopilo momentos de mi vida y circunstancias no tan gratas.

Ahora, me dispongo a revelar mi identidad ante mis lectores, recurriendo a una propuesta pública de encontrar al mejor para llevar a cabo mi objetivo: publicar mi último libro, y de esa forma, tener la posibilidad de quizás encontrarme con aquella mujer que habría inspirado mi vida sin haberlo imaginado siquiera.

–El lugar: “Soho Grand Hotel, Nueva York”.

–Fecha: Viernes 22 Abril de 2011.

Durante mi viaje a Nueva York, solo recordaba el inicio de esta aventura, del cómo la tristeza me embargaba y la compañía de la soledad provocaba en mí esas ganas inmensas de escribir, de no detenerme, porque de ser así, regresarían los recuerdos de mi pasado y mis más amargos momentos. Durante mi vida, no fui tan agraciado en el amor, muchas veces se obtienen otros beneficios como el dinero y la opulencia, pero eso no lo es todo cuando el corazón te mueve sin sentido, cuando en nuestro ser nace la razón de existir, el encontrar con quien compartir, con quien ser uno mismo, con quien puedes lograr todo con una simple sonrisa, cuando lo más importante es estar con esa persona, que por coincidencia de la vida, ahora forma parte de la tuya.

Mi vida cambió, cuando de la nada surgió esa persona tan increíble, tan llena de vida, esa persona que calmaba cualquier mal con solo sonreír, jamás imaginé lograr si quiera llamar su atención, jamás pensé que se detendría a charlar conmigo en aquella tarde de otoño, en el que el frío viento de Londres te matizaba las mejillas de rojo, te resecaba los labios y ese nudo en la garganta se formaba mientras la tenía frente a mí.

A partir de ese momento, descubrí que nada de lo que había logrado antes valía tanto la pena como lo que ahora me sucedía, creí haber vivido y estaba equivocado, solo había existido en este mundo, como una pieza más del ajedrez de mi padre que se deslizaba en el tablero esperando conquistar un triunfo.

El juego del destino me empapaba de alegría, estado de ánimo que desconocía totalmente, habiéndolo confundido con la saciedad que dejaba la ambición, situación que solo me trajo complicaciones y hasta enemistades, ¡el poder envilece!. Ahora entiendo, que la razón de vivir no es solo conseguir lo que uno desea recurriendo a cualquier artimaña, la razón de vivir es más bien disfrutar cada momento hasta el límite, sin dejar de considerar que alguien más puede contagiarse con tu felicidad.

Sin pensarlo, me enamoré, me mantuve en ese estado durante algunos meses y fue la experiencia más grata de mi vida, conocí a la mujer que vendría a llenarme de momentos divinos, de charlas incansables, de miradas dulces que me poseían, de agudizar mis sentidos hasta lograr percibir lo que antes no descubría, el color tan especial del vino tinto, los matices infinitos del cielo despejado en una tarde de otoño, el aroma de las hojas secas y la frescura de la tarde.

Me sentía maravillado cuando supe que estaba vivo, cuando de su garganta emanaban los sonidos que pronunciaban mi nombre, claro y firme, no recuerdo haber disfrutado tanto desde aquel día en que mi madre me arrullaba en sus brazos.

¿Cómo alguien puede tener tanto poder?, ¿cómo alguien puede cambiarte la vida con tan solo una mirada?, ¿cómo se

puede decir estar vivo si no existe esto que ahora me tiene enamorado?.

Los días transcurrieron y los encuentros eran tan esperados, como la llegada de la primavera después de un crudo invierno, ¡cómo disfrutaba esos momentos!.

Jamás tocamos formalismos, ni impusimos reglas, nunca hablamos del pasado ni esperábamos el futuro, solo nos dejamos llevar por lo que en el momento surgiera. Un arte lo llevé a considerar, cuando de mi salían infinitud de sentimientos que solo me permitía demostrarle.

El destino nos mantuvo cerca durante ocho meses invaluables, hasta que decidió mostrarnos el lado B de su incierto propósito. Una tarde de invierno, recibí sus últimas noticias, en una carta donde redactaba todo lo que sentía por mí, mientras se disponía a viajar de Londres a Argentina. El tiempo transcurrió y mi ansiedad de saber de ella, solo me envolvió en la tristeza y en la soledad de mí ser. Hasta la fecha no sé nada, ni del porque de su ausencia.

El destino me robó de nuevo la alegría y sembró en mi alma la ira contra mi entorno, la cual sólo pude disipar sumergido en mi habitación escribiendo sin detenerme.

Hoy, estoy de nuevo ante el juego del destino, montado en este avión repleto de pasajeros, todos con diferentes pensamientos y motivos de vida distintos.

A través de la ventanilla, visualizo la llegada a tan imponente ciudad de Nueva York, sus rascacielos, su estatua de la libertad inerte, sostenida en esa pequeña isla al sur de Manhattan junto a la desembocadura del río Hudson.

Mi destino a unos minutos de arribar y mi sonrisa sobria ante las azafatas que nos proporcionan información para registrarnos.

Mi llegada al hotel fue breve y la confortable habitación me invitaba a descansar, sin embargo me dispuse a releer mi discurso, cambié algunas frases, agregando algunos puntos y comas, pero al final, sólo tome el discurso y lo hice añicos entre mis manos, después lo deposite en el cesto de basura, considerando que hoy no era el tiempo de discursos planeados, dejaría salir de mi lo que el momento me dictara el corazón. Lo que importaba ahora era alistarme para el evento.

Después de un largo andar llegué a tiempo al “Soho Grand Hotel” que era tan imponente como la misma ciudad de Nueva York, el estar dentro me inspiraba mucho, tanto que decidí deslizarme hacia el bar, procurando calmar mi sed y mi ansia con un trago.

El bar se encontraba casi desolado, a excepción de una hermosa mujer sentada en la barra del mismo, portando un vestido rojo intenso, su cabello hermoso, desde donde yo la observaba, lograba percibir su delicioso aroma, sin titubear me acerque a la barra, tome asiento y ordené al barman un escocés en las rocas, bastaron pocos segundos para que aquella mujer se percatara de mi presencia y yo le sonreí al encontrarme con su mirada.

Decidí iniciar la charla y resultó amena, sobre todo por el hecho de que esa mujer tan hermosa resultó ser uno de los candidatos a publicarme, situación que me sorprendió, pero eso no me movió tanto como cuando al preguntar su nombre escuche de su voz: “Regina Ezquerra”, por un instante quede mudo y en mi pensamiento recordaba a quien habría logrado cautivarme con esos comentarios tan gratificantes que dejaba cada vez que visitaba mi “Blog”, alguien muy especial. De pronto, algo fuerte presionaba mi pecho, apenas dándome oportunidad respirar, no entendía lo que me sucedía,

evitando cualquier situación fue que observé mi reloj y con el tiempo encima lo único que logré fue advertirle que estaba próximo el evento, así que ofrecí mi mano para ayudarle a bajar del alto banco de la barra, la miré fijamente y le deseé la mejor de las suertes en su objetivo.

Inexplicablemente un escalofrío recorría mi cuerpo y a sabiendas de que el momento del evento estaba cerca fue que decidí dejar precipitadamente aquel bar. Me dirigí al tocador intentando controlarme, con un poco de agua refresque mi rostro y notaba en mi mirada algo especial, de momento temía descifrar lo que en mi sucedía.

Salí del tocador y me aproxime al centro de negocios, me acerque al organizador y pregunte si todo estaba listo, a lo cual me confirmaba que la gente ya me esperaba dentro.

Erguí mi postura, moje mis labios, acomodé el saco sobre mis hombros, me dispuse a entrar inmediatamente después de que se anunciaba mi llegada en los altavoces del lugar, los saludos iniciaban y las sonrisas de muchos me gratificaban, ahora sabían quién era yo, pasaba de ser un anónimo a alguien con forma, solo me restaba sonreír de igual forma a tan amable acogida mientras me dirigía al estrado.

Llegué al estrado con pocas complicaciones, tome el micrófono, los reflectores de frente entorpecían mi visión, sin embargo logré identificar justo frente a mí a aquella hermosa mujer del bar, “Regina Ezquerra”, notaba su sorpresa al verme y algo de nerviosismo me envolvía, justo en ese momento es que revelaba mi identidad ante los presentes.

—Buenas noches.

—Mi nombre es Richard Donson.

Un breve diálogo surgía de mi inspiración, agradecía la oportunidad que me permitían los lectores y la disposición de haber asistido a este evento, en breve fui al grano con el verdadero objetivo y comencé a escuchar las propuestas de los participantes, tome asiento y atendí a cada uno hasta que toco el turno a Regina, en ese momento me perdí en el salón, solo escuchaba su voz y mi mirada se posaba en ella, sabía que era ella sin duda, sabía que no era mi imaginación y que la tenía frente a mí, tan hermosa y concisa en sus propuestas que difícilmente la harían menos ante los demás, mi mente viajaba al pasado y me recordaba aquel momento glorioso en que me sentí como hoy.

Un último fragmento salía de la voz de Regina y venía a rematarme al comentar:

—... pero sobre todo, mi interés en particular nace de la idea que uno se puede enamorar de la lectura y en este caso yo me enamoré y reviví al leerlo a usted.

Después de ese comentario quede frío, pero la formalidad del evento me requería entero, así que trataba de evitar lo que en ese momento sentía, sin más, me levanté, aplaudí el comentario de Regina y sus propuestas, después de otras intervenciones culminó la sesión y agradeciendo nuevamente fue que me despedí de los presentes haciendo de su conocimiento que pronto sabrían el nombre del indicado para publicar mi libro.

Habilmente baje del estrado, avancé rápidamente, me perdí entre la gente que me abordaba con preguntas y comentarios, no pretendía permanecer más tiempo allí sabiendo en el estado que me encontraba. En el primer espacio libre que ubiqué, escribí rápidamente en una tarjeta:

–¿Le gustaría terminar la charla de hace un rato en el Bar?
–y la firmaba.

Me aproxime a un camarero y le pedí de favor que la entregara a la mujer hermosa de vestido rojo, era inconfundible así que sería tarea fácil.

Ya afuera del centro de negocios y evadiendo a la multitud, me dirigí hacia los elevadores intentando distraer a quienes me seguían, en el siguiente nivel descendí por las escaleras traseras ubicando el bar, al llegar lo primero que hice fue sentarme y esperar.

En breve, a la entrada del bar estaba ella, tratando de ubicarme, ¡maravillosa y deslumbrante mujer!, su elegante andar la trajo a mi asiento y en ese momento se concreto mi idea:

–¡Si mi vida cambia hoy!, habrá tenido mucho sentido el haber venido este lugar –expresaba.

La verdad aún no se si cambie mi vida, pero lo que está sucediendo en este momento ha llenado un espacio vacío en mí. Me siento satisfecho de tener frente a mí a quien publicará mi libro.

DESPERTAR

Los rayos de luz que entran por la enorme ventana, cubren el espacio vacío de mi habitación y me invitan a despertar, el silencio en las calles, me hace notar que aún es temprano, me levanto y camino hacia la ventana, desde aquí puedo observar la tranquilidad de la mañana en “Central Park”, algunas personas corriendo y otras más, sentadas disfrutando de la mañana. La humedad del parque emana por toda la zona y se percibe ese fresco aroma que me provoca salir al balcón.

Ahora es cuando necesito respirar, despejar mi mente y mirar al cielo, un cielo matizado de tonos sepia por los destellos del sol. Necesito entender el por qué me encuentro aquí, el por qué decido culminar mi historia, regresar el pasado suele no ser tan conveniente cuando te ha dejado marcas en el alma y cuando no entiendes muchas cosas, siempre soñé estar aquí, ante esta vista que me regala la mañana, hubiera querido estarlo en otras condiciones, compartiendo el paisaje cerca de quien amé con toda mi alma, pero la realidad es otra, me encuentro solo y sin planes certeros de qué hacer con mi vida.

Después de haberme empapado del rocío de la mañana y, de sentir un poco de tranquilidad, es que regreso a la habitación, la tibia alfombra me reconforta y decido tomar una ducha. Ya listo y siendo las 8:00am es que necesito salir y caminar un poco.

El paseo por la 5^a Avenida despeja mi mente, el café más próximo ya albergaba gente en su interior y, no era mala idea

entrar y paladar una buena taza de café. El riquísimo aroma estaba impregnado en todas partes, es delicioso percibirlo y sentir como las glándulas salivales ya lo perciben sin aún haberlo probado, próximo a la barra es que me sonríe aquella jovencita con enormes ojos azules y cabello rubio rizado, el recibimiento tan agradable me obliga a decidir por un Café latte, sin mucha demora recibo mi orden y me aproximo a una mesa cercana al ventanal, sobre mi mesa, coloco mi taza de café y un pequeño libro que siempre cargo conmigo, casi un amuleto producto de mi inspiración.

Doy el primer sorbo a mi deliciosa bebida, siento como recorre mi garganta y el ánimo despierta en mí, la charla de varios se escucha alrededor, frente a mí observo a una pareja de jovencitos muy próximos el uno al otro, disfrutando el momento y me recuerdan mucho esos tiempos que alguna vez viví, donde no importaba nada, donde el único momento que quieras vivir, es estando cerca de quien amas; en otra esquina una chica de aproximados veintisiete años, cabello rojo, facciones muy delicadas y piel blanca como la nieve, inmersa en la lectura de un sustancioso libro, ¿me pregunto qué tipo de lectura disfrutará?. A un costado un hombre, ya maduro, quizás de unos setenta años, con saco de pana café y camisa a cuadros, disfrutando el periódico de la mañana, me recuerda a mi padre que desde temprano ya estaba al pendiente de las noticias.

Realmente nunca estamos solos, siempre habrá compañía a donde quiera que uno vaya, sin embargo, no entiendo el porqué me siento tan solo, durante años me he mantenido un tanto distante de lo que sucede a mi alrededor, muchas veces he dejado de mirar hacia afuera y me he quedado con mi propia visión interna, lo único que me provoca es mi imaginación al escribir.

Con la textura del sabor a café en mi paladar, es que recuerdo lo de la noche anterior y, llega a mi mente esa mujer tan especialmente interesante: “Regina Ezquerra”. Me pregunto si se habrá devuelto a su país o sigue ambulando por estos rumbos, difícilmente creo que se haya perdido de un paseo por esta enorme ciudad, llena de glamour y entretenimiento. De momento quiero pensar que sigue aquí y que probablemente pudiera volverme a encontrar con ella.

Regina ha sembrado en mí cierto interés en particular, desde hace tiempo con sus comentarios y ahora con lo que descubro en ella. Es la mujer que cualquier hombre pudiera desear, bella, inteligente, emprendedora; mantengo el color de su mirada tan intensa y llena de misterio, recuerdo ese aroma tan delicioso que emanaba de su cabello, su sonrisa marcada y su mueca al dudar, son detalles muy especiales. Hacía tiempo que no me detenía a observar a alguien como a Regina, hoy puedo decir que, despertó en mí más que el interés de que ella publique mi libro. Me pregunto, ¿qué será de su vida?, ¿habrá alguien tan afortunado de compartir con ella su espacio, su tiempo, su compañía?, –¡muy probablemente sí!–.

He sido afortunado al encontrarme con ella, este viaje ya ha resultado productivo con tan solo haberla tenido de frente, dentro de mis lamentos he despertado y quisiera aventurarme a lo que pudiera ser, aunque no haya un futuro certero.

Recorro lentamente la 5^a Avenida con mi libro en mano, ese libro que conservo celosamente y del que se que habrá con quien compartir en un momento de mi vida; cruzo la avenida y me adentro al Central Park, ahora es que abunda más la gente, la mañana ya ha avanzado y hay mucha actividad por doquier, busco la primera banca disponible y me siento a contemplar el panorama, esa frescura del parque

es tan perceptible y tan increíble estando en una ciudad llena de rascacielos y de transito, este espacio te aleja por un momento de la modernidad de esta gran ciudad y te permite el descanso que todos buscan al estar aquí.

¡Cómo pasa el tiempo!, vienen a mi recuerdos de niño, momentos en que paseaba por los campos con mi padre, momentos en que mi madre preparaba una rica comida esperando nuestro regreso, mi familia, mis pocos amigos, “Jack”, un fiel amigo, lleno de ideas y de aventuras en su haber, hace tiempo que me he alejado de él, sin embargo, sé que puedo contar con él en cualquier momento.

Con frecuencia es que olvidamos lo que somos y, en particular regreso a la idea de que no estamos solos, siempre habrá alguien esperándonos, en algún momento de nuestra vida haremos contacto con quien menos esperamos y cuando eso suceda, es conveniente disfrutar al máximo y no mirar atrás ya que la vida se evapora en un instante.

Los sonidos de los pájaros, la suavidad con que caen las hojas, el movimiento de las ramas de los árboles, el pasar de las personas, todos esos momentos invitan a pensar, a escribir, a idear, a soñar. Hoy estoy inspirado y no quiero postergar mi momento.

Hoy debiera regresar a Londres, aunque no lo creo aún conveniente, más bien creo que debo buscar a con quien quiero encontrarme: Regina.

Camino un poco más por la 5^a Avenida y abordo el primer taxi disponible, indico la ruta destino: “Soho Grand Hotel”. Nos demora la llegada unos diez minutos, bajo del auto y entro veloz al lugar, me acerco a la recepción y pregunto:

–¿Sabe acaso si está hospedada aquí Regina Ezquerra?

Después de unos instantes de búsqueda, me indican que no hay registro de ella.

Me devuelvo hacia la entrada del lugar, me poso sobre la acera y pienso –¿dónde pudiera ser que ella se encuentre?, probablemente cerca–. Camino un poco observando alrededor y, de pronto recuerdo que conservo la información de los participantes, así que regreso presuroso a mi hotel esperando encontrar lo que busco.

Entro a mi habitación, abro mi portafolios y comienzo la búsqueda, evidentemente estaba aquí, solo que no hay un teléfono personal, sino más bien el de la Editorial. Me derroto en el sillón y me entra una desesperación, aprieto fuertemente mis puños, cierro mis ojos y dejo pasar unos instantes para intentar tranquilizarme.

Decido salir y caminar, esperando encontrarla, gasto mi tiempo sin ningún resultado. Ahora pienso en lo iluso que soy al intentar continuar esa búsqueda en una ciudad tan enorme y con tanto que ver, las probabilidades de encontrarla son de una en un millón, si tan solo hubiera...

–¡Ah! –llega una idea.

Camino un poco más y decido tomar nuevamente un taxi, ahora el destino es Manhattan, la bahía suele ser un lugar conveniente para abordar el ferri que lleva a la Estatua de la Libertad. En mi trayecto, observo cauteloso las calles esperando encontrar algo, esperando encontrarla a ella.

Después de un buen lapso de tiempo, es que llego a mi destino, bajo del auto y camino a la terminal, camino entre la gente y me detengo en el lugar con más visibilidad posible, muchos turistas abordan el ferri y otros regresan, mi locura por encontrarla me ha traído hasta aquí.

Me mantengo en el lugar, por un lapso de una hora aproximadamente, el pasar de la gente no cesa, pero nada me da noticias de ella. Observo la bahía y entra en mí un poco de tranquilidad, las cosas no son siempre como uno espera, pero sé que aún hay una oportunidad.

Decido regresar a mi hotel un tanto cansado, –sería una locura seguir la búsqueda–.

Recostado en mi habitación, con la mirada perdida en el techo, dibujo su silueta, contemplo su mirada y su sonrisa, voy más allá de lo imaginable y me pierdo en un fuerte abrazo con ella. No quiero detener ese momento, no mientras me siento pleno, no cuando mis brazos rodean su cintura, no cuando su aroma es lo único que quiero respirar.

Interrumpido abruptamente por el sonido del teléfono, es que despierto de mi instante, la operadora advierte que tengo pendiente decidir de mi estancia en el hotel.

Se suponía, que yo tendría que regresar a Londres hoy por la noche y ahora en mi pensar no estaba esa idea, no estaba dispuesto a derrotarme, ahora llega a mí la decisión más clara y prefiero postergar mi regreso a casa, de tal forma que confirmo mi estancia dos noches más en Nueva York, considerando viajar el lunes temprano, a donde ella si estaría: “La Ciudad de México”.

Esa tarde redacté una carta hacia Regina, tome en mis manos el boceto de mi último libro, lo metí a un sobre, lo sellé muy bien y me dirigí al servicio de mensajería más próximo. Llené los datos de destinatario y lo envié.

Anduve deambulando por las calles sin rumbo fijo, me detuve muchas veces a observar a través del cristal de los restaurantes esperando encontrarla, mi cansancio me llevó a

uno, el hambre no era mi prioridad, sin embargo, tuve que probar algo de alimento.

La noche llegó a la ciudad de Nueva York, las luces se encendían e iluminaban todo, la majestuosidad de los rascacielos, el paso de la gente, de los autos, el ruido ambiental de aquel lugar, donde ahora me encontraba y, mis ganas frustradas de encontrarla.

Esa noche no lograba comprenderme, algo sembró en mí una obsesión que no imaginé, sentía que tenía una oportunidad para recuperar mi felicidad, a sabiendas de que todo ahora era desconocido para mí, incluso ella misma.

Domingo 10:00pm, Nueva York. Preparándome para mi viaje, es que comencé a revisar mis documentos y, entre mi locura de días atrás, olvidé de lo sencillo que pudo haber sido mi búsqueda, olvidé utilizar el correo electrónico como alternativa, ya que estaba en mi lista de participantes, como parte del contacto, sin embargo nada me lo garantizaba, siendo que era de igual forma corporativo, de esa manera fue que decidí escribirle un correo formal relacionado con el propósito del libro y sin otra pretensión.

Lunes 6:00am. Aeropuerto J. F. Kennedy, vuelo 037, destino: “Ciudad de México”.

La espera a la salida de mi vuelo me mantuvo inquieto, el tiempo avanzaba lentamente y me esperaba un largo viaje considerando que por la premura tendría que transbordar en Atlanta.

Ya en horas de vuelo, fue que decidí llamar a la Editorial esperando encontrarla, la voz femenina que me contestaba me alentaba al decirme que en seguida me comunicaría, surgió en mi la emoción y la angustia, de momento no sabía

que decir exactamente, pero tuve que reservarme a expresar mi alegría al escuchar cuando ella contestaba.

Esa voz tan precisa me trajo a la mente su mirada, como si la tuviera frente a mí.

Después de comentar algunas cosas, fue que perdí la comunicación con ella y en momentos intentaba marcar de nuevo, pero fallido fue el intento, la señal se había perdido. Recargue mi nuca en el respaldo del asiento y cerré los ojos, me sentía mejor, fue una gran satisfacción haberla escuchado nuevamente.

Después de un largo viaje y de un transborde incómodo, fue que llegué a la Ciudad de México, sorprendido estaba de lo que había hecho, jamás tome decisiones tan precipitadas como estas. En cuanto me fue posible, llamé y, de nuevo esa voz que me atendía me tranquilizaba al saber que podría escuchar de nuevo a Regina.

Que alivio me producía escucharla, que alegría era saber que mencionaba mi nombre al contestar.

Sorprendida estaba de las noticias de mi llegada a la Ciudad de México y más yo, al saber que nos encontraríamos más pronto de lo que imaginé.

Nada fue en vano, hoy agradezco esta oportunidad, aunque aún nada me garantiza que pudiera ser mi felicidad, esta vez me estoy moviendo por el corazón y no por el instinto.

¡Hoy sonrió ante el deseo enorme de volverme a encontrar con ella, frente a frente!.

ANSIEDAD

Hacía tiempo que no anhelaba tanto un momento como el de este día, recuerdo haber experimentado pocos con esta sensación, regresando el tiempo llegan a mi mente esos encuentros tan esperados en el “Café Trolley”, esas charlas interminables con aquella chica que me robaba el aliento, disfrutaba tanto el estar allí, el tiempo podía transcurrir sin que casi nada interfiriera nuestro momento, a excepción del aviso de que pronto cerrarían el lugar.

Hoy de nueva cuenta, me siento conforme con mi decisión de estar aquí, a pesar de la incertidumbre de lo que pueda descubrir.

Siendo las 6:15pm en el reloj local, es que camino un poco por los pasillos del aeropuerto de la Ciudad de México, intentando distraer mi ansiedad, elijo husmear en algunas tiendas sin algún objetivo en particular, en breves momentos es que nada me tiene conforme, así que decido comprar algo para refrescar mi seca garganta, me dirijo de nueva cuenta a la sala “E” y tomo el asiento más próximo.

La espera se ha tornado eterna y, mis ganas se incrementan, no entiendo exactamente lo que me sucede, sé que no debo de esperar mucho de este momento y sé que debo de controlar lo que mi palpitación provoca.

El destino se congracia conmigo, cuando a lo lejos percibo la llegada de aquella mujer tan especial y de la cual ahora disfruto su elegante caminar por el pasillo, en su rostro esa mueca tan particular que denota algo de incertidumbre,

aún no se ha percatado de mi presencia en la sala y, es que me permite continuar deleitándome con esa frescura que emana de su ser, veo como se detiene y busca cuidadosamente, el paso de la gente entorpece el objetivo y es cuando decido levantarme de mi asiento, camino lentamente hacia ella y, teniéndola de espaldas a mí, es que quisiera poder sorprenderla con un abrazo, deseo con ansias el momento en que nuestras miradas se encuentren; no puedo esperar y estando a unos metros de ella es que decido levantar la voz.

—Regina, Regina Ezquerra.

Fueron segundos los que tardó en girar y ubicarme, gritaba mi nombre y levantaba la mano advirtiendo que me había encontrado, al verme, la sonrisa en su rostro se dibujaba, justo en ese momento es que mi alegría se incrementaba, al tenerla justo frente a mí, fue que sellé mis labios en su mano, siendo el saludo más cordial que de momento podía expresarle, reservándome a enloquecer. Regina comentaba su preocupación por el supuesto de no haberme encontrado, pero su sonrisa delataba el éxito de lo contrario.

Pocas palabras cruzamos, quizás las más convenientes, quizás las más comunes y, en breve nos dirigimos a su auto, tomada de mi brazo y con su delicioso aroma es que disfruté tanto ese momento, en el trayecto Regina, con algo de nerviosismo expresaba su sorpresa de mi visita tan inesperada.

Teniendo su auto a unos pasos, fue cuando se soltó de mi brazo y presionó el botón del mando de sus llaves, el sonido provocado me indicaba por dónde ir.

Jamás había participado en ser el copiloto de alguien tan hábil al volante, sin embargo, eso no me distraía mucho de contemplarla con cautela al conducir, en breve ella se percataba de mi mirada y advertía que pronto llegaríamos al destino planeado, en mi rostro, la sonrisa indicando mi conformidad.

Llegamos al lugar y se cumple lo deseado, ella frente a mí en este restaurante tan peculiar, paladeando una copa de vino, ahora es que me empapo de su presencia, me cautivo con su mirada y su sonrisa. Regina venia a llenar ese espacio vacío en mi sin haberlo imaginado, sin haberlo planeado, simplemente nos encontramos en el lugar preciso, en el momento indicado y bastaron unos instantes para sentirme en paz conmigo mismo y, hoy es que la tengo aquí, hoy es que puedo perderme y dejar de pensar en mi pasado.

La deliciosa cena y la charla tan exquisita nos mantuvo sin concepción del tiempo, me permití disfrutar el tono de su voz y de su risa, me fundí en su mirada precisa y percibí mucho de ella con solo mirarla, descubrí mucho esa noche, cada rasgo, cada expresión, el movimiento de sus manos y de sus labios, algunos de sus gustos, de sus miedos y supongo que ella también descubrió mucho de mí. Ha valido mucho la pena este encuentro, –¡fue real!–, tanto como el hecho que ahora existo y vivo este momento tan hermoso, pero sobre todo, me siento pleno.

La frescura de la noche y la compañía de tan grandiosa mujer me llevaron a donde me hospedaría, la propuesta de vernos al día siguiente por cuestiones profesionales quedó establecida y permanecí de pie frente al hotel observando a Regina perderse en esa hermosa noche de lunes en la Ciudad de México.

ANIBAL ARIAS MORA

LA DECISIÓN

10:30pm. Recostado en mi habitación, invadido de emociones nuevas, de deseo, de revivir el momento al cerrar los ojos, de tranquilidad en mi corazón, en espera del siguiente día, que a mi parecer sería aún mejor.

Tenía que calmarme un poco, organizar mis emociones y pensamientos, ya que no debía de olvidar parte de mi objetivo inicial, lo referente a mi último libro, que ha fin de cuentas era lo único certero que tenía.

Planear, organizar y pensar resultaba complicado después de haber compartido ese momento con Regina. Ahora es que me levantaba de la cama e iniciaba parte del protocolo para el día siguiente. Me tomó un par de horas, siendo que el cansancio del viaje comenzaba a mostrar sus efectos y, con la conciencia de que me levantaría muy temprano fue que decidí regresar a la cama y perderme entre las suaves sábanas.

3:00am, suena abruptamente mi teléfono personal irrumpiendo mi tranquilidad, con poca conciencia de lo que hacía, lo tomé torpemente del buró y, al contestar una voz no muy clara decía mi nombre:

—¡Richard!

Esa voz que me llamaba, tan familiar en algún tiempo y que ahora intentaba recordar. De nueva cuenta se escuchaba:

—Richard, soy yo, Ann.

Incrédulo a lo que mis oídos escuchaban y, a que probablemente pudiera ser parte de mi sueño, fue que me levanté sosteniéndome del buró, encendí la lámpara e incrédulo pregunté:

—¿Ann?

Un breve silencio, seguido de nueva cuenta por esa voz.

—Si Richard, Ann, ¿cómo estas?, ¿dónde estas?

Ahora confirmaba de quien provenía esa voz, e intentando no perderme en las palabras fue que respondí:

—Ann, perdón, estoy de viaje, muy lejos, estoy bien gracias.

Me costaba trabajo entender y contestar al mismo tiempo, en cierta forma me sentía extraño de lo que en ese momento sucedía.

—Richard, necesito verte, estoy de regreso.

Las palabras me resultaban escazas, de nuevo regresaba a mí el pasado y, con él, todo lo que dejó. De momento no sabía que responder, ni que pensar y la voz continuaba hablando.

—Richard, es importante que hablemos, sé que debo muchas explicaciones y, entiendo todo el daño que pude causarte pero, por favor considéralo, no estaré mucho tiempo en Londres.

Mi respuesta fue sin algún reclamo y, quizás la di sin sentido al manejarme de esta forma.

—Ann, no lo sé, quizás esté pronto por allá, espera mis noticias.

Seguido de un: —¡gracias espero tus noticias!— fue que se escuchaba el sonido final de la llamada.

De inmediato, me senté en un costado de la cama evitando tropezar, me sentía mareado, levantarme así tan repentinamente y con las noticias es que me volvía torpe, colocaba el teléfono en el buró, sobre mi nuca ambas manos y en mi pensamiento: ¡Todo!.

La tranquilidad había desaparecido de dentro de mí, ahora me invadía una angustia enorme, volver a conciliar el sueño sería prácticamente imposible, así que solo me recosté y comencé a pensar, a digerir lo que estaba sucediendo.

Había transcurrido bastante tiempo desde que Ann desapareció de mi vida, a pesar de eso, siempre regresaba a mi pensamiento aquel tiempo en que me sentía pleno, su ausencia vino a llenarme de tristeza pero también fortaleció mi espíritu y me transformó en lo que ahora soy.

Hay muchas preguntas, quizás pocas respuestas, lo único que entiendo es que el juego del destino se hacía presente en el momento menos esperado, cuando se suponía que todo vendría mejor, ahora, después de esta llamada, es que vuelve el pasado, un pasado que aún me lastima.

Ahora, surge en mí la necesidad de cerrar ese círculo, de no seguir cargando con esa idea falsa en mi pensamiento, de no volverme a perder en la soledad.

Entiendo lo que tengo pendiente con Regina y, sobre todo lo que ahora encuentro en ella.

—Regina, Regina —repetía en mi pensamiento.

En mi cabeza, giraba su nombre, junto con miles de ideas. Ahora, a pesar de todo lo que me trajo hasta acá, debo decidir hacerlo a un lado para aclarar esa parte de mi vida, de momento no hay tiempo y con cierto penar de lo que pudiera perder, es que decido partir sin aviso alguno para no involucrar a nadie en esto que sólo me compete a mí.

Hoy decido regresar al pasado y enfrentarlo, arriesgando mi propia tranquilidad.

ANIBAL ARIAS MORA

INCERTIDUMBRE

Después de un largo viaje de regreso a Londres, sorprendido por ese fin de semana, tan lleno de sorpresas, de momentos especiales y, de la incertidumbre que ahora me tiene de vuelta en este país, donde la tarde es nublada y lo gris de sus calles reflejan mi estado de ánimo.

Con carga de conciencia por haber fallado a mi compromiso con Regina, sin embargo en esa parte debería estar tranquilo, porque sé, que ese proyecto está en las mejores manos y nada detendrá a Regina en su objetivo, ni siquiera mi ausencia.

A veces no entiendo porque no logro encontrar esa felicidad, a veces creo que yo mismo la niego al insistir en padecer esta agonía del pasado y, espero que este ya decidido encuentro sirva de ayuda para liberarme.

5:30pm. Entro a mi apartamento envuelto de obscuridad, decido desplazar las cortinas hacia los extremos, provocando que entre un poco de luz a pesar de la nublada tarde. Coloco mi maleta a un costado del sofá, reviso cada espacio y descubro todo en orden, tal cual lo dejé. El crujir de la duela delata mi presencia, aunque no hay nadie que me espere en realidad, el aroma a caoba del librero impregna el ambiente y un poco de polvo cubre mis muebles.

Ahora es que decido reposar en mi sofá, ese viejo sofá negro en el que mi padre caía rendido olvidando apagar el cigarrillo, que se consumía en el cenicero que colocaba en el descanso del brazo.

Después de un ligero reposo y de algunos recuerdos es que llega la noche, aventurarme a buscar alimento de un refrigerador sin provisiones resultaría poco conveniente. Sin muchas ganas, pero más bien para evitar sentirme tan solo, es que me levanto, tomo mi abrigo, salgo de mi apartamento, respiro hondo y observo el panorama, la noche es fría, las calles en mi barrio generalmente lucen vacías, siendo que muchos deciden descansar temprano y, a donde pretendo ir esta algo retirado, sin embargo, a sabiendas de esa situación decidí caminar sin importarme el largo trayecto.

Caminé durante treinta minutos o más, sintiendo el viento frío rosar mis mejillas, el vaho de mi aliento se percibe al respirar y mis puños dentro del abrigo.

Por fin, llego a mi destino: el “Café Trolley”. Regresar a ese lugar con tantos recuerdos, donde dejé lo mejor de mi vida y, donde quizás tenga que dejar precisamente mi pasado. Hoy es que me atrevo, así como me atreví a regresar donde la incertidumbre ahora me acosa.

Un café y un sándwich como cena, como compañía, pocas personas en realidad, la tranquilidad abundaba en el lugar, se respiraba ese aroma fresco a café y las tenues luces iluminaban los rostros de quienes lograba observar.

—¿En qué momento dejamos de vivir y de aceptar a la soledad como compañía?, ¿porque el amor se aleja cada vez más de nosotros y va perdiendo sentido?, ¿por qué tenemos que olvidar cuando se acumuló tanto en el corazón?, ¿valdrían los recuerdos para vivir?

Esa noche me invadí de preguntas, ninguna tuvo una respuesta, —ninguna!—.

Reflejado en el cristal, es que puedo ver mi rostro, mi mirada con cierta melancolía, mi sonrisa es nula. Supongo

que no solo yo puedo percibirme, entiendo que he dejado de sonreír, he dejado de ser yo mismo y me he transformado en alguien que no disfruta de lo maravilloso que me rodea, le he perdido algo de sentido a la vida.

Hasta hace poco, creí haber olvidado todo esto, me sumergí en la idea de que podía suceder nuevamente, me aventuré a lo incierto y a encontrar más de lo que hubiera esperado. Hoy tengo que ser realista y entender que no todo puede ser como lo planeamos, muchas cosas cambian conforme se va desarrollando nuestra historia.

Olvidando el tiempo es que regreso a mí al darme cuenta de la casi nula presencia de la gente en el lugar, a excepto de quienes atienden y mi persona, apenado por la espera, es que me levanto y agradezco el servicio. El frió ha aumentado y la noche es más cerrada, evitando el riesgo, es que abordo el primer taxi disponible.

En el trayecto, el conductor irrumpió mi monotonía, un tipo enorme de aproximadamente cincuenta y tantos años, sumamente agradable en su charla y que pareciera haberme notado, de tal forma que lograba sacarme una sonrisa con su cómica historia. Ahora es que creo que valió la pena esa noche, ¿qué ironía?, quien iba a decirme que un perfecto desconocido iba a cambiar mi noche.

Al llegar, bajo del auto agradecido la charla y pago la cuenta con un extra, la sonrisa indoblegable de aquel tipo me demuestra que a pesar de que la noche sea tan obscura siempre tendrá algo de luz.

Entro a mi apartamento, cuelgo mi abrigo, decidido encender el estéreo y resulta algo de “Bryan Ferry – More than this”, deliciosa melodía que envuelve el ambiente.

Siendo las 11:00pm, ya recostado en mi habitación, es que regresa a mi mente Regina.

-¿Qué pensará de mi?, habiéndome desaparecido de esa forma probablemente nada grato.

-¡Regina!, ¡Regina!

Como hubiera deseado haberla encontrado en otro momento, en el que no existiera tanto dentro de mí, tanto que ahora debo enfrentar y luchar porque regrese a mi esa estabilidad tan deseada.

El pensar tanto, me derrota sobre mi suave almohada hasta que pierdo la conciencia.

“Esa noche tuve un sueño extraño en el que sólo veía a lo lejos la silueta de una mujer, el deslumbrante sol de frente a mí impedía que le reconociese, el paso de la gente entorpecía el encontrarme con ella y cada vez la veía más distante, cierta impotencia al no lograrla alcanzar, me llenaba de angustia y me dejaba cansado sobre el suelo a punto de llanto”.

Es increíble como los sueños te transportan a lugares inciertos y con gente desconocida, algunas veces pueden llegar a marcarte, de tal forma que ese sueño pareciera tan real, –el de esa noche, lo fue– e ignoro el significado.

8:00am. Despierto, me levanto, abro mis cortinas invitando a la mañana a invadir mi espacio, veo a algunos vecinos pasear a sus cachorros, otros depositando la basura en los botes y, pocos más abordando sus autos rumbo al trabajo.

Me preguntaba: ¿qué tanto tenía que decir Ann?, ¿por qué esa insistencia en verme?, ¿por qué tiene que partir de nueva cuenta?, ¿qué será de su vida ahora?, ¿qué pretende?, obvie

muchas respuestas, desde mi punto de vista imagine otras, sin embargo no era yo quien debía contestarlas.

En esta mañana de miércoles, es que decidí tomar el teléfono y llamar, después de tres timbrazos escuché esa voz un tanto sorprendida.

—Richard buenos días, ¿Cómo estás?

—Bien Ann, Gracias ya de regreso.

—Pensé que demorarías más tiempo, la verdad no te esperaba tan pronto Richard.

—Eso pensé Ann, sin embargo aquí estoy y me gustaría que nos encontráramos en cuanto te sea posible.

—Sí, claro Richard, muy bien, yo también lo deseo y, que te parece si almorzamos juntos, quizás en el centro.

—Perfecto Ann, ¿te parece al medio día en el Restaurante Porters?

—Claro Richard, muy buena elección, entonces te veo allá y gracias por llamar.

—Hasta entonces Ann.

Sentí muy fría mi conversación, mas no obstante debía reservarme de lo que sentía, debía esperar hasta tenerla de frente, hasta volverme a encontrar con mi pasado. La incertidumbre me inundaba.

ANIBAL ARIAS MORA

LA ESPERA TERMINA

Durante la mañana, organicé parte de mi librero e incluso salí a comprar algunos víveres, el objetivo era no perderme en mi espacio, en ese tiempo de espera.

Al fin las 12:00pm. Próximo a mi encuentro, decidí arreglarme de forma presentable, –nunca perder el estilo, hasta para lo más fatal– decía mi madre.

El tiempo transcurrió velozmente, decidí salir y abordar un taxi, de camino al lugar, observaba a la gente que deambulaba por las calles, muchos laborando, otros disfrutando la hora del almuerzo, procuraba distraerme con lo que fuera y, admito que el nerviosismo se incrementaba mientras más próximo estaba.

Al llegar al lugar, con diez minutos de anticipación, fue que caminé un poco a las afueras del restaurante, tratando de ubicarla. Ann aún no llegaba y, es cuando decidí entrar y ordenar mesa para dos, de camino a mi mesa, volteaba a ver cada rincón del lugar, sentía que me comían las miradas, como advirtiendo mi fatal encuentro.

Ya sentado en mi espacio fue que leía el menú, tratando de distraerme de todo, el hambre no estaba presente y nada me parecía tan apetecible.

–¡Quizás una pasta ó una ensalada!

Perdido entre tantas opciones de alimentos, logré distraerme un poco y en un instante sentía como alguien se aproximaba, fue hasta que logré percibir ese aroma tan

particular, que de inmediato alcé la vista para descubrir y, allí estaba ella.

—¡Richard!

De su voz mi nombre y en su rostro, esa sonrisa que recordaba, de inmediato me levante, la saludé e invite a sentar.

—Ann, al fin aquí, al fin se da este momento.

—Así es Richard, al fin se da —repetía.

—Déjame decirte que no has cambiado nada, el tiempo no pasa por ti —y sonreía.

—Bien gracias, tu también estas igual a como te recuerdo.

Ann terminaba de acomodarse y colocaba su bolso en la silla contigua, observaba sus suaves manos acomodar sus cosas, en breve levantaba la vista y preguntaba:

—Bien Richard, ¿ordenamos?

Pareciera que nada sucedía, ella se mostraba tan segura, yo ya no sabía que esperar y asentía con la cabeza.

Levantaba mi mano para advertir al camarero que estábamos listos para ordenar y en breve llegaba.

La elección fue rápida y al tiempo de la espera fue que iniciamos la charla.

—Richard, agradezco que estés aquí, en este momento, dispuesto a escucharme y compartir conmigo este almuerzo.

—Ha pasado mucho tiempo desde mi partida y, sé que quizás para ti fue terrible al no saber nada de mí.

—Cuando me fui, lo hice sumamente enamorada de ti, de tu persona en general, de tu manera tan especial de ser conmigo y todo lo que vivimos dejó huella en mí.

—Es muy incierto el destino y, yo estando lejos fue que padecí tu ausencia, sin embargo, es justo que hoy te diga el porqué de muchas cosas.

Muy atento a lo que Ann explicaba, fue que disfrutaba de esa mirada que me dirigía al hablar, no había perdido ese brillo en los ojos y eso era indicio de que estaba bien.

Ann continuaba explicando:

—Si bien sabes, siempre busque el éxito profesional y esa oportunidad de irme a Argentina resultó de una propuesta inesperada, de la cual tuve poco tiempo para decidir, de esa forma fue que te escribí esa carta, que a mi parecer no era una despedida, sino mas bien el expresar todo lo que sentía por ti y, pensaba que pronto volvería a encontrarte nuevamente.

—Estando allá, fue que en tan poco tiempo logré el éxito, mismo que me cegó al estar en la cumbre, hubo tantas responsabilidades a mi cargo y tantos objetivos por lograr, que me fui olvidando de lo que habíamos vivido. Olvidarte no fue un objetivo en realidad, con frecuencia regresabas a mi pensamiento y más cuando lograba un espacio para mí. Hubo momentos que sentía la necesidad de hablarte y de verte, pero yo sabía que no debía pretender hacerte esperarme, siendo que para mi resultaba casi imposible viajar.

—Entiendo que pude haberte dado noticias de lo que pasaba en mi vida, entiendo que lo omití y fui egoísta al disfrutar mi propio triunfo.

—Nuestro amor fue maravilloso, cada momento era especial y el tiempo que tuvimos juntos fue suficiente.

—Richard, formas parte de lo mejor de mi vida.

Atento a las palabras, procuraba entender las razones y preguntaba:

—¿Qué es ahora de tu vida?

Surgía un breve silencio y continuaba explicando:

—Richard, fue allá, en Argentina, que conocí a alguien, con el que colaboré en cierta medida; con el paso del tiempo y con la convivencia del día a día nos enamoramos y, ahora es que decidimos comprometernos y empezar una vida juntos.

Un escalofrío recorría mi cuerpo cuando escuchaba esas palabras, anticipadamente obviaba el que ella se hubiera enamorado de alguien más y ahora lo confirmo de su propia voz. Ann continuaba:

—Perdón por decirte esto Richard.

—Perdón por esta ausencia.

—Perdón por...

En ese momento la interrumpí.

—No te disculpes Ann, no lo hagas por favor.

—Tú no eres culpable, el destino no era que estuviéramos juntos, como dices, vivimos lo justo y fue suficiente.

—No te guardo rencor; confieso que si tuve mucha incertidumbre al no saber de ti y padecí esa situación.

—Ahora, al descubrir tu historia es que agradezco que hayas regresado para aclarar mi vaga idea y tranquilizar mi espera.

Con expresión de ternura o de compasión, —no lo sé—, fue que ella de nueva cuenta agradecía el estar allí conmigo y el que le haya permitido expresarse.

—Richard, me he enterado de lo que ahora eres, espero no te moleste, pero durante algún tiempo mantuve contacto con Jack, no lo juzgues, pero él fue quien me daba las noticias y de hecho él me pedía que no te inquietara, a sabiendas de que estabas logrando mucho con tus textos.

—¿Jack?, ¡vaya que sorpresa!

Nunca imaginé lo que Ann me revelaba, aunque ahora entiendo todo ese apoyo moral de Jack hacia mí.

—En efecto Ann, descubrí en mí algo que desconocía, eso vino a darme muchos frutos y algunos éxitos que me han permitido permanecer.

El servicio llegaba a nuestra mesa, un buen provecho salía del la voz de aquel camarero que ignoraba completamente lo que su inoportuna presencia interrumpía.

En parte fue mejor tomar un descanso a los pensamientos y al mar de emociones que en ese momento atravesaban mi alma.

Con una sonrisa fingida fue que incitaba a Ann a comer, el golpeteo de los cubiertos sobre la vajilla fue el sonido que de momento lograba escuchar.

Me costaba trabajo percibir un sabor o un aroma de mis alimentos, ese escalofrío se había quedado estático en mi, tragarse bocado, seguido de beber un poco de mi copa de vino blanco evitando atragantarme, sentía la boca seca.

Después de pocos intentos de llevar el alimento a la boca fue que Ann comentaba:

—Richard, ¡eres increíble!, he leído tus libros y me han fascinado, siempre te he admirado y ahora más con lo que se de ti.

—¿Qué es de tu vida Richard?

Probablemente Ann esperaba que yo tuviera alguna historia de amor similar que le permitiera estar tranquila después de haberme revelado la suya.

—Me he ocupado mucho en esta nueva vida, ahora estoy próximo a publicar un libro más y de hecho mi viaje fue precisamente para concretar ese objetivo.

—¿Existe alguien en tu vida Richard?

Sonreía y la curiosidad de Ann me confirmaba lo que ella pudiera esperar que yo dijera.

—Si Ann, existe un personaje de mi historia del cual me he enamorado y del cual puedo decir que vivo pleno.

—¿Un personaje Richard? —Ann sorprendida preguntaba.

—¿Suena extraño verdad?, así es, un personaje, he procurado vivir y disfrutar cada historia que expreso en papel y el ser escritor me permite formarme mi propia realidad.

—Y bueno, en realidad no hay alguien tangible en mi vida.

—¡Llegará Richard!, yo sé que sí —afirmaba Ann.

—Gracias Ann, no es algo que yo esperé de momento, pero si también creo que puede suceder.

La sonrisa del rostro de Ann nunca tuvo final, fue lo más grato que pude recibir de esa charla.

Terminamos la comida, pedí la cuenta y fue el principio de nuestro final.

—Richard, de nuevo agradezco este momento y todo lo que compartí a tu lado, ahora, aunque no directamente de ti, es que he disfrutado tus historias.

—No desistas de lo que haces y deseo que seas muy feliz.

Expresándole mis mejores deseos y agradeciendo el que haya regresado para concretar esto que estaba pendiente en

mi vida, fue que caminamos juntos por última vez hacia la salida de aquel lugar, sin que nadie sospechara lo que vivimos.

Un taxi la aguardaba, cruzamos las miradas, sonreímos y con un fuerte abrazo cerraba el círculo de todo eso que vivimos.

Me despedía de mi pasado al ver como se alejaba ese auto que en su interior llevaba a esa mujer, que en el momento preciso se cruzó en mi camino y que a su paso dejó alegrías y momentos inolvidables.

ANIBAL ARIAS MORA

PENSAMIENTOS

Al paso que Ann se alejaba, yo emprendía el camino sin un rumbo fijo, nunca idealice una esperanza de recuperar mi pasado, entendía perfectamente que esta sería la última vez que la vería y así debía de recordarla, con esa sonrisa en su rostro.

La tarde era favorecida por el brillo del sol que iluminaba las calles, los verdes jardines de esta plaza se regocijaban y abundaban los estudiantes en ese horario en el que finalizaban las clases.

Distintos momentos son captados por mi observancia desde esta banca en la que ahora decido reposar, arremango las mangas de mi camisa y aflojo mi corbata para relajarme un poco. Recuerdo mi juventud y los días de escuela, momentos tan gloriosos en los que no me importaba más que asistir a clase y tratar de superar las expectativas de mis padres.

Recuerdo las caminatas con los amigos y el paso por los pasillos de mi edificio escolar repleto de estudiantes. Pocas caras recuerdo de aquel entonces, pocos momentos marcaron mi existencia en época de estudiante, como en el que decidíamos faltar a clases por buscar la aventura, mi primera borrachera con vodka que me dejó tirado en el césped de algún parque sin conciencia alguna. Pocas veces me atreví y ahora me arrepiento de no haber disfrutado al máximo esos momentos.

El tiempo pasa rápidamente y ahora estoy aquí observando el presente de esos jóvenes que caminan sin importarles más que el estudio y dirigirse a no sé dónde en grupos de amigos.

–¿En qué momento olvidamos?

Olvidar es el concepto más complicado cuando no se tiene la capacidad para hacerlo, cuando hay tantos recuerdos.

Me he olvidado de lo que tuve con mi familia y amigos y bueno, no precisamente olvidarlo, sino más bien lo he guardado muy en el fondo de los recuerdos, le he dado prioridad solo a una parte de mi vida, una parte muy corta que ahora regresa y golpea mi presente.

Inevitablemente Ann regresaba a mi pensamiento y todo lo que juntos vivimos, algunas veces imaginé el envejecer con ella, sin perder ese espíritu que nos mantenía felices.

Pocas personas conservan el amor para siempre, el amor que te hace dar todo por la otra persona sin pedir nada a cambio, pero siempre recibiendo de igual forma.

¿Cómo garantizar que se ha encontrado el verdadero amor?, no hay un patrón a seguir, no hay reglas ni manuales escritos, no hay forma de saberlo, simplemente estamos ante el juego del destino en espera de su incierto propósito.

La tarde empieza a enfriar mientras el sol se oculta, me he mantenido estático en esta banca perdiendo la noción del tiempo, con la mirada perdida en la gente que pasa, en las construcciones rústicas de esta plaza y en sus verdes jardines.

Entumido de mis piernas es que decido levantarme y emprender el camino de regreso a mi apartamento, recorro algunas calles con flujo contrario al de la gente que en

ocasiones golpea mis brazos, logro abordar el primer taxi disponible, indico al conductor mi destino y me acomodo en el frio asiento de piel observando a través del cristal.

Con poco ánimo es que llego a mi apartamento, mi escasa decoración combina con mi estado anímico y hasta me resulta lúgubre, aún en la mesa la taza de café y un pedazo de pan sin terminar que dejé del desayuno, rumbo a mi habitación, ese silencio que rompe el crujir de la duela al caminar, sobre mi cama, algo de ropa que olvidé acomodar, intento recostarme a un costado del desorden y cierro los ojos pretendiendo olvidar, pero en mi mente yace ese recuerdo y en mi alma el dolor se incrementa.

Necesito encontrar un desahogo y recurro a mi almohada apretándola con todas mis ganas, un grito interior emerge al momento que mi mirada se nubla con escasas lágrimas, tengo tanto que reclamarle al destino, tengo mucho coraje de mi mismo al no tener la fortaleza para aceptar que debo olvidar.

Me valió mucho el llorar esa noche, tenía tanto dentro de mí, que fue como drenar de mi corazón un tapujo de sentimientos.

Al día siguiente, con un descanso prolongado y justificado por mi cansancio emocional, fue que decidí tomar mis maletas y alejarme de ese lugar de donde cada espacio me trae los recuerdos.

Hoy, es que decidí partir y alejarme de toda realidad, mis ganas de escribir se incrementan al paso en que voy dejando atrás esa ciudad que me vio nacer.

ANIBAL ARIAS MORA

ENCOMIENDA

Alejado de todo lo que pudiera traerme recuerdos, fue que me establecí en Brighton, en una cabaña a orillas de la playa, la cual renté por tiempo indefinido, el lugar más conveniente para que mi soledad, mis pensamientos y yo se fundieran de nueva cuenta en lo que ahora sólo me convenía hacer: continuar escribiendo.

Mis manos no se detenían al escribir lo que mi corazón dictaba, frente a mí, esa increíble vista a través del enorme ventanal, el sereno mar durante el medio día y por la tarde su desatada fuerza que golpeaba las olas sobre las rocas. Increíbles noches estrelladas inspiraban mi escritura y la luna vigilaba mi momento.

Mejor lugar y mejor momento no pude haber encontrado para lo que ahora estaba creando, miles de ideas y emociones me invadían sin darme tiempo a ceder a los recuerdos, me aparté hasta de mi mismo envuelto en mi imaginación.

Siempre ganaba un justo reposo después de horas y horas de labor, diversos sueños me invadían todas las noches, sueños placenteros aunque dispersos de la realidad.

“Ese sueño en el que yo era un ave y sobrevolaba esa playa, lo hermoso que era sentir el impulso del viento y el rose del agua en mis patas”.

Al paso del tiempo, encontré la calma y reflexioné sobre lo que había sucedido en mi vida, el porqué de muchas cosas, sin embargo no olvidé, ahora conservaba ese recuerdo con cierta gratitud, siendo que fue algo hermoso en mi vida.

Siempre procuré enfrentar los problemas, pero ahora entiendo que a veces es conveniente apartarse y sobre todo cuando duele tanto recordar.

He recuperado algo de la confianza en mí mismo, he valorado lo que soy y de lo que soy capaz, he logrado plasmar lo que mi corazón y mi alma han decidido relatar.

Con algo de optimismo, es que regreso al presente y en mí pensamiento resurge ¡Regina!, honestamente nunca me olvidé de ella ni del compromiso que habíamos adquirido: “mi libro”. Procuré estar al pendiente de sus noticias, las cuales a cierto tiempo resultaron en una nota en el diario, en el cual se advertía de la próxima presentación de mi libro “La Despedida” y de mi inexplicable desaparición.

Con alegría en mi corazón es que confirmo la confianza que deposité en ella al encomendarle dicha tarea.

Recuerdo su mirada, su mueca tan peculiar y ese porte que la caracterizaba, muchas veces me preguntaba: ¿qué sería de ella?, ¿cómo estaría?, ¿con quién?, son tantas preguntas que desconocía.

Decido tomar el teléfono y buscar de nueva cuenta ese apoyo incondicional que tuve de la persona más radical y aventurada que conozco, Jack.

Tras pocos timbrazos es que reconozco su voz.

—Jack, amigo, ¿cómo estas?

—¿Richard?, que alivio le devuelves a mi alma al saber de ti, te creía en... no sé donde, el caso es que todo mundo hablaba de ti y de tu incierto destino y yo sin saber nada, sin forma de comunicarme, sin nada. Dime, ¿cómo estás?, ¿dónde estás?

Jack siempre tan preocupado y esta vez con justa razón.

—Mi amigo estoy algo lejos de casa pero me gustaría que nos encontráramos, hay mucho que charlar y por otra parte necesito pedirte un gran favor.

—Claro amigo, con todo gusto ¡ya sabes!, ahora sigo donde mismo, así que llámame cuando estés por acá.

—Jack, en realidad no pretendo regresar, no por ahora, pero ¿crees que tú pudieras venir hasta dónde estoy?

Una pausa seguida de un tono de duda.

—Está bien, tu dime donde y yo voy, ¡a claro necesitaré algo de efectivo!

—No te preocupes Jack, yo te lo haré llegar y agradezco mucho tu infinito apoyo y amistad.

—Despreocúpate Richard, anda dime, ¿a dónde me dirijo?

—Gracias Jack, ojala sea pronto el verte.

—Sin duda Richard.

Jack anotaba mi ubicación, nos despedíamos cordialmente y yo quedaba en su espera.

A pocos días después de esa llamada es que tocaban insistentemente a mi puerta, perturbado por el hecho fue que me levante un tanto molesto y me dirigí a abrir. De no haber sido que reconocí la voz que efusivamente me saludaba habría cerrado la puerta contra la extraña persona que veía.

—Richard, Amigo.

Jack gritaba de gusto al tiempo en que me propinaba un fuerte abrazo, yo incrédulo forcejeaba un poco con él.

—Jack, ¿como estas?, ¿pero qué aspecto has adquirido? — expresaba sorprendido.

Cabello y barba crecidos y el negro de su atuendo bien era el de un renegado motociclista o de un integrante del heavy metal.

Con esa escandalosa risa contestaba:

–Es mi nuevo look, ¿qué tal he?

Las risas continuaron y agradecí ese momento. Sin más premura lo invité a pasar y con un trago de escocés fue que brindamos por ese reencuentro.

Algo de charla y algunas historias de su parte amenizaron la tarde, hasta que él mismo agregaba:

–Y bien Richard, ¿para que soy bueno?

Daba un trago a mi bebida y comentaba:

–Bien Jack, resulta que necesito que viajes de nueva cuenta, solo que ahora a muchos kilómetros de aquí, necesito que vayas a México.

La cara de sorpresa de Jack expresaba con voz alta:

–¿A México?, ¿qué hay allá Richard?, ¿qué debo de hacer?

–Muchas preguntas Jack, una a la vez.

Tranquilizándolo de la sorpresa le contaba acerca de mi proyecto y de Regina.

–¿Regina?, vaya amigo, me da gusto que estés retomando eso del amor.

–No Jack, en realidad no es tanto esa parte, resulta que ella es quien se encargó de lo que ahora resultará de mi último libro.

–Bueno Richard, pero ¿supongo que ha de haber cierto interés en ella no?

Esbozaba una sonrisa en mi rostro.

—Richard, conozco esa mirada y algo sucede en ti.

Tratando de evadir a Jack con sus comentarios le hablaba del plan.

—Bien Jack, solo necesito que viajes a México y vayas a esa presentación, también necesito que le hagas llegar a Regina algo que te daré.

Entregaba a Jack una pequeña tarjeta escrita de mi propia mano.

—De momento no quiero que ella sepa mucho de mí, así que hazlo con la mayor discreción.

—¡Vaya Richard!, ¿qué pretendes he?

—Jack, amigo de momento pocas respuestas.

—También quiero que lleves contigo este pequeño libro, yo te indicaré en qué momento entregárselo.

Jack, con cara de sospecha, me hacía saber que todo estaba correcto.

—Jack, es importante que estés muy atento a las noticias, necesito que permanezcas cerca de Regina, busca tus medios y recuerda, siempre atento a que no sospeche tu presencia.

—Despreocúpate Richard, hare al pie de la letra lo que me pides.

Satisfecho por saber que Jack estaba conmigo en esa encomienda, fue que continuamos esa tarde con la convivencia.

Inevitablemente surgió a la charla Ann y su visita, Jack confesó su parte en esa historia y del porque de su silencio, ahora es que lograba comprender un poco más todo ese asunto del pasado.

Llegó el momento de despedir a Jack y con un fuerte abrazo sellábamos su partida a México y de nuevo en espera de sus prontas noticias.

Esa noche detuve mi labor de escribir a cambio de una hermosa vista estrellada, la cual contemplé durante horas sentado fuera de la cabaña.

La brisa del mar refrescaba mi rostro, cerraba mis ojos y en mi pensamiento ahora una imagen, la única que quería disfrutar en ese momento tan especial: Regina.

SONREIR

Sin encontrar confort en mi cama, ni un lugar fijo donde establecerme, es que caminaba por toda la cabaña, salía a la terraza y no lograba la tranquilidad que en otras ocasiones me brindaba la noche, necesitaba de una noticia que me quitara esta ansiedad.

En este preciso momento a miles de kilómetros de donde me encuentro, se estaba realizando la presentación de mi último libro: “La Despedida”, tenía algo de coraje y de envidia de que Jack estuviera en el lugar donde yo debería de estar, pero es bien cierto que uno nunca sabe cuando dará nuestra vida ese giro de 180° y nos obligue a tomar decisiones.

A la espera de alguna noticia, recargado en el barandal de la terraza, recibía el frío viento de la madrugada, el calmado mar apenas se escuchaba y la luna vigilándome, estaba tan inquieto y a la vez orgulloso de que ese momento hubiera llegado, Regina había logrado hacerme sonreír al saber que no demoró en lograr su objetivo. Recordaba el tiempo en que coincidí con ella en aquel bar del “Soho Grand Hotel”.

–¡Qué gran mujer!

Expresaba en silencio como si no quisiera que el viento se robara mis palabras. Regina continuaba invadiendo mis pensamientos, llenándolos de recuerdos de aquellos días que la tuve cerca de mí, su belleza, su firmeza y su entrega tan excepcionales, tan dignos de ella misma, su mirada y su

aroma, pude haberme quedado inerte siempre y cuando su mirada no se desviara de la mía.

El destino la había puesto en mi camino, ahora me pregunto si el mismo destino nos permitirá coincidir de nueva cuenta.

Evidentemente mi desaparición pudo haberle formado miles de ideas, ideas que desconozco, pero algo me dice que ella...

En ese justo momento timbraba mi teléfono y era quien yo esperaba, respiraba profundo y contestaba.

—¿Jack como estas?, ¿cuéntame amigo?

Con voz muy fuerte Jack se hacía notar.

—Richard, amigo justamente estoy saliendo del hotel donde se llevó a cabo la presentación de tu libro, amigo permíteme felicitarte por ese hecho, un éxito más para ti y déjame agregar que Regina es una mujer increíble, logró cautivarnos a todos con la forma en que manejó el momento, ahora entiendo amigo, ahora entiendo.

Jack y su risa tan peculiar.

—Pero cuéntame Jack, ¿lograste lo que te pedí?, ¿le hiciste llegar la tarjeta?

—Richard, claro que logré el objetivo y solo te puedo decir que moví todos sus sentidos al ver cómo te buscaba por todas partes, intuyo que sabía de quien provenía la tarjeta, hasta creo que logró ubicarme como partícipe de ese suceso, pero fui cauteloso y huí sin que lograra encontrarme, ahora ella más bien es la que no creo que este tranquila, pero bueno amigo, tu dime ¿ahora que sigue?

—¡Gracias Jack!, gracias en verdad amigo. Bien de momento solo resta que continúes pendiente de sus noticias,

necesito otro momento similar para que te hagas presente ante ella.

—Amigo, lo que te voy a pedir igual no sea del todo de tu agrado pero...

—Dime Richard, ¿que necesitas?, anda amigo.

—Bien, necesito que cambies ese look de nueva cuenta.

Una escandalosa carcajada provenía de mi auricular.

—Ja ja ja, entiendo amigo, ¿crees que pueda causar mala impresión a Regina cierto?, de hecho si me vi como que muy sospechoso ante la seguridad del hotel, pero descuida, lo haré.

Muy agradecido de todo ese apoyo, me despedía de Jack y quedaba en espera nuevamente de sus noticias.

Regresaba a mi habitación con un buen sabor de boca después de saber lo sucedido, algo dentro de mí me hacía sentir que ella pudiera estarme pensando en este momento; reflejado ante el espejo, con esa sonrisa bien definida en mi rostro y muy orgulloso de Regina.

ANIBAL ARIAS MORA

LA ENTREGA

Fueron muchos días los que Jack permaneció en México esperando el momento oportuno para encontrarse con Regina, durante ese tiempo, Jack se mantenía cerca de ella para garantizar que Richard recibiera las noticias.

Después de la presentación del libro, Regina tuvo poca actividad social, siendo que solo se le veía salir tarde de la editorial y casi siempre con el mismo destino: su apartamento, otras veces se le veía compartir parte de la noche en algún bar o café acompañada de sus inseparables amigas, con las cuales siempre se le escuchaba divertida carcajeándose de temas que Jack desconocía.

En frecuentes ocasiones Jack se intrigaba al no saber el verdadero fin de la encomienda de Richard, muchas veces se sintió casi como guarda espaldas de Regina al estar tan al pendiente de ella y dispuesto a todo si algún riesgo correr. Sin siquiera imaginarlo, Regina tenía a alguien que la cuidaba por mandato de Richard.

Richard, desde su lejana estancia recibía las noticias y sonreía al saber que Regina se encontraba bien, pareciera que le confortaba ese simple hecho.

Los días transcurrían y Jack se supo mantener cercano pero disperso de la atención de Regina, hasta que un día, fuera de la editorial logró interceptar una invitación que iba a ser entregada de un evento a realizarse en el “Lago del Bosque”, a donde muy probablemente Regina asistiría. De allí fue que vio la oportunidad y con las instrucciones

precisas fue que Jack se dispuso a cumplir otro de los propósitos de Richard: hacerle entrega del “pequeño libro” que siempre guardó celosamente.

Jack, anticipado al evento decidió llamar a Regina y de esa forma garantizar su asistencia; al teléfono, Sofía, la asistente de Regina, la cual indagaba mucho en descubrir el motivo de la llamada, Jack amablemente argumentaba que era muy personal y con algo de maña era que lograba convencer a Sofía.

Regina en breve atendía el teléfono, Jack se presentaba sutilmente y proponía encontrarse con ella, aprovechando la ocasión del mencionado evento.

Jack sembraba en Regina cierta incertidumbre y más al no dar muchos detalles a la propuesta de verla, aunque con solo nombrar a Richard, notaba ese enorme interés en Regina.

Jack estaba conforme con lo que había logrado, sabía que Richard tendría un buen fin para todo esto y le alegraba el saberlo recuperado de todo eso que en un momento lo hizo perderse.

El tiempo avanzaba rápidamente, Jack se apresuraba para encontrarse con Regina en el lugar acordado.

Transformado totalmente, Jack se hacía presente en el “Lago del Bosque” portando chaqueta café y pantalón beige. Anticipado a la llegada de Regina observaba cautelosamente a los invitados y paseaba por el lugar, Jack tenía todo el porte necesario para ir y venir por el lugar captando la atención de varios(as), y en realidad eso era lo que él buscaba, ser captado por Regina al momento de tenerla cerca.

No pasó mucho tiempo y Regina se hizo presente, Jack detenía su paseo para contemplar su llegada, el rosa de su

atuendo le hacía lucir muy hermosa, su caminar tan peculiar, –elegante más bien–, a su paso muchos la saludaban y otros más la miraban tan solo pasar, Jack era uno de esos espectadores y no despegaba la mirada de ella, como vigilando cada instante, cada movimiento.

Dentro del lugar, Regina se detenía a la charla con un hombre maduro, de mucho porte; mientras, Jack muy de cerca esperaba su momento.

En breve dio inicio el evento, todos atentos al anfitrión, menos Jack, que continuaba observando a Regina muy de cerca, como provocando que ella se encontrara con su mirada, y –¡así fue!–, Regina se encontró con Jack y este le regalaba una sonrisa como advirtiéndole de su presencia.

Regina se notaba inquieta pero alerta a la mirada de Jack. Después de unos largos minutos, culminó el diálogo propiciado por el anfitrión y la gente comenzó a dispersarse en el lugar, justamente en ese momento fue que Jack decidió acercarse a Regina.

Con un toque de elegancia, Jack saludaba a Regina y a Sofía, y aprovechaba el ofrecerles una copa de vino que oportunamente tomaba de la charola del camarero cercano a ellos.

Jack agradecía a Regina el haber aceptado encontrarse con él, y con pocas justificaciones, sacaba del bolsillo de su chaqueta un sobre manila y se lo ofrecía a Regina. El nerviosismo en ella era muy notorio, Jack sabía el efecto que produciría el descubrir aquel libro, principal objetivo de ese encuentro.

Algunas preguntas surgieron en ese momento por parte de Regina, pero Jack se limitó a expresar la necesidad de Richard de que ella tuviera ese libro inédito.

En breve, Jack se despedía de Regina, advirtiéndole que pronto tendría noticias de él.

Jack seguía las recomendaciones de Richard y se retiraba del lugar para no seguir siendo abordado por las preguntas de Regina. Jack sabía que estaba próximo a culminar con su encomienda, a paso veloz y con esa sonrisa tan marcada era que se alejaba del evento, dejando atrás a una Regina quizás más tranquila por tener las noticias de Richard.

ANIBAL ARIAS MORA

EL REGRESO

La tranquilidad en el corazón de Richard consiguió que decidiera regresar a México y reencontrarse con Regina, los pensamientos y el deseo lo invadían cada vez que recibía noticias de Jack, ahora es que debía atreverse y definir eso que estaba sintiendo.

Se dispuso a enviarle un correo a Regina tratando de aclarar un poco lo del libro enviado con Jack, de alguna forma también para expresar algo de su sentir y sin duda anunciar su deseado encuentro con ella.

Richard entendía todo lo irreal que pudieran ser sus pensamientos, pero de nueva cuenta estaba dispuesto a arriesgarse a descubrir lo que quedó pendiente en ese viaje.

Richard no demoró en organizarse y preparar todo para su viaje a México. Con todo listo, Richard caminaba en el interior de aquella cabaña dando un último vistazo, agradecía ese espacio que le permitió comprender, reflexionar, crear, desear y reintegrarse a la vida misma. En el brazo, su abrigo de lana y en la mano su maleta, lentamente salía y cerraba la puerta, dirigía su mirada hacia el mar y con un respiro profundo, de nueva cuenta agradecía esos momentos.

Richard viajaría de regreso a Londres con la finalidad de dirigirse a donde su corazón le indicaba. La emoción lo invadía con tan solo saberse frente a Regina.

Aquella tarde en Londres era muy tranquila, tanto como Richard al abordar ese avión en donde relajaba la vista hacia las espesas nubes que sobrevolaba, el sol matizaba de tonos

naranja el panorama y se disfrutaba la calma de aquel atardecer.

Un breve descanso acompañado del ruido de las charlas ajenas, del paso de los sobrecargos ofreciendo bebida, alimento y confort.

El largo viaje no resultó tan cansado y menos cuando se traen consigo emociones por ese regreso, cuando las ganas resurgen y esperas con ansias reencontrarte y descubrir lo que la vida te pueda ofrecer.

A la llegada de Richard a México, su gran amigo Jack le esperaba sonriente, un fuerte abrazo los unía y ese grato sabor de boca de saber que todo marchaba perfectamente. Entre la charla, las noticias del viaje y de lo rápido que había transcurrido el tiempo desde ese último encuentro entre ellos.

Jack se manejaba tan familiar en la ciudad de México que dejaba boqui abierto a Richard. A Jack le sobraba el atreverse, siempre fue tan independiente y tan acoplado a cualquier situación, Richard estaba orgulloso de saberlo su amigo, –su gran amigo–.

Como última encomienda, Richard pedía a Jack reencontrarse con Regina y hacerle saber de su regreso formalizando una cita para cierto día y hora específicos.

Jack tenía que volver a encontrar el momento preciso para ese objetivo, aunque ahora no le sería nada complicado, tenía ya una idea de dónde pudiera ser.

Jack, con esa duda que guardaba, preguntaba a Richard:

–Y bien amigo, dime ¿qué es en realidad lo que te trae de nueva cuenta a esta ciudad y el por qué de todo este tiempo de mantenerme cerca de Regina?

Ahora Richard era el que soltaba la carcajada.

—Jack mi amigo, ni yo lo sé, solo espero que esto que estoy haciendo llene ese espacio reservado para lo que siento.

Jack miraba a Richard de forma extraña.

—Richard, cambiaste radicalmente, recuerda que el aventurado y arriesgado soy yo —comentaba Jack.

De nueva cuenta las risas invadían el espacio.

—Siempre será bueno cambiar mi querido amigo —respondía Richard.

El regreso de Richard proponía un cambio importante en su vida, de nueva cuenta se arriesgaba a sabiendas de que pudiera ser un juego más del destino.

Al poco tiempo, Jack se disponía a realizar la encomienda, tras su partida al lugar de encuentro era que Richard prefería permanecer en su habitación a esperar las noticias.

Las horas se hicieron eternas, nuevamente dentro de Richard esa ansiedad de saber lo que sucedía, no lograba la tranquilidad en esa habitación y caminaba por cada rincón, hasta que recibió esa llamada esperada en esa noche de viernes.

—Richard, logré encontrarme nuevamente con Regina y le ofrecí tu propuesta, aceptó verte mañana, sin duda tiene ese interés amigo, mañana estará a la espera de tu llegada en el lugar acordado, espero descanses, buenas noches.

Richard agradecía la gran labor de Jack. La sonrisa en su rostro era inevitable y la ansiedad crecía a cada instante, así que prefería salir de esa habitación y dirigirse al bar del hotel a beber algo que pudiera relajarlo.

El lugar estaba un tanto desolado, sin embargo la melodía de una joven pianista un violinista proponían acompañar la estancia de los pocos allí presentes.

Al movimiento de sus dedos sobre el piano y el suave balanceo de su muñeca sobre las cuerdas de aquel violín sonaba: “The Beatles – Something”, una hermosa melodía que inspiraba tranquilidad.

El momento combinaba perfectamente con su historia, la búsqueda de la felicidad nos puede tomar mucho tiempo, en ese trayecto es probable que nos derrotemos al cansancio de la espera, pero bien es cierto que nos pondremos de pie y buscaremos ese objetivo incansablemente siempre y cuando conservemos el corazón latiendo.

Un buen trago de escocés refrescaba la garganta de Richard quien disfrutaba de ese momento en la barra del bar de aquel lugar, único cómplice de su alegría.

REENCUENTRO

Despertaba después de una noche complicada que le dejó el intento de conciliar el sueño, con tantos pensamientos y tantos supuestos, que no dejan cabida a lo que realmente seria.

Aún me sentía incrédulo de todo esto que vivía, al despertar casi juraba que pudiera ser un sueño, sin embargo, al notarme en esta habitación desconocida, entendía que lo real de todo esto estaba impregnado en todas partes.

Hoy sería el reencuentro esperado, la emoción y el nerviosismo se incrementaban a medida que avanzaba el reloj, como una bomba de tiempo que amenazaba con explotar.

Desvariado por el horario, caminaba descalzo por la habitación, despejaba las cortinas para descubrir una mañana gris que dejaba mucho que desejar, no obstante sonreía por el simple hecho de haberme atrevido a esta aventura tan incierta y la víspera de un día como estos no me detendría en absoluto.

El pensarme cerca de Regina, me devolvía el ánimo y las ganas de ser yo mismo, mi vago recuerdo de ella era básicamente su mirada y esa sonrisa tan deliciosa, lo demás, era para mí tan difuso que este nuevo encuentroería prácticamente para redescubrirla.

Suponía que Regina estaría interesada en saber el por qué de mi partida y de mi larga ausencia, entendía este

reencuentro como una oportunidad de redimirme ante ella y expresarle todo mi sentir.

Pensar en Regina ahora era casi como respirar, incesante y en momentos prolongado como un gran suspiro que emerge del pecho, como queriéndolo arrancar, una necesidad inmensa de abrazarla y en ese abrazo fundirme.

El reloj avanzaba, y yo, agilizaba el alistarme, ya que deseaba bajar al restaurante del hotel para propinarme un buen desayuno, algo más digno después de haberme mantenido todo este tiempo con pan tostado y café.

Ya en el restaurante, se escuchaba el sonido de los cubiertos y de la gente al charlar, el paso incesante de los camareros al ir y venir para atender las ordenes solicitadas, un mar de gentes en el lugar me hacían esperar ansioso en un pequeño asiento, desde el cual observaba a los que frente a mí pasaban.

Muchos personajes ilustres tal vez, grandes negocios se planeaban en algunas mesas, las risas se escuchaban en otras, y esa distracción me mantenía en espera, hasta que por fin atendí al llamado del capitán que releía mi nombre en su libreta y en breve me acompañaba hasta mi mesa.

El menú era muy bistro, sin embargo anhelaba algo simple pero gratificante, un omelette de champiñones, tocino aparte, acompañado de jugo de toronja y café.

De nuevo, a la espera de mi platillo, retomaba el pensar, el analizar, la autocrítica hacia mi persona al ser probablemente tan iluso en el aspecto de lo que Regina pudiera sentir por mí, ese tema era tan desconocido como ella misma.

A veces creo que le doy muchas vueltas al asunto, todo esto me hace descubrir lo expuesto que estoy ante los menesteres del amor y su incierto fin.

Tangible llegaba a mi mesa ese esperado platillo, jamás creí haber sentido a gloria el sabor de algo tan común, quizás el chef merecía mi agradecimiento.

Sonreía a los allí cercanos, mientras devoraba mi delicioso platillo, el sabor amargo de la toronja, el crujiente tocino. Los sabores desfilaban por mis glándulas salivales de tal forma que era tan gratificante paladear bocado a bocado sin desear que se agotase. Al final, el café caliente neutralizaba los sabores antes percibidos y me garantizaba un buen provecho.

Agradecía el servicio a quien recogía de mi mesa los cubiertos y vajilla, al mismo tiempo que solicitaba la cuenta. En breve tiempo fue que me levanté y desfile cuidadosamente entre las mesas hasta llegar a la salida.

La mañana seguía nublada y me disponía a recorrer un poco las calles de aquel lugar al sur de la ciudad y descubrir algo más, hoy me sentía vivo y el resto de la mañana y de la tarde estaban a mi cargo, yo era quien decidiría el cómo serían; la noche, esa sería una decisión del destino.

Pasadas las 4:00pm, intentaba regresar a mi hotel, entre el complicado transito de una tarde de sábado, era increíble la afluencia de la gente en las calles y avenidas, jamás imaginé ese complicado trayecto que me mantuvo dentro del taxi durante aproximadamente una hora.

Siendo las 5:10pm, entraba corriendo al hotel, decidido a tomar una breve pero refrescante ducha ya que el tiempo me comía.

Del closet extraía un blazer azul, camisa a rayas azul, pantalón beige y zapato café de cuero.

El reloj marcaba las 6:00pm, resurgía el nerviosismo dentro de mí, el momento se acercaba y yo listo para partir del hotel hacia mi destino.

La tarde comenzaba a obscurecer las calles, las luces de los autos deslumbraban mi espera de aquel taxi que me llevaría al “Petit Cluny”, lugar recomendado por mi amigo Jack, quien probablemente estaría contento de haber participado de este reencuentro.

–¡Cuánto apoyo recibí de Jack!–, gracias a mucho de su esfuerzo es que me encuentro a unos minutos de mi esperado momento.

El espeso tránsito lograba inquietarme mientras observaba el reloj que no detenía su andar, fue de voz del conductor que supe que estábamos cerca y algo de la tranquilidad regresó a mí.

Baje presuroso del auto, agradeciendo el viaje y a quince minutos antes de la hora pactada fue que entré al lugar, busqué una mesa disponible y allí aguardé, de inmediato se aproximó a mí el host, preguntándome si tenía reservación, advertí que no, pareciera que me les escabullí pero no hubo problema.

Me ofrecía la carta, misma que colocaba en mi mesa sin ordenar nada de momento, comenzaba a observar el agradable lugar, con pequeñas mesas de madera, miniaturas de cuadros, algunos con escenas naturales y otros con replicas de arte moderno. Desconocía el por qué de la elección de Jack, sin embargo me sentía cómodo y sonreía.

Desde donde yo me encontraba sentado lograba visualizar un buen panorama, pero sobre todo el paso de la gente que entraba, eso me ayudaría a estar alerta a la llegada de Regina.

Pasaron escasos minutos y con un presentimiento que comenzó a invadirme fue que me percate de su presencia, vi como pasaba frente a mí con su elegante caminar, ahora era que descubría de nueva cuenta su belleza, una alegría inmensa me envolvió al saber que ella estaba allí, tan cerca de mí.

Me permití disfrutar su paso y contemplar por unos instantes su estadía en una mesa al fondo del lugar, notaba que estaba muy alerta, volteando hacia todas partes pero un par de columnas evitaban que yo fuera descubierto.

—Hermoso momento estoy viviendo ahora que puedo tener el placer de verte de nueva cuenta—.

Veía como intentaba distraerse, y de su bolso extraía algo, mi piel se erizó al descubrir que era aquel libro tanpreciado que le hice llegar con Jack, emocionado estaba de saberme de su interés y ahora es que decidí levantarme y acercarme lentamente, cual cazador acechando a su presa, procurando confundirse en el silencio, mientras más me acercaba, más era la emoción y el nerviosismo.

Prolongué lo más que pude ese momento, disfrutando cada paso hasta que me paré en un costado de ella sin que me notara y al verle leyendo en voz baja dije:

—¡El sueño!

Lentamente mis palabras llegaron a sus oídos y de la misma forma ella volteaba a verme, su rostro denotaba mil sensaciones, de nuevo le hablaba:

—Regina Ezquerra

En ese momento, se apoyaba en mi brazo sin decir palabra alguna, en sus lindos ojos notaba que me había descubierto y cuidadosamente le ayudaba a levantarse, una extraña sensación, una agonía que terminaba al tenerla de frente me invitaba a abrazarla al sentir su rostro en mi hombro, su aroma se impregnaba en mi y expresaba mi confort al frotar su espalda suavemente. Fue en ese momento que repetía su nombre:

—Regina, Regina, Regina...

Sentía como ella intensificaba el abrazo, dirigía su mirada hacia mí y decía:

—¡No lo creo, eres tú, Richard!

Sus ojos se nublaban expresando emoción y dentro de mí esa ternura infinita al mirarla, de mi voz nuevamente:

—Tenía que regresar, tenía que aparecer de nuevo, nada fue tan necesario desde mi partida que el volver a verte.

Su mirada me decía mucho, en un instante y sin pensarlo una necesidad enorme, mirándola profundamente tome sus mejillas con ambas manos y lentamente me acerque hasta que nuestros labios se fundieron en un beso sublime, una divina sensación que recorría mi cuerpo, que me llenaba de gozo, sus tibias manos me atrapaban, el sabor más exquisito de ese beso era un descubrimiento que alteraba mi ritmo cardiaco, que llenaba todos mis espacios y devolvía la alegría a mi corazón.

Nada importaba ahora, nada en aquel lugar en donde el momento valía más que muchos de mi vida, en donde valió la pena haber sufrido, llorado, extrañado a cambio de una recompensa de esta magnitud.

CONFESIONES

Perdimos la noción del tiempo, ignoro cuanto tiempo nos mantuvimos sumergidos en ese beso, lo cierto es que nada importaba alrededor, nada mejor podía estarnos sucediendo.

La textura de sus labios, el sabor, el calor de su cuerpo, su delicioso aroma y esa mirada que descubría poco a poco mientras terminaba el efecto tan exquisito que nos mantenía abrazados.

Creo que ambos preferíamos estar en este estado y olvidarnos de todo, sin embargo no fue así, lentamente cesamos ese momento tan hermoso.

Con sonrisa suave y quizás con algo de timidez se apartaba de mí sin decir palabra alguna, de momento le invitaba a tomar asiento, las miradas seguían encontrándose y un silencio nos invadía, pareciera que ninguno de los dos necesitara decir algo al respecto, ya habíamos dicho tanto con ese momento, pero reaccionamos, tomé sus suaves manos abrigándolas con las mías y agregué:

—Anhelaba mucho este momento Regina, volverte a encontrar y ahora que estamos aquí es cuando confirmo lo bien que me siento y lo valioso que es para mí este reencuentro.

Regina no sabía si reservarse de expresar todo ese sentir que tenía dentro o explotar sin límites, de momento solo comentaba:

—Richard, fue muy larga la espera y no encuentro palabras para expresar lo que estoy sintiendo, te eche mucho de

menos, la pase muy mal al no saber nada de ti, pensé lo peor e intenté resignarme con lo poco que tenía de ti, “tu libro”. Luego la noticias con Jack, creo que fuiste muy cruel al mantenerte ausente.

—Regina, perdóname por no haber actuado a tiempo, el destino me puso en un camino complicado y devolverme a la realidad no fue tarea fácil, espero haya la oportunidad de aclarar un poco todo ese pasado. De momento permíteme tenerte cerca y creer lo que estoy viviendo.

—Richard, yo también deseo estar cerca de ti.

La ternura en la mirada de Regina pocas veces se podía contemplar, como un eclipse que cautiva una noche despejada. Así era esa noche en la que estaban a punto de revelarse todos esos sentimientos guardados de ambos.

—Regina, hoy que me atrevo a regresar, y al estar aquí, frente a ti, no me equivoco al decirte que me cautivaste desde el primer momento en que apareciste, hace tiempo que has formado parte de mi vida, desde que supe que mis textos sembraban un interés en la tuya, el encontrarte en Nueva York, la casualidad y la forma en que te hiciste presente, tu ímpetu y profesionalismo, tu belleza y esa mirada que ahora me envuelve y que me permitió mantenerte en mi mente durante este tiempo.

Un breve silencio daba respiración a Richard para continuar mientras frotaba suavemente las manos de Regina.

—Regina, me gustaría conocer más de ti, claro si tú me lo permites. En nuestra última charla recopile solo algunos detalles, pero mi necesidad ahora se ha incrementado y muero por saber.

—¿Qué quieres saber Richard? —sonriente Regina.

—Quizás no haya mucho de mí o de mi pasado que debas conocer, más bien de mi presente y entiendo que debo confesar que moría por estar aquí, moría por tenerte de frente y coincidir contigo en esta absoluta necesidad que he resguardado en este tiempo que no sabía de ti.

—Como lo mencione, en ese evento en el “Soho Grand Hotel”, yo me enamoré de tus textos, vibré y ansiaba algo nuevo cada vez, cierta adicción se creó dentro de mí y a pesar de que no sabía nada de ese personaje tan misterioso, algo me intrigaba y eso mismo fue lo que me llevó hasta Nueva York a tu encuentro.

—El destino se congració conmigo en muchos aspectos, te conocí sin saber quien eras, rogué no perder la oportunidad de publicar tu último libro y lo logré, te necesité desde el último momento que te vi alejarte del bar y es algo que ahora digo sin reservas a pesar de que desconozca el futuro de todo esto.

Richard jamás imaginó escuchar eso tan hermoso, jamás imaginó haber inspirado todo eso en Regina. Esa confesión le llenaba de felicidad y le devolvía el aliento. De momento, no sabía si mantenerse a esa distancia o arrebatarse a abrazarla, pero como siempre la inoportuna presencia del camarero proponiendo ordenar.

No creo que el apetito haya formado parte de los deseos de esa noche, sin embargo, algo ligero acompañado de una copa de vino blanco como propuesta para brindar por el momento.

La noche enfriaba y los ánimos descubrían aún más confesiones.

—Regina, me pregunto, ¿cómo puedes pasar así de desapercibida ante el amor?, ¿cómo puede suceder que no exista alguien en tu vida?

Regina detenía sobre su mano la copa de vino, bebía un poco y miraba fijamente a Richard.

—Mi concepto del amor se transformó, dejé de creer que podría volver a sentir algo así, mi vida laboral y social me ha permitido conocer a muchos que pudieran ser buenos prospectos, sin embargo siempre carecían de lo que yo pudiera necesitar, el amor no se busca, el amor llega en el momento menos esperado, y a veces suele ser fugaz.

—He dedicado más de mi vida al trabajo que ni a mí misma y eso ha venido a llenar mis espacios, sé que no es lo correcto y que debiera darme una oportunidad, pero siempre surge ese miedo de saberme enamorada y después tener que resignarme a olvidar.

—Entiendo lo que dices Regina y quizás hasta lo que sientes, tenemos mucho en común en ese aspecto del amor, precisamente porque ha marcado nuestras vidas.

—Yo tengo un concepto quizás erróneo del amor, pero si muy marcado y radica en ese dolor que produce, en como siempre tiene que padecerse para saberse en ese estado.

—El amor siempre resulta de esa emoción y de ese cambio de actitud que nos transforma y nos hace dependientes de él, lo necesitamos casi como una droga al estar inmersos, día a día lo buscamos, pero duele, porque el trance es breve y cuando reaccionamos ya nos ha afectado muy profundamente.

—Alguien me decía que el amor es una cosa de locos, porque debiera estarse en esa pérdida de la conciencia para estar enamorado.

–Pero el amor es tan necesario en nuestras vidas, que si no llega o resurge nos hace viles e indiferentes. No podemos decir que estamos bien si no existe ese amor en nuestro corazón.

Regina contemplaba a Richard en esa charla sobre el amor y agregaba:

–He sentido tu lamento y he sentido el amor en tus libros Richard, creo que he llegado incluso a descifrar tu propio sentir, me he extasiado de ti sin haberte conocido y ahora que te tengo de frente te lo expreso.

Richard muy agradecido con ese comentario de Regina de nueva cuenta tomaba sus manos y la miraba profundamente al tiempo que preguntaba:

–¿Qué te dice este momento Regina?

Regina agachaba la mirada un tanto tímida pero contestaba:

–Me dice que puedo creer, me dice que probablemente esto sea una ilusión, me dice que me arriesgue, me dice mil cosas Richard.

–¿Qué te dice a ti? –preguntaba Regina.

Un breve silencio después de esa pregunta, las manos tomadas, las miradas encontradas, el deseo en aumento y una respuesta:

–Tengo miedo a expresarme, pero ese miedo es aún mayor cuando pienso en el dolor que pudiera sentir si no te volviera a tener aquí frente a mí y decir lo que siento. Por todas esas razones, decidí rendirme a lo que tenga que ser y este momento me dice que necesito.

La mirada de ambos se llenaba de deseo y algo nuevo surgía en el corazón de cada uno, arriesgándose a todo lo que pudiera ser, incluso a volverse a enamorar.

Esa noche Regina y Richard se despidieron con un confortable abrazo después de haber confesado sus más entrañables sentimientos, reservándose a todo, en espera de un nuevo y ansiado encuentro.

ANIBAL ARIAS MORA

SENTIMIENTOS

Regina llegaba a su apartamento, con algo de premura se ponía cómoda ya que anhelaba meterse en su cama y envolverse en sus deliciosas sábanas, procurando descansar, ya que al despertar quería descubrir que lo vivido en esta noche no era parte de un sueño.

Cierta ilusión mostraba el rostro de Regina, apretaba fuerte su almohada recordando ese instante, ese dulce momento en el que volvió la emoción y el deseo, en el que la piel se eriza y el pensamiento solo desea ser uno solo.

Ese reencuentro tranquilizaba a Regina y la confesión de Richard aún más, la hacía sentir especial y no daba crédito a todo lo que se habló esa noche.

Regina volvía a experimentar esa sensación tan especial, esa que mueve todos los sentidos, que te devuelve el brillo a los ojos y que te roba el aliento, el perfecto estado en el que todos desearíamos estar.

El amor tocaba a su puerta y estaba dispuesta a disfrutar cada instante, deseaba perderse sin importarle nada, ni siquiera el destino incierto.

Cerraba sus ojos mientras mantenía en el pensamiento la sonrisa de Richard y esa mirada que le cautivaba. El grato recuerdo de esa noche le garantizaba el descanso, la envolvía en un intenso deseo de descubrir un día más, esta vez con una mirada diferente.

Ya instalado en su habitación, buscaba el confort y a través de la ventana disfrutaba de la hermosa vista que le regalaba la iluminada ciudad, en esa noche en la que recordaba lo maravilloso de ese momento, obsequio de la vida y muestra de una nueva oportunidad.

En leve reflejo en el cristal mostraba su sonrisa muy marcada, la cual le daba un matiz diferente a su rostro, él mismo notaba ese cambio que le llenaba de emoción y de esas ganas de vivir, ahora que el amor se presentaba de nueva cuenta en su vida.

Agradecido con esa nueva experiencia es que cerraba los ojos y en su pensamiento: Regina.

—Maravillosa mujer capaz de inspirar cualquier sensación con tan solo mirarla—.

El deseo y la inspiración acumulados se contenían en Richard, y las ganas de ver de nueva cuenta a Regina eran más ansiadas que nunca.

Richard pretendía redescubrirse en todo eso que ahora sentía y no perdería la oportunidad de vivir a plenitud cada instante que pudiera compartir con Regina.

PRELUDIO

Regina despertaba después de un prolongado descanso en una mañana de domingo en la ciudad de México y el primer pensamiento del día inevitablemente era Richard.

Regina se percataba de que no hubo planes, ni propuestas esa noche, podía suponer que las cosas se darían en cualquier momento y eso era precisamente lo que esperaba, manejarse de otra forma, sin formalidades ni compromisos, sin reservas y sin expectativas.

Era muy claro que Regina se protegía ante este nuevo suceso en su vida, se dejaría envolver por el amor y la pasión pero sin perder el suelo, recordaba su pasado y no pretendía repetir la amarga desilusión al haberse entregado en cuerpo y alma esperando mucho y recibiendo poco.

Los tropiezos en el amor la habían hecho más fuerte, le daban esa seguridad de decidir, sin embargo entendía que en el amor todo puede suceder y que estaba expuesta incluso a padecerlo.

El domingo fue de desayuno y comida fuera de su apartamento, fue de paseos por las plazas y compras pendientes. La frescura de Regina se desprendía al caminar, esa seguridad y de nueva cuenta con el glamour en su vestir lograba captar las miradas de muchos.

Al llegar la tarde, Regina regresaba a su apartamento, se despojaba de esos hermosos tacones negros de ante con base roja y caminaba descalza sobre la tibia duela, acomodaba algunas de sus compras y otras las dejaba sobre la mesa.

Inesperadamente sonaba su teléfono, lentamente lo tomaba mientras observaba en pantalla el número desconocido que le llamaba, con algo de sospecha contestaba.

–¡Alo, alo! –exquisita forma de contestar de Regina.

–Regina, soy yo, Richard.

–Richard, que sorpresa.

–Un placer Regina, ¿Como estas?

–Muy bien Richard, gracias, llegando a casa –sonriente Regina.

–Me da gusto Regina, en realidad solo quería saludarte y saber que estas bien, yo también voy regresando a mi hotel.

–¿De dónde Richard?, ¿anduviste conociendo la ciudad acaso?, que pena, debí de habértelo propuesto ayer, no sé donde tengo la cabeza –apenada Regina.

–Richard se reía del comentario –descuida Regina, no era necesario, más bien tuve algunas cosas que hacer y bueno Jack anduvo conmigo.

–Ah que bien Richard, me da gusto –más relajada.

–¿Regina?

–Sí, dime Richard, aquí estoy.

–¡Necesito verte!, probablemente en estos días, tu dime, no quiero afectar tu agenda.

Un breve silencio y la emoción en Regina con esa propuesta.

–Si claro Richard, ¿te parece el martes?

–Perfecto –contestaba Richard.

—El martes a las 7pm, si gustas llámame y nos vemos en algún sitio —proponía Regina.

—¿Te parece si te envío por correo el lugar propuesto? —preguntaba Richard.

—¡Si claro!, me parece muy bien —animosa Regina.

—Muy bien Regina, que tengas una linda noche, descansa, te veo el martes —se despedía Richard.

—Gracias Richard, tu también descansa y hasta entonces.

¡La cereza en el pastel! resultaba esa llamada que acumulaba sensaciones en Regina.

Al día siguiente, en la oficina, el arduo trabajo, la apretada agenda, juntas y miles de asuntos por atender distraían a Regina de pensar —el tiempo avanzaba rápidamente—. En su oficina, Regina recibía algunos correos al momento que atendía otros y en un instante entraba Sofía a su oficina y le entregaba un pequeño sobre.

—¿Qué es esto? —preguntaba Regina.

—Un joven vino a entregarla —respondía Sofía.

Con un gesto de duda abría aquel sobre y descubría: “Restaurante Balcón, Holiday Inn Zócalo”, Martes 7:00pm. Firmaba Richard.

Con esa brevedad y simplicidad Richard formalizaba el lugar, el día y hora en que se verían. Regina esbozaba una sonrisa ante tal noticia y detenía por un momento su ardua labor, se recargaba en su cómoda silla y suspiraba.

Resultaba increíble la tranquilidad que le brindaban las noticias de Richard, pudiera haberse suscitado una guerra y de igual forma ella estaría relajada.

Congraciada con el tiempo se disponía a salir de la oficina en espera del siguiente día, para lo cual se prepararía en todos los aspectos.

El día martes conservó la misma rutina laboral y de nueva cuenta el tiempo avanzaba rápidamente. 2pm, Sofía bien informada de las noticias entraba a la oficina de Regina y comentaba:

—Regina, creo que es momento de que te prepares y te vayas — Advertía Sofía.

Regina fingiendo sorpresa al notar la hora respondía:

—¡Es verdad!, ¡ya es tarde!, debo irme y aún tengo que prepararme para esta noche.

—Me agrada verte así Regina —comentaba Sofía.

—¡Gracias Sofía!, me siento muy bien —sonriente Regina.

Regina ya lista con bolso y algunos papeles en mano se despedía de Sofía dejando hábilmente la oficina con rumbo a su apartamento.

Al llegar, aún gozaba de algo de tiempo, el necesario para prepararse. Después de un baño delicioso, de un ir y venir por su apartamento, dando como resultado: una Regina muy bella, con el cabello suelto portando una blusa violeta, falda negra, tacones con matices violeta y negro, de accesorios: arracadas y un hermoso colguije en tela con un ovalo en obsidiana, pulseras, reloj y despidiendo un aroma exquisito.

Con el tiempo justo, tomaba su bolso, abrigo y salía de su apartamento, abordaba su auto y con ese brillo en los ojos se dirigía rumbo al centro histórico a encontrarse con Richard, en una noche que prometía ser muy especial.

Muy pendiente de la llegada de Regina se encontraba Richard en el lugar acordado, la noche era fresca y la vista

espectacular, de frente: El Palacio Nacional de Gobierno, a un costado, La Catedral Metropolitana y varios edificios más de toque colonial. La afluencia de la gente era moderada, sin embargo el momento pintaba agradable con las deliciosas melodías a cargo de un grupo de músicos que ambientaba el lugar con versiones cover de canciones clásicas.

Richard también lucía muy elegante portando ese traje negro, camisa blanca con mancuernillas plata y corbata púrpura.

Observando detenidamente el paisaje y muy atento a la llegada de Regina, Richard prevenía una botella de vino espumoso con el camarero, el cual no demoraba en traerla.

A la entrada del lugar, Regina bajaba de su auto ofreciendo las llaves del mismo al primer valet parking disponible. Al entrar al hotel se informaba de la ubicación exacta del lugar acordado, caminaba relajada y sonriente sobre la alfombra marrón mientras avanzaba hasta un primer nivel y allí descubría: “Restaurante Balcón”, respiraba hondo, observaba su reloj y sonreía al verse a tiempo en esa cita. Se aproximaba un tanto tímida pero con la postura erguida y antes de que el host dijera palabra alguna ella indicaba que ya la esperaban al percibirse de la presencia de Richard.

Al notar su llegada y con el palpitar elevado Richard se levantaba alertando su ubicación, y mientras era que se deleitaba con ese andar de Regina hacia él.

Ya de frente se regalaban un fuerte abrazo, como si el tiempo de no verse hubiera sido eterno y la sonrisa de ambos denotaba ese enorme placer de encontrarse.

Richard invitaba a Regina a tomar asiento, delicadamente ella accedía y en breve las miradas los hacían desearse.

El camarero muy al pendiente ofrecía vino para ambos y delicadamente lo vertía en las copas; mientras Richard comentaba:

—¡Luces hermosa Regina!

—Muchas gracias, tu también luces muy bien —respondía Regina.

Richard tomaba su copa y ofrecía un brindis.

—Por el placer de tenerte como compañía en esta noche maravillosa.

Regina tomaba su copa y bebía lentamente sin despegar la mirada de Richard. El agradable sabor de esa bebida recorría suavemente su garganta, mientras el deseo se incrementaba a cada instante.

Cada gesto, cada movimiento, cada palabra eran captados por ambos como si fuera una guerra desenfrenada por descubrir más el uno del otro.

La cena deliciosa, la charla exquisita, las risas y las miradas sin igual. Todo era mágico en esa noche en la que se tocaba una melodía espectacular: “Slave to love”, pretexto perfecto para que Richard decidiera tomar la mano de Regina e invitarla a bailar.

La delicadeza con que esa pareja bailaba inspiraba a otros más, lo delicioso del momento los llevaba por la pista con las miradas fijas el uno al otro y ese rose de sus rostros con la sonrisa suave.

El deleite de tenerse cerca se transformaba en un deseo inmenso que no pretendía aguardar un instante más. La melodía terminaba, varios regresaban a sus mesas, pero Regina y Richard continuaban allí estáticos, muy cercanos y

olvidando su alrededor, solo importaba ese instante en el que surgió ese beso tan deseado.

Breve se hizo la estancia en aquel hermoso lugar, pero infinito sería el momento que se avecinaba.

ANIBAL ARIAS MORA

ANIBAL ARIAS MORA

IDILIO

Al fin estamos solos en esta habitación, donde la iluminación es tenue y el ambiente cálido, Regina me observaba detenidamente al verter en las copas el dulce sabor del espumoso, ante este silencio era oportuno ambientar con una deliciosa y apropiada melodía para esto que iniciaba: “Chris Issak - Wicked Game”. En momentos la observaba de re ojo y me complacía saberla aquí conmigo.

Su hermosa presencia aguardaba sentada en la enorme cama, sin perderse cada detalle de mis movimientos, su sonrisa dulce y su mirada tímida. Me aproximaba hacia ella y compartía de ese néctar, se levantaba y ambos bebíamos lentamente sin desviar la mirada, percibía el nerviosismo en sus manos tibias, su respiración controlada y su delicioso aroma al tenerla tan cerca.

Colocábamos nuestras copas en la mesa de servicio y justo después la sujetaba delicadamente de su cintura e iniciábamos un suave baile, casi imperceptible.

En este momento es cuando entiendo que valió la pena haber padecido ese largo tiempo de espera, de recuperar la alegría, la emoción, de sentirme vivo y de poder expresar lo que siento sin reservas. Encontrarme con Regina en un mundo de probabilidades había sido de lo más especial, ella estaba llenando todos mis espacios y alimentaba cada momento con su espíritu.

Hoy, al tenerla tan disponible para mí, me permito agradecer a la vida una más de sus dichas. El corazón me

palpitaba de emoción y mis sentidos probablemente estaban descontrolados al desconocer lo que iría surgiendo.

Regina me llenaba de ternura al sentirla recargada sobre mi hombro, en este baile en el que mi mejilla descansaba sobre su cabello, donde me arrullaba con los ojos cerrados procurando sumergirme en este sueño y rogando no despertar.

Sus manos firmemente sobre mis hombros, nuestros rostros se aproximaban y un leve rose de su boca recorría mi barbilla, su respiración me alimentaba del inmenso deseo de besar sus labios pero reservaba el momento mientras dirigía mis labios hacia su nariz, sus ojos se cerraban en un instante y entonces besaba sus suaves párpados, sus manos iniciaban un delicado trayecto hacia mi nuca y sus dedos jugaban entre mi cabello.

La tenue melodía que rompía el silencio de la habitación me incitaba a frotar su espalda sobre esa blusa de seda. Mis labios rosaban sus mejillas mientras me deslizaba hasta su oído y respiraba suavemente, percibía su piel rizada al recorrer con mis dedos sus tersos brazos.

No existían palabras, solo caricias que incrementaban ese deseo de tenernos. Regina abría sus párpados y es cuando descubría el hermoso matiz en sus ojos color miel, nunca antes los había contemplado de esta forma. Con esa mirada encontrada es que nuestros labios iniciaban un leve rose, la fuerza de mis manos la acercaban hacia mí y en ese momento surgía ese anhelado beso en el que nos perdimos por un instante, recordando todo lo que nos trajo hasta este momento.

Recordaba haberle dicho que la necesitaba en esa noche del “Petit Cluny”, hoy confirmo ese sentimiento y es cuando de mi boca surge:

–Te amo Regina, te amo –repetidamente.

Su mirada expresaba el mismo sentir al escuchar mis palabras y sin temores expresaba:

–Te amo Richard.

Había olvidado lo profundo que era escuchar esa palabra y todo lo que ahora producía en mí. Hoy, Regina me regalaba de nueva cuenta ese hermoso sentir con sus palabras, había movido todos mis sentidos y de momento la única forma que encontraba de expresarle mi sentir era abrazándola fuertemente como intentando fundirla en mi.

El enorme deseo de tenernos el uno al otro, nos despojaba lentamente de nuestras ropas, misma que caía suavemente en la alfombra de esta habitación, mi ropa sobre su ropa y sobre mis brazos sus suaves manos que apretaban fuerte mientras mis labios recorrían su cuello y se empapaban del perfume de su piel.

Sostenía su espalda y esa suavidad al frotarla me envolvía. Nuestras manos en un hermoso trayecto que iba descubriendo más y más.

Su temperatura abrigaba mi cuerpo y su respiración iba en aumento cada vez que mis labios recorrían su piel, ese deseo de ambos se transformaba y nos posaba sobre la cama con ese deleite en su mirada. En mis labios el sabor de sus besos y en mis manos la encomienda de seguirle descubriendo milímetro a milímetro.

Su proximidad me permitía sentir su palpitar y la pasión tomaba forma al paso que nuestras manos exclamaban el

deseo. Nuestros cuerpos desnudos se enlazaban para desahogar todo eso que habíamos reservado para esta noche en la que decidimos reunirnos.

“El idilio comenzaba en esa noche en la que dos seres tan extraños decidían encontrarse, orillados por el ardiente deseo de descubrirse, sin importarles nada más que el preciso momento en el que desataban esa desconocida y oculta expresión de sus almas”.

Un silencio total invade la habitación, pocos rayos de luz entraban a través de las espesas cortinas, se respiraba tranquilidad y a mi lado Regina, bajo esas sábanas que dibujan la hermosa silueta de su cuerpo cansado. Maravilloso momento el que capturaban mis ojos al contemplarla dormir profundamente. Acaricio suavemente su cabello sin interrumpir sus sueños y en mi mente el pensamiento:

–Probablemente convendría congelar este momento en el que el amor y la pasión se conjugaron para convertir todo esto en algo inolvidable, y de esa forma no permitir que nada más lo cambie –suspiraba profundamente.

“Este viaje comenzó a partir del momento en que Regina Ezquerra y Richard Donson cruzaron las miradas en aquel bar del “Soho Grand Hotel”, el juego del destino ahora los reencuentra, sin saber qué es lo que realmente les tiene preparado”.



Autor: Anibal Arias Mora

El Viaje

Un juego del destino

Conmovedora historia de amor, que te transporta al lugar de los hechos, imaginando cada momento, cada instante, cada escenario, cada suspiro, cada lágrima y el encuentro final que te hace vibrar como si estuvieras ubicado en el momento justo, a la hora indicada y con la persona deseada.

De igual forma te hace ver la importancia de lograr los objetivos y que la felicidad es un estado de ánimo que uno mismo propicia.



ariasanibal@hotmail.com